



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

PRÁCTICAS COTIDIANAS Y BIOGRAFÍA CULTURAL: VIDA Y MUERTE EN SAN
MATEO ATENCO DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO ca. 450-650 d.C

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
GUSTAVO JAIMES VENCES

TUTORA:
DRA. YO SUGIURA YAMAMOTO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, D. F. FEBRERO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	12
I Planteamientos generales	
I.1 San Mateo Atenco en el espacio y el tiempo.....	16
I.2 Estudios previos y justificación.....	17
I.3 Objetivos de investigación y problemática de estudio.	22
I.4 Cerámica y biografía cultural	23
II Cotidianidad, Materialidad y Biografía Cultural	
II.1.1 Prácticas cotidianas: rutina y transgresión.	28
II.1.2 Prácticas cotidianas: espacio y tiempo.	31
II.1.3 Prácticas cotidianas como lenguaje.	34
II.2.1 Una breve retrospectiva sobre los estudios de cultura material y la materialidad.	37
II.2.2 La materialidad en el siglo XXI: una revisión breve.....	43
II.2.3 La materialidad de la muerte	46
II.3.1 El enfoque biográfico: antecedentes y definición.	51
II.3.2 Biografía cultural, <i>life-history</i> , <i>use-life</i> y <i>life-cycle</i>	53
II.3.3 Análisis de la cadena conductual (Behavioral chain analysis).	56
II.3.4 Aplicación del concepto biográfico en la práctica arqueológica	58
III Metodología de análisis y construcción de Biografías culturales de los objetos	
III.1 Importancia, antecedentes y tipos de estudios que se han hecho con la cerámica.	52
III.2 Descripción de los análisis: Uso y Función.....	56
III.2.1 Función de vasijas cerámicas	57
III.2.2 Alteración macroscópicas de superficie y huellas de uso	62
III.2.3 Huellas de uso relacionadas con la exposición al fuego.....	64
III.3 Metodología de registro de materiales cerámicos del proyecto arqueológico de Santa Cruz Atizapán	67
III.3.1 Atributos analizables.	68
III.3.1.1 La pasta	68
III.3.1.2 Forma	68
III.3.1.3 Matriz atributiva.	70

III.4 Construcción de biografías culturales de las cosas.	76
III.4.1 Atributos considerados para la elaboración de las biografías culturales de los artefactos cerámicos de San Mateo Atenco	77
III.5 Análisis formal del material cerámico de San Mateo Atenco y su relación con las prácticas cotidianas.....	81
IV Vida cotidiana en "el nivel terrenal"	
IV.1 Vasijas usadas como <i>tlecuiltontli</i> o <i>tlecuiles</i> mediante el ciclaje lateral	93
IV.2 Vasijas usadas como <i>tlecuiltontli</i>	95
IV.2.1 Práctica cotidiana asociada.....	100
IV.2.2 Trayectoria de vida de vasijas usadas como <i>tlecuiltontli</i>	102
IV.3 Vasija usada como parte de un <i>tlecuil</i>	103
IV.3.1 Práctica cotidiana asociada.....	105
IV.3.2 Trayectoria de vida de vasijas usadas como parte del <i>tlecuil</i>	108
IV.4 Vasijas expuestas directamente al fuego	109
IV.4.1.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C4, Capa VIII-X	110
IV.4.1.2 Práctica cotidiana asociada.....	114
IV.4.1.3 Trayectoria de vida de vasijas expuesta al fuego	115
IV.4.2.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C1, Elemento 1	116
V Vida cotidiana en "el nivel subterráneo"	
V.1 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera uno.....	121
V.1.5 Descripción de la práctica funeraria.....	136
V.1.6 Trayectoria de vida de vasijas (1-8) usadas como ofrendas para el Entierro uno. .	139
V.1.6 Trayectoria de vida de vasijas (9-15) usadas como ofrendas para el Entierro tres, cuatro y cinco.	139
V.2 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera dos.	139
V.2.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-G1	139
V.2.2 Descripción de la práctica funeraria.....	143
V.2.3 Trayectoria de vida de vasijas (16) usada como ofrenda para el Entierro uno del pozo SMA-G1.	144
V.3 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera tres.	144

V.3.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C5, Entierro 3.....	144
V.3.2 Descripción de la práctica funeraria.....	147
V.3.3 Trayectoria de vida de vasijas (17-19) usada como ofrenda para el Entierro uno del pozo SMA-G1.....	148
V.4 Vasijas usadas como contenedores de ofrendas para rituales asociados a pisos.....	148
V.4.3 Práctica cotidiana asociada.....	157
V.4.3.1 Trayectoria de vida de vasijas usadas como receptáculos de ofrendas.....	158
VI Prácticas cotidianas de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío	159
BIBLIOGRAFÍA.....	170

Listado de ilustraciones

Ilustración 1: Representación de los atributos analizables para la construcción de las biografías de vida de los objetos de San Mateo Atenco.....	25
Ilustración 2: Niveles en los que operan las rutinas y las transgresiones según Gianini....	30
Ilustración 3: Flujo de la cotidianidad en el espacio, que al vivirse se transforma en territorio.....	34
Ilustración 4: Cédula de registro de Biografía cultural de los objetos de San Mateo Atenco.....	80
Ilustración 5: Imagen que representa un tlecuil, (tomado de Sandoval 1994).....	94
Ilustración 6: <i>Tlecuilontli</i> localizado en el Pozo SMA-S8.....	96
Ilustración 7: Dibujo en planta del piso 1 y del "rescoldo" localizados en los Pozos SMA-S7 a SMA-S10 (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	96
Ilustración 8: <i>Tlecuilontli</i> compuesto por el fondo de una olla y el de una cazuela, identificado en el Pozo SMA-G1.....	99
Ilustración 9: <i>Tlecuil</i> localizado en el pozo Sma-G1, cada uno de los números representan un <i>tenamaste</i> (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	103
Ilustración 10: Tlecuil y entierro dos del pozo SMA-G1.....	104

Ilustración 11: Escenificación del proceso de encendido de un tlecuil. (Imagen del autor)	105
Ilustración 12: Huellas de ceniza y carbón localizadas en la capa VII (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	110
Ilustración 13: Fogón en el cuadrante suroeste registrado como capa VIII (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	111
Ilustración 14: Fogón B localizado en el pozo SMA-C4 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral)	113
Ilustración 15: olla recuperada de las capas VIII-X del pozo SMA-C4.	114
Ilustración 16: Alteraciones de superficie que indican la exposición directa de la olla al fuego. Nótese el anillo de recocimiento formado en la base de la olla (C), las manchas negras identificadas en la parte media y superior del cuerpo así como en la parte baja del cuello (A), el craquelado y la erosión sufrida en la base y el fondo por la exposición directa al fuego.	115
Ilustración 17: Elemento 1, posible alineamiento de rocas formando un muro.	116
Ilustración 18: Concentración de cerámica asociada al elemento 1 del pozo SMA-C1... ..	117
Ilustración 19: Vasija cerámica recuperada del pozo SMA-C1, estaba asociada al elemento 1.	117
Ilustración 20: Alteraciones de superficie registradas en la olla. A) manchas negras y desgaste del acabado de superficie al interior del cuerpo; B) detalle de la textura y composición de la pasta; C) huella de algún derrame producto del uso dado a la vasija; D) Desgaste de la base de la vasija.	118
Ilustración 21: Proceso de excavación del entierro 1 del pozo SMA-C3.	122
Ilustración 22: Proceso de recuperación de las ofrendas asociadas al individuo 1 del pozo SMA-C3	124
Ilustración 23: Recreación del entierro uno con ofrenda asociada. Los dibujos del individuo fueron modificados de (Archer 2012).	125
Ilustración 24: Vasijas encontradas junto al entierro 1 del pozo SMA-C3	127

Ilustración 25: Entierro cinco localizado en el pozo SMA-C3. Nótese la posición anatómica de los restos óseos del pie derecho y la vasija asociada como ofrenda.....	128
Ilustración 26: Ofrendas asociadas al entierro cinco del pozo SMA-C3.....	129
Ilustración 27: Entierro 3 del Pozo SMA-G2 del sitio arqueológico de San Mateo Atenco (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral)	130
Ilustración 28: Recreación del entierro tres con ofrenda asociada. Los dibujos del individuo fueron modificados de (Archer 2012).	131
Ilustración 29: Cráneo y parte del ajuar funerario del entierro cuatro, nótese los restos óseos correspondientes a la mano del individuo tres en el mismo nivel que el ajuar funerario del individuo cuatro (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	131
Ilustración 30: Ofrendas asociadas al entierro tres del pozo SMA-G2.	133
Ilustración 31: Individuo del sexo femenino correspondiente al entierro cuatro (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	134
Ilustración 32: Recreación del posible patrón de inhumación del entierro tres y cuatro (modificado de Archer 2012).	135
Ilustración 33: Ofrenda asociada al entierro cuatro del pozo SMA-G2.	136
Ilustración 34: Entierro uno y ofrendas asociadas del pozo SMA-G1.	141
Ilustración 35: Recreación del entierro uno del pozo SMA-G1.	142
Ilustración 36: Ofrendas asociadas al entierro uno del pozo SMA-G1.	143
Ilustración 37: Entierro tres con ofrendas asociadas recuperado en el Pozo SMA-C5. ...	145
Ilustración 38: Recreación del entierro tres y ofrendas asociadas encontrado en el pozo SMA-C5.	146
Ilustración 39: Ofrenda asociada al entierro tres del pozo SMA-C5.....	147
Ilustración 40: Elemento 1 encontrado en el Pozo SMA-S6 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).	150

Ilustración 41: Elemento 2, 3 y 4 encontrados en el pozo SMA-S6 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	152
Ilustración 42: Vasijas usadas como contenedores de ofrendas asociadas a pisos.	152
Ilustración 43: Elemento 2 del pozo SMA-S6.....	153
Ilustración 44: Cajete semiesférico de base anular con decoración en patrón de pulimento perteneciente al grupo Engobe Rojo Foráneo.	153
Ilustración 45: Elemento 4 formado por dos cajetes semiesféricos.....	154
Ilustración 46: Capa III del pozo SMA-C2, las manchas blancas corresponden a los restos de un piso de gravillas (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).....	155
Ilustración 47: Elemento 3 del pozo SMA-C2, posible ofrenda asociada al piso (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).	155
Ilustración 48: Elemento 3 del pozo SMA-C2. Está compuesto por un cajete del grupo Pseudo Anaranjado Delgado y uno del grupo Engobe Rojo Foráneo.	157
Ilustración 49: Esquema en donde se representan los niveles espaciales en los que se perpetuaron las prácticas cotidianas analizadas de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío (modificado de Archer 2012).	161

Listado de tablas

Tabla 1: Tipos de alteraciones de superficie que sufre la cerámica.	64
Tabla 2: Listado de los tipos de pastas identificados en el Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán (versión 2013).....	69
Tabla 3: Listado de formas y claves asignadas a cada una de las piezas registradas por el Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán.	70
Tabla 4: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo: I Secciones.	71
Tabla 5: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo II: Superficie de la pieza	71

Tabla 6: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo III. Decoración.....	72
Tabla 7: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo IV: Medidas.	73
Tabla 8: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo V: Alteraciones de superficie.	74
Tabla 9: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo VI: Secuencia.....	74
Tabla 10: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo VII: Técnica de manufactura.	75

Listado de gráficas

Gráfica 1: Relación existente entre las pastas locales y las foráneas recuperadas en el sitio de San Mateo Atenco.....	82
Gráfica 2: Distribución de los grupos de pasta identificados en la muestra cerámica de San Mateo Atenco.	83
Gráfica 3: Distribución del material foráneo distribuido en formas, pastas y pozos.	84
Gráfica 4: Distribución de los grupos de pastas locales y foráneas en cada uno de los pozos de sondeo excavados en San Mateo Atenco.	85
Gráfica 5: Frecuencia de las formas cerámicas identificadas en la muestra de San Mateo Atenco.....	86
Gráfica 6: Análisis de la distribución de las formas de vasijas cerámicas recuperadas en los pozos de San Mateo Atenco.	88
Gráfica 7: Relación existente entre el material decorado y el no decorado en la muestra cerámica de San Mateo Atenco.	89
Gráfica 8: Técnicas decorativas identificadas en el material cerámico de San Mateo Atenco.....	90

Gráfica 9: Distribución espacial de los materiales con la técnica patrón de pulimento identificados en San Mateo Atenco..... 90

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas y del Posgrado en Antropología, por la beca otorgada para la realización de esta investigación (Agosto 2011-Julio 2013); también agradezco al Proyecto Arqueológico "La antigua vida cotidiana en el valle de Toluca a través de la cultura material arqueológica" (CONACYT 167268) por el apoyo asignado para la conclusión de la presente tesis (Agosto 2013-Enero 2014).

Deseo mostrar mi enorme gratitud a la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto, quién siempre se mostró interesada, y en ocasiones preocupada, por el rumbo que habría de tomar la presente investigación. Cada una de las revisiones y discusiones siempre aportaron algo bueno para el desarrollo de este trabajo.

Quiero agradecer también a los revisores que brindaron el voto aprobatorio de esta tesis: Dr. Rodrigo Liendo Stuardo, Dr. Cosme Rubén Nieto Hernández, Dr. Cesar Villalobos Acosta y la Mtra. María del Carmen Pérez Ortiz de Montellano.

Agradezco nuevamente a la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto y al Dr. Cesar Villalobos Acosta por el seminario sobre *Materialidad en Arqueología* impartido en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, también agradezco a mis compañeros de seminario Berenice Jiménez, Margarita Lira, Mónica Blanco, Citlalli Reynoso, y Radamés Villagómez. Muchas de las ideas aquí presentadas tuvieron su origen en esas charlas.

Quiero dar las gracias al Sr. Julio Carbajal Castellanos por las constantes pláticas y reflexiones en torno a la cerámica arqueológica. Sus 15 años de experiencia con los materiales lo hacen alguien de confianza en estos menesteres.

Finalmente quiero agradecer a mi familia por el apoyo incondicional otorgado durante la redacción de este trabajo y la puesta en marcha de un sueño "exótico" llamado "Arqueología". A mis padres Martín Jaimes Torres y Ma. De Jesús Vences Campuzano, a mis hermanos Jesús, Gabriel, Lorena, Martín, Verónica, Imelda, Ma. Esther y Ma. De los Ángeles y a la gran cantidad de sobrinos, les agradezco por esos momentos de felicidad que hacían recargar las pilas en los momentos de desesperación. A todos ustedes va dedicada esta tesis.

Introducción

Analizar la vida cotidiana ha resultado un tema interesante, pero a la vez complejo, ya que no existe un consenso general en la definición de la misma y sus alcances. Lo cotidiano no tiene que considerarse como un sinónimo de lo doméstico, sino más bien, como una actividad repetitiva donde las escalas de tiempo pueden ser diferentes dependiendo siempre de los individuos que las desarrollan. Para un campesino o un alfarero, lo cotidiano será distinto de aquello que concibe una persona de la nobleza o un sacerdote respecto a su cotidianidad (Giménez 1987). De la misma manera, otro aspecto muy importante a considerar en la identificación y caracterización de la vida cotidiana de un sitio es la definición de los espacios en los cuales se desarrollan las actividades; es decir, los espacios más privados en el ámbito de lo familiar y aquellos más abiertos participando en rituales y ceremonias públicas de tipo cotidiano. Dentro de este contexto se inserta la presente investigación que se subdivide en seis capítulos para su mejor exposición.

En el capítulo uno se describe la localización geográfica del sitio de San Mateo Atenco así como los estudios previos llevados a cabo por Sugiura en la región; también se enuncian los objetivos y la problemática de estudio. Los aspectos de la vida cotidiana que son explicados en la presente investigación tienen que ver con las prácticas de preparación de alimentos que fueron expuestos al fuego, las prácticas de reciclaje de vasijas (capítulo cuatro), los sistemas de enterramientos y algunas prácticas de ofrendar (capítulo cinco).

En el capítulo dos se aborda la perspectiva teórica desde la cual se intentó dar respuesta a los planteamientos hechos en el capítulo anterior. Como línea de investigación respecto a la vida cotidiana, se retoma la propuesta de Humberto Gianini y su teoría de la

cotidianidad aplicada a la sociología. Respecto a la teoría arqueológica, se parte desde un enfoque postprocesual, en específico, desde la perspectiva de la materialidad, donde la relación entre sujeto y objeto es dialógica. De tal manera que, si se argumenta que existe una relación de este tipo, es posible creer que tanto las personas como los objetos tienen una historia de vida; es decir, nacen, crecen, mueren. Esta idea es la base del enfoque biográfico propuesto por Igor Kopytoff.

Una de las aportaciones teóricas principales de este trabajo está relacionada con la reconciliación de posturas tradicionalmente antagónicas: la arqueología procesual representada por la propuesta de Schiffer y su ciclo de elementos duraderos; en este paradigma, el sujeto tiene un papel pasivo, y lo que se buscaba era la generación de leyes universales. Y la posprocesual, en donde se incluye la perspectiva de la materialidad y, en específico, el enfoque biográfico, adquiriendo un papel muy importante la capacidad de los agentes para la toma de decisiones en el pasado.

Para la definición de las biografías culturales de los objetos, es preciso hacer uso de una metodología de clasificación que permita incorporar el análisis de los atributos físicos de los objetos así como la trayectoria seguida por los mismos a lo largo de su vida. En el capítulo tres se retoma el método clasificatorio desarrollado en el Proyecto de Santa Cruz Atizapán, donde se hace un registro meticuloso de los atributos físicos que singularizan a cada tiesto.

Además de los atributos registrados por el Proyecto Santa Cruz Atizapán, se agregaron otras variables que permitieron completar el registro biográfico. Dentro de dichas variables, se pueden mencionar el contexto de deposición, las huellas de uso, el porcentaje

de integridad de la vasija, es decir, si está completa o está fragmentada, y la trayectoria de vida. De esta manera, se propone que el enfoque biográfico sólo puede ser aplicado a vasijas que cumplan con las siguientes características: a) tener un contexto de deposición intencional que fosilice la práctica cotidiana del pasado, por ejemplo, ajuares funerarios, ofrendas a estructuras arquitectónicas, urnas funerarias; b) que la integridad de la vasija supere el 50% y que, además, presente todas las secciones que componen a una pieza cerámica, por ejemplo, para el caso de las ollas, que tenga labio-borde, cuello, cuerpo y fondo-base, y para los cajetes, labio-borde, cuerpo y base-fondo; c) si el objeto proviene de capas de relleno, que el artefacto analizado haya fosilizado la práctica cotidiana mediante las huellas de uso y desgaste presentes en la superficie de la vasija.

Hipotéticamente, se pueden dividir las actividades cotidianas llevadas a cabo en la comunidad lacustre de San Mateo Atenco en dos: las primeras se efectuaron en un "nivel terrenal", es decir, sobre la superficie de los pisos de las casas; estando caracterizadas por la presencia de *tlecuiles* y *tlecuiltontlis*, los que, a su vez, produjeron vasijas con tizne u hollín. Este tipo de artefactos muestran un atributo en particular, es decir, el reciclado de piezas cerámicas, reflejando de manera explícita la desviación que sufren algunos materiales en su trayectoria a lo largo de su vida dentro del contexto sistémico. La descripción de este tipo de vasijas y contextos es abordada en el capítulo cuatro.

En el capítulo cinco se señala que las segundas se perpetúan en un "nivel subterráneo", por lo tanto, estas prácticas cotidianas están relacionadas con las ofrendas asociadas a elementos arquitectónicos (pisos y muros), y la inhumación de individuos debajo de los pisos de unidades habitacionales. Dichas prácticas funerarias son interpretadas a partir del enfoque de la materialidad de la muerte; cabe señalar que,

mediante el análisis biográfico, fue posible identificar cuatro variantes del ritual fúnebre: la primera está relacionada con la inhumación de individuos depositado en posición flexionada con ofrendas que indican un patrón muy parecido al encontrado en Teotihuacan; la segunda representa una transgresión a las maneras de enterrar a los muertos, ya que la mujer fue enterrada en posición extendida, algo muy atípico en la zona de estudio; la tercera está constituida por los individuos enterrados en posición flexionada con ofrendas que expresan la identidad local de la zona y, la cuarta está caracterizada por los entierros infantiles depositados en cajetes, ollas o cazuelas (aunque estas últimas no fueron incluidas en la presente investigación).

Se puede señalar que las actividades relacionadas con el nivel terrenal pertenecen a un ámbito más banal y ordinario; a diferencia de las prácticas subterráneas representadas por los rituales funerarios y las ofrendas a los dioses, cuyos niveles de representación y simbolismo, claramente están ligados a cuestiones mágico-religiosas.

Finalmente, en el capítulo seis se hace una propuesta interpretativa de algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío. La singularización de las biografías culturales de las vasijas cerámicas resultó ser una excelente manera de adentrarse en las redes que conforman la cotidianidad. Además se proponen los posibles futuros caminos que puede tomar la presente investigación para responder a las interrogantes que surgieron durante el proceso de análisis y que por diversos motivos no fue posible aclararlas en este momento.

I Planteamientos generales

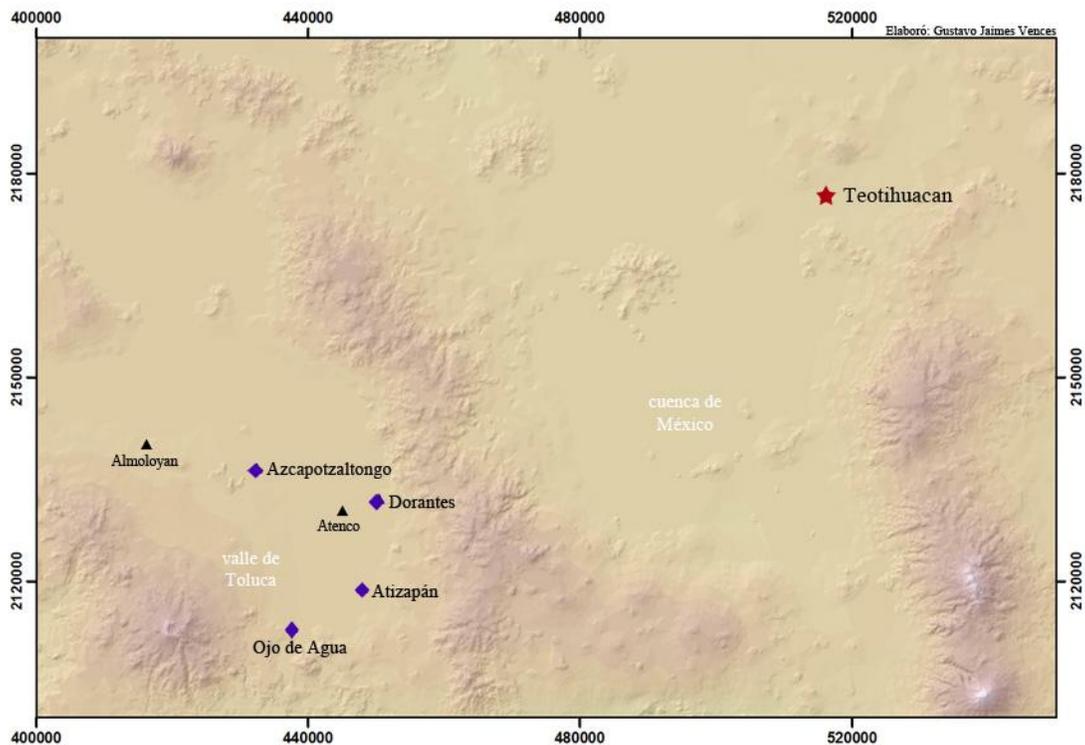
I.1 San Mateo Atenco en el espacio y el tiempo.

San Mateo Atenco se ubica en el valle de Toluca, en específico, dentro de la cuenca alta del río Lerma, perteneciente a la planicie aluvial con una altura promedio de 2570 msnm. El sitio arqueológico es conocido localmente como "El Espíritu Santo", y se localiza dentro de la cabecera municipal, con coordenadas UTM 14Q 445000 Este y 2130400 N (Sugiura 2005; Sugiura *et al.* 2006). Véase mapa 1

Hay evidencias de ocupación en el lugar desde el Preclásico, aunque todavía no ha sido posible identificarlas mediante excavaciones arqueológicas controladas, dichos materiales han sido encontrados en colecciones particulares. La primera ocupación registrada mediante sondeos estratigráficos corresponde al Clásico (ca.200-650 d.C) y al Epiclásico (ca.650-900 d.C). En cuanto al Posclásico (ca.1000-1521), los materiales hacen referencia a una ocupación Matlatzinca y Azteca, asociados principalmente a una ocupación de tipo rural o de subsistencia (zonas de cultivo agrícola); por tal motivo, la presencia de arquitectura monumental es casi nula (Sugiura *et al.* 2006).

Para la fase que interesa en la presente investigación, es decir, el Clásico tardío y terminal (ca.450-650 d.C), la región del valle de Toluca estaba controlada por varios centros rectores o administrativos tales como: *Ojo de Agua*, municipio de Tenango del Valle, *Dorantes*, municipio de Ocoyoacac, y Santa Cruz Azcapotzaltongo, al pie de la sierrita de Toluca, en el municipio del mismo nombre (González de la Vara 1998), El sitio de *La Campana*, perteneciente al municipio de Santa Cruz Atizapán, controló las

actividades desarrolladas en el margen sur-oriental del valle durante esta etapa (Sugiura 2005). Había también algunos centros secundarios que poseían terrazas y montículos bajos, tales como *San Miguel Almoloyan*, municipio de Almoloya de Juárez (González de la Vara 1998); San Mateo Atenco pertenecía a esta categoría (Sugiura, comunicación personal 2011).



Mapa 1: Distribución de sitios rectores y secundarios durante el Clásico tardío en el valle de Toluca.

I.2 Estudios previos y justificación

La región del valle de Toluca, y en específico, la cuenca del Alto Lerma, no había jugado un papel importante en el desarrollo del trabajo de investigación arqueológica en México, debido quizás a que muchas de éstas se enfocaban a la región central, por ejemplo la cuenca

de México, y dejaban de lado las periféricas. Contrario a lo que se supone, la tragedia de esta región se atribuye, en cierta medida, a su cercanía física con el valle de México, donde se han concentrado los esfuerzos de los investigadores (Sugiura 2009a).

Las primeras investigaciones llevadas a cabo en el valle de Toluca se enfocaban principalmente a los sitios con estructuras monumentales como, por ejemplo, Calixtlahuaca (García Payón 1974) o Teotenango (Piña Chan 1975) y dejaban de lado aquellos que eran de menor tamaño. No fue sino hasta fines de la década de 1970 que Sugiura comenzó a realizar un proyecto de reconocimiento de superficie que cubría toda la extensión del valle, con el objetivo de obtener una visión regional de los procesos sociales que afectaron a la misma durante la época prehispánica; la misma autora señala que el reconocimiento "intensivo" resultó ser eficaz para obtener datos acerca del patrón distribucional de los sitios para comprender el proceso poblacional del valle a lo largo de casi tres milenios (Sugiura 2009a).

Durante el reconocimiento se localizaron, cuando menos, 680 sitios en el área ubicada por debajo de los 2800 msnm, los cuales corresponden a las distintas etapas de desarrollo, con un claro aumento en el número de sitios para el Clásico tardío (ca.450-650 d.C), durante el cual alcanzó los 112; cabe mencionar que, a pesar de que hubo un aparente abandono durante el Formativo terminal (ca.100 a.C-200 d.C), la cuenca del Alto Lerma muestra un proceso de recolonización durante la fase Atizapán (ca.200-450 d.C) y continúa creciendo de manera regular en las fases subsecuentes (González de la Vara 1998; Nieto 1998; Sugiura 2009a).

A partir de los datos obtenidos por el reconocimiento, surgen una serie de preguntas, mismas que requerían ser investigadas a profundidad; una de éstas concierne a la problemática en torno a la vida lacustre. De ahí, Sugiura coordinó los trabajos del proyecto "El agua, la tierra, el bosque y el hombre en el Alto Lerma: un estudio multidisciplinario" iniciados en 1994, cuyo objetivo general fue estudiar, desde una perspectiva integral, el modo de vida lacustre, que constituía la idiosincrasia de los pueblos ribereños (Sugiura *et al.* 1998:13). Dicho proyecto se dividió en tres partes que operaban simultáneamente: 1) el estudio etnoarqueológico del modo de subsistencia lacustre, 2) el del desarrollo paleoambiental de las ciénagas del Alto Lerma y 3) el estudio etnohistórico (Sugiura 2009b).

La primera investigación reunió información necesaria que permitió reconstruir el modo de vida lacustre de los grupos contemporáneos de la región; la segunda escudriñó la historia paleoambiental de los últimos 30,000 años de la zona; la condición cenagosa favoreció la conservación de evidencias que permitieron conocer las fluctuaciones ambientales que sufrió la región a lo largo de este tiempo; y la tercera se enfocó sobre todo en los documentos históricos del siglo XVI hasta el XVII relacionados con el aprovechamiento de los recursos acuáticos en el valle de Toluca (Sugiura 2009b; Sugiura *et al.* 1998).

Sugiura (2009b) menciona que el proyecto Santa Cruz Atizapán fue motivado y diseñado precisamente con el fin de superar la ausencia de un estudio integral que considerara los diversos aspectos del proceso de interacción entre el hombre y su entorno lacustre desde el presente. A partir de los resultados se amplía la investigación hacia el mundo prehispánico. Algunos de los trabajos, producto de dicho proyecto, son: el estudio

de las condiciones de vida de los antiguos pobladores de la ciénaga de Chignahuapan (Torres *et al.* 2009); la definición de la función de vasijas cerámicas a través del análisis de residuos químicos (Pérez 2002); con el análisis de los elementos arquitectónicos, se estudió el proceso de adaptación entre el hombre y el medio lacustre (Covarrubias 2003); también se elaboró una micro-cronología de ocupación para el islote 20b con base en el estudio de la cerámica del Clásico y el Epiclásico (Figuroa 2006, 2009), así como el estudio de la distribución espacial de las formas cerámicas en las áreas públicas y los espacios adyacentes (Rodríguez 2005); una idea similar fue desarrollada por Giles (2002) en su trabajo titulado *"La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20B de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico Tardío y Epiclásico"*; también se realizó el análisis de la obsidiana y de materiales cerámicos foráneos para inferir procesos de intercambio (Benitez 2006; Kabata 2009, 2010); por citar solo algunos.

Continuando con el objetivo original que motivó la investigación de Sugiura en los años setentas; es decir, identificar la relación existente entre Teotihuacan y la cuenca del Alto Lerma, se propuso el proyecto de investigación "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral (CONACYT 60260)" con la realización de sondeos estratigráficos en los sitios de San Mateo Atenco, Santa María Rayón, San Antonio la Isla y Tenango del valle en el año 2009; y el reconocimiento de superficie de las rutas que comunican al valle de Toluca con la cuenca de México en dos zonas: el corredor Xonacatlan-Naucalpan, y el de Lerma-Cuajimalpa (Nieto 2012).

A la par se desarrolló el proyecto "Teotihuacan visto desde tres sitios del valle de Toluca" (PAPIIT IN400410) cuyos objetivos generales eran la comprensión de la relación

establecida entre el valle de Toluca y Teotihuacan mediante el estudio de los materiales arqueológicos recuperados en San Mateo Atenco, Santa María Rayón y Santa Cruz Atizapán (contemporáneos entre sí); así mismo, la comparación de la presencia teotihuacana en varios entornos geográficos del valle de Toluca como son la zona pantanosa y tierra firme (Sugiura 2013).

Como parte de dichas investigaciones, se realizó la caracterización formal, estilística y de composición del grupo cerámico "Pseudoanaranjado delgado" proveniente de las excavaciones extensivas e intensivas efectuadas en Santa Cruz Atizapán, así como su comparación con la cerámica Anaranjado Delgado para inferir las posibles relaciones que mantuvieron ambos sitios a finales del Clásico (ca.550-600/650 d.C) (Encastin 2012). También se realizó el análisis de la cerámica proveniente del sitio "El Calvario" en Santa María Rayón; cuyo objetivo general fue explicar el desarrollo cultural del antiguo asentamiento y examinar el grado de relación que mantuvo con la urbe teotihuacana (Sanchez 2012).

Un primer acercamiento a la comprensión de las prácticas cotidianas de los habitantes prehispánicos de San Mateo Atenco se logró con el análisis morfológico y tipológico de la obsidiana recuperada en las excavaciones de 2009 (Jaimes 2011). No obstante, dicha investigación generó, a su vez, un gran número de interrogantes por responder, dentro de las cuales se puede mencionar el estudio de su vida cotidiana.

Es precisamente dentro de este contexto que surge la presente investigación. A partir de la perspectiva propuesta por Kopytoff (1991) se analiza la biografía cultural de los objetos cerámicos de San Mateo Atenco, la cual nos permite inferir algunas de las prácticas

cotidianas que caracterizaron este sitio y la relación que dichas prácticas tuvieron con el mundo teotihuacano.

I.3 Objetivos de investigación y problemática de estudio.

Partiendo del supuesto de que las biografías de los objetos están íntimamente ligadas a las biografías de los sujetos (Bourdieu 2007: 124-125; Kopytoff 1991), surge el primer objetivo general de la tesis que consiste en la construcción de las biografías singulares de cada una de las piezas completas para inferir algunas de las prácticas cotidianas en las cuales estuvieron inmersas. De la misma manera, un segundo objetivo es la definición de las rutas o trayectorias seguidas por los materiales cerámicos a lo largo de su “vida”, haciendo especial énfasis en los mecanismos culturales que dieron origen a dichas trayectorias.

Como objetivos específicos podemos mencionar los relacionados con las prácticas funerarias, en las cuales se analizan las ofrendas cerámicas asociadas a cada uno de los entierros desde el enfoque de la materialidad de la muerte. Dicha perspectiva incluye los estudios de la materialidad del cuerpo, la de la práctica (rituales), la del enterramiento (los efectos personales y las ofrendas asociadas al individuo), la de la memoria (los monumentos), la del cambio social (las jerarquías y herencias), la materialidad de la edad, el sexo, el género y la materialidad de la eternidad (los ancestros y el otro mundo) (Fahlander *et al.* 2008a). En este estudio, sólo se hará el análisis y la descripción de los tópicos relacionados con la materialidad de la práctica, la del enterramiento (fosas), la definición del sexo, la edad y aquellos relacionados con la cosmovisión dentro de la esfera del mundo teotihuacano.

Otro de los objetivos específicos está ligado a la utilización de las ollas en las prácticas culinarias y en sentido más estricto, al análisis macroscópico de las huellas de hollín y carbón relacionadas con la exposición directa al fuego. Así mismo, el análisis de los tlecuiles o fogones hechos a través de la reutilización de cazuelas o cuellos y fondos de ollas para la contención de brasas. Todas las prácticas mencionadas anteriormente formaron parte de la vida cotidiana de los habitantes de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío y final (ca.450-650 d.C).

También se hará una caracterización morfológica y de huellas de uso de los materiales cerámicos unidos¹ que representan menos del 50% del total de las vasijas, y que, además, corresponden a capas de relleno. Dicho análisis permitirá determinar si hay alguna preferencia en el consumo y desecho de las vasijas cerámicas, mediante un análisis espacial.

Ahora bien, para lograr los objetivos planteados anteriormente, es necesario definir, de forma general, los principales preceptos que componen las biografías culturales de los objetos.

I.4 Cerámica y biografía cultural

El estudio de los materiales cerámicos en la arqueología forman la base de mucho del conocimiento generado en la disciplina, ya que gracias a su análisis se pueden inferir procesos de intercambio a corta y larga distancia, técnicas de manufactura, función de las vasijas, las secuencias ocupacionales de un asentamiento, el estatus de un individuo o de un

¹ Dichos materiales unidos pueden estar compuestos de dos o más fragmentos de una misma vasija.

asentamiento, relaciones políticas, etc, por mencionar sólo algunas (D'Altroy *et al.* 1994; Figueroa 2006; Fournier 1995; Pérez 2002; Reichel-Dolmatoff 1945; Rice 1987; Skibo 1992; Sugiura 2001).

Su importancia radica principalmente en la sensibilidad que tiene dicho material a los cambios sociales, políticos y culturales; ya que, dada su maleabilidad y plasticidad, es fácil observar estos procesos a lo largo del tiempo. Así mismo, gracias al cambio en las propiedades físicas y químicas provocadas por la exposición al fuego de la arcilla, su degradación es muy lenta y puede resistir al paso del tiempo de manera estable (Sugiura 2001).

Los análisis clásicos llevados a cabo con dicho material han considerado a las vasijas como un objeto pasivo e inerte, alejado de las personas que los hicieron y usaron, enfocándose principalmente a estudiar sus características formales, ya sea de estilo o función, producción e intercambio, etc. Un cambio sustantivo se produjo al efectuar dicho análisis desde una perspectiva biográfica, donde se considera que los objetos poseen algunas cualidades de los sujetos que los usaron; es decir, nacen, crecen y mueren (Jones 2004). El mismo autor señala que dicho pensamiento es útil para considerar la forma en la cual las personas y los artefactos están mutuamente relacionados a lo largo del tiempo.

Hay que considerar que los significados asociados a un artefacto no son aleatorios, sino que existe la posibilidad de que sean transformados o alterados de acuerdo al contexto en el cual fueron recuperados. La noción biográfica abarca la idea de que los objetos son utilizados para expresar diferentes modos de identidad a diferentes puntos en sus propias vidas, mientras que varios objetos pueden por sí mismos ser usados para expresar varios

tipos de identidad sobre el curso de la vida del ser humano (Jones 2004). En dicho contexto es donde adquieren sentido la singularidad de cada objeto ofrendado en las prácticas funerarias, ya que en su conjunto expresan identidades y significados diferentes.

Jones menciona que si se quiere examinar la naturaleza de la relación entre las personas y las cosas a lo largo de la vida de un artefacto, se necesita considerar no sólo aspectos como el intercambio o la deposición sino también el uso y la producción. En pocas palabras, se necesita enfatizar la *vida entera*² de un artefacto como objeto de estudio (2004:85). De esta manera, en la presente propuesta se analizarán los atributos que describen a la vasija en sus aspectos físicos y se agregará el contexto en el cual fueron recuperados los materiales así como las huellas de uso macroscópicamente visibles (*véase ilustración 1*). Todos estos aspectos forman parte de la biografía cultural de las vasijas cerámicas, participando en esferas económicas, políticas, religiosas, o de subsistencia.



Ilustración 1: Representación de los atributos analizables para la construcción de las biografías de vida de los objetos de San Mateo Atenco.

Cabe señalar que lo que se busca con la elaboración de las biografías es la construcción de la *historia social de las cosas*, en términos de Appadurai (1991). Su

² Cursivas del autor.

diferencia radica básicamente en dos tipos de temporalidad, dos formas de identidad de clase y dos niveles de escala social.

*"El enfoque de la biografía cultural, formulado por Kopytoff, es característico de cosas específicas, que se mueven a través de diferentes manos, contextos y usos, acumulando así una biografía particular o un conjunto de biografías. Sin embargo, cuando observamos clase o tipos de cosas, es importante considerar cambios a largo plazo (con frecuencia de la demanda) y dinámicas a gran escala, que trasciendan las biografías de los miembros particulares de esas clases o tipos. Así, una reliquia particular puede tener una biografía **específica**, pero todos los tipos de reliquias y, de hecho, la clase de cosas llamadas **reliquias**, pueden tener un flujo y reflujo histórico más amplio, en el curso del cual su significado puede cambiar de un modo notable" (Appadurai 1991:52).*

Con base en lo anterior, la presente investigación busca dar respuesta a los cuestionamientos relacionados con la definición de la biografía cultural de cada una de las piezas completas recuperadas durante las excavaciones de 2009; también pretende responder a los planteamientos relacionados con los procesos culturales y tecnológicos que están detrás de las trayectorias seguidas por los materiales cerámicos en las distintas prácticas cotidianas. Así mismo se describirán las características físicas que presentan las vasijas cerámicas para tratar de discernir entre la función "ideal" y el uso final que tuvieron cada una de ellas.

II Vida cotidiana, Materialidad y Biografía cultural de las cosas

II.1 La filosofía de la cotidianidad de Humberto Gianini.

El paradigma de Gianini tiene una carga filosófica que parte del método hermenéutico, cuyo origen se encuentra en el pensamiento existencialista del siglo XX. Su filosofía parte de una teoría holística de lo complejo y lo real, y desde este enfoque se acerca a la vida cotidiana. Gianini (2004: 27) considera que la cotidianidad es una categoría, un modo de ser de un individuo que, viviendo, se reitera silenciosamente y que día a día, ahonda en sí mismo. Según el mismo autor, las prácticas cotidianas, en general, son entramados, redes de significaciones y quehaceres que se entrelazan en la creación y sentido de los mundos cotidianos (Vergara 2011)³.

Lo cotidiano es lo que pasa todos los días y lo que se hace en esos días; además, la perspectiva propuesta por Gianini trata de explicar las prácticas cotidianas de manera colectiva. El mismo autor señala que *“más allá de la cotidianidad no hay nada”*. Dentro de ella convergen, en distintos niveles, lo sagrado y lo banal, lo propio con la otredad, lo privado con lo público, los espacios laborales con los domiciliarios, lo cercano con lo lejano, etc. La distinción entre cada uno de los niveles es asignada por el observador de la práctica y por quien "vive" la cotidianidad; por ejemplo, la manufactura de una olla puede ser algo cotidiano y rutinario para un ceramista de tiempo completo, mientras que la misma actividad puede resultar novedosa o anti-rutinaria en la vida de un agricultor.

³ Las ideas aquí presentadas, fueron expuestas por el Dr. Nelson Vergara en el seminario-taller “Mundos cotidianos: Imaginarios, tiempo y narración” impartido en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México del 20 al 30 de septiembre de 2011 y el de “Cotidianidad y prácticas cotidianas” los días 14, 15 y 16 de agosto de 2013 efectuado en el mismo instituto.

Ahora bien, la cotidianidad está conformada por todas las prácticas o actividades que desarrollan las personas en un determinado tiempo y espacio; pero a su vez, dichas prácticas pueden presentar dos momentos o características importantes en su desarrollo: la rutina y la transgresión. La primera puede ser definida como un momento de equilibrio en el sistema, mientras que la segunda está relacionada con aquellos rompimientos que sufre el sistema en determinados puntos; lo que puede dar origen a una nueva actividad o regresar a su estabilidad original.

Es preciso mencionar que las prácticas cotidianas, desde mi particular punto de vista, presentan tres atributos que las caracterizan: 1) están compuestas por dos momentos importantes, la rutina y la transgresión; 2) se realizan en un tiempo y espacio determinado; 3) siempre comunican algo al colectivo. A continuación se hará una revisión más específica de cada uno de los atributos que forman parte de las prácticas cotidianas.

II.1.1 Prácticas cotidianas: rutina y transgresión.

El término rutina, que proviene de ruta, expresa una idea cercana, pero no coincidente con la de cotidianidad. Como la palabra lo indica, es lo que vuelve a hacerse día a día y que se trata de un movimiento rotatorio que regresa siempre a su punto de origen. No obstante, la rutina indica el tiempo que vuelve a traer lo mismo. De esta manera, la rotación cotidiana se configura alrededor del punto al que se regresa siempre y desde cualquier horizonte (Gianini 2004: 30). Un argumento parecido plantea Bourdieu con respecto al habitus, al señalar que, *“producto de la historia, el habitus asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el*

porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios de creación”.

(2007: 89).

Otra de las características que tiene la rutina es su forma administrativa del tiempo, es decir, tiene consciencia del presente y, también, del futuro; pero no sale en busca de él, sino que espera a *que pase* como *debería pasar*; una práctica es un “saber hacer” y lleva implícito el conocimiento de lo “consabido”, donde el pasado adquiere una relevancia fundamental para la perpetuación de la rutina y, por ende, la práctica cotidiana misma. El “saber hacer” no es un producto meramente intelectual, es decir, no se está inventando todo el tiempo. Más bien, el “así se hace” adquiere sentido en el pasado que ya “fue vivido” y que forma parte de las rutinas cotidianas del presente.

La rutina siempre está normada y su rompimiento se identifica como una transgresión, la cual es concebida como cualquier conducta que se sale del marco predefinido de una ocasión social y que descoloca a los otros respecto de los roles habituales por los que debían reconocerse mutuamente en esa ocasión-tipo. Cabe señalar que la transgresión cotidiana, por el hecho de ser cotidiana, tiende a volver, a reintegrarse a la estructura total a que pertenece. Y es así como puede ocurrir que la transgresión termine por volverse norma, hábito, rutina (Gianini 2004: 30).

Así, existen diferentes tipos de transgresiones, las cuales dependen, también, del tipo de rutina que haya sido modificado (*véase ilustración 2*); por ejemplo, no tiene el mismo valor la transgresión provocada en el ámbito domiciliario (dormir de día y hacer la vida en la noche) que la que se hace en un espacio ritual (entrar a un templo con una vestimenta provocativa o inapropiada) o la que se produce cuando se da un golpe de Estado

y el régimen político y social cambia (la conquista de mesoamérica por parte de los españoles, aunque en este caso, dicha transgresión se volvió rutina y formó parte de las prácticas cotidianas durante la colonia).



Ilustración 2: Niveles en los que operan las rutinas y las transgresiones según Gianini.

Las prácticas, para que sean cotidianas, tienen que normarse para el logro de un propósito determinado; es decir, asumir una dimensión funcional y cumplir con el objetivo para el cual fueron inventadas. Si no son capaces de desempeñar dicha tarea están condenadas a desaparecer.

Se podría hacer alusión, a manera de metáfora, que la cotidianidad puede ser pensada como el universo, donde no hay nada más allá de él. Cada uno de los planetas, cuya órbita es equiparable con las rutinas, representa a las distintas prácticas cotidianas llevadas a cabo en el diario vivir, mientras que los meteoritos o cuerpos celestes errantes pueden ser comparables con las transgresiones. Sus impactos a los planetas, si son de

grandes proporciones, pueden ocasionar que se modifique la órbita y siga otra trayectoria. En cambio, si son impactos menores, pueden pasar desapercibidos y el planeta seguirá su misma ruta. Además, el efecto no es el mismo si un meteorito golpea a la Tierra o a Júpiter. Algo similar ocurre con las transgresiones, que no tienen el mismo efecto si ocurren en un nivel banal o en uno ritual.

II.1.2 Prácticas cotidianas: espacio y tiempo

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, las prácticas cotidianas deben desarrollarse en un tiempo y espacio determinado; y para poder estudiarlas, es necesario definir la manera en la cual interactúan cada uno de estos elementos. Dicho proceso es definido por Gianini como la "*topografía*" de la cotidianidad, es decir, cada una de las prácticas tiene unas "coordenadas" espacio-temporales, diacrónicas y sincrónicas, que son específicas y pueden ser representadas como un punto dentro del "relieve" que se despliega por la pluralidad de las prácticas.

El mismo autor señala que para estudiar la topografía de la cotidianidad, se tienen que considerar dos aspectos importantes: 1) *el espacio*, que es definido por la topografía de la experiencia y 2) *el tiempo* que es identificado con la cronología de la experiencia.

Ahora bien, se ha dicho que el espacio es una construcción social, mientras que el territorio es una de las formas en las cuales se ha condensado su conocimiento; otras formas son el lugar, el paisaje, el sitio, el no lugar etc.

"En esta dimensión, el espacio territorial es parte de lo Otro, sin lo cual alguien concebido como Mismo, no lo sería. Y más aún, lo Otro tampoco sería Otro: de aquí que Mismo y Otro sean categorías que siempre indican distancias, por ejemplo, un cerca o un lejos...El territorio es, entonces, siempre mi espacio o el espacio de los otros, semejantes o distintos de mi o de nosotros, en quienes puedo reconocerme como

lo que esencialmente soy, así como los otros se reconocen en el suyo"(Vergara 2009: 235).

En lo fundamental, como *espacio*, el territorio es un *entorno*. Pero, no se trata de un entorno abstracto, aparte e independiente, sino corresponde siempre a un entorno de *alguien*, una colectividad, o una persona en cuanto ésta pertenece a una colectividad. Entonces, el territorio como entorno se define como un *espacio* de la *vida plural*, colectiva, social o cultural y no un simple marco físico en que se localizan las cosas.

El espacio territorial es vivido de manera plural en un sentido *simbólico*; por lo tanto, significa distintos momentos y circunstancias de la vida y es signo inequívoco de valores espirituales que comprenden, desde lo banal e insignificante (espacio fiscal) hasta lo más profundamente inhabitual y más significativo como el caso del *espacio ceremonial*, que suele asimilarse a lo sagrado, pero que no es incompatible con rituales profanos (Vergara 2009: 235-236). Podría ejemplificarse la anterior propuesta con el siguiente hecho histórico: durante la guerra de los cristeros en México, varios templos católicos fueron usados como cuarteles o caballerizas; lo que provocó en el imaginario colectivo de las comunidades afectadas la desacralización del espacio, dejando de ser un territorio sagrado y ritual para convertirse en un lugar que atentaba en contra de las "buenas costumbre". Al término de la guerra y cuando la Iglesia católica recuperó dichos espacios, realizó varias ceremonias para devolver el valor simbólico que había perdido ese espacio durante el movimiento armado.

Continuando con las características del espacio, éste ejerce influencia sobre la práctica y la condiciona, pero no hace inevitable su puesta en marcha. Por ejemplo, *no se deben* gritar palabras altisonantes al interior de un templo, *pero se puede* hacerlo si el sujeto así lo quiere, aunque dicha acción sea sancionada por el colectivo.

De acuerdo con la propuesta de Gianini, las prácticas cotidianas son realizadas en tres espacios específicos: el domiciliario, el comunicativo o la calle y el espacio laboral (*véase ilustración 3*). El espacio domiciliario puede ser la casa o el hogar, donde hay más posibilidades de que la experiencia sea personal e íntima; es el espacio de la identidad y la mismidad, es la vuelta hacia lo propio, es decir, el “hacerse uno mismo” y dedicarse tiempo para sí. La calle es un espacio de comunicación y de tránsito; es el lugar que se encuentra entre el espacio domiciliario y el laboral; es un lugar abierto a todo tipo de transgresiones, porque las situaciones y las variables que intervienen aquí nunca son exactamente las mismas. Como tal, el tiempo en la calle es abierto y libre a la innovación.

El espacio laboral pertenece a la colectividad y es el espacio cerrado “en torno al otro”, donde se hace palpable la sociabilidad y el lugar donde se comparten las prácticas. También sigue una rutina y su propia cronología de la experiencia, ya que se le asigna un determinado tiempo (horario de trabajo, turnos, etc). El flujo que se da entre cada uno de los espacios es continuo y lo que los une es el accionar cotidiano.

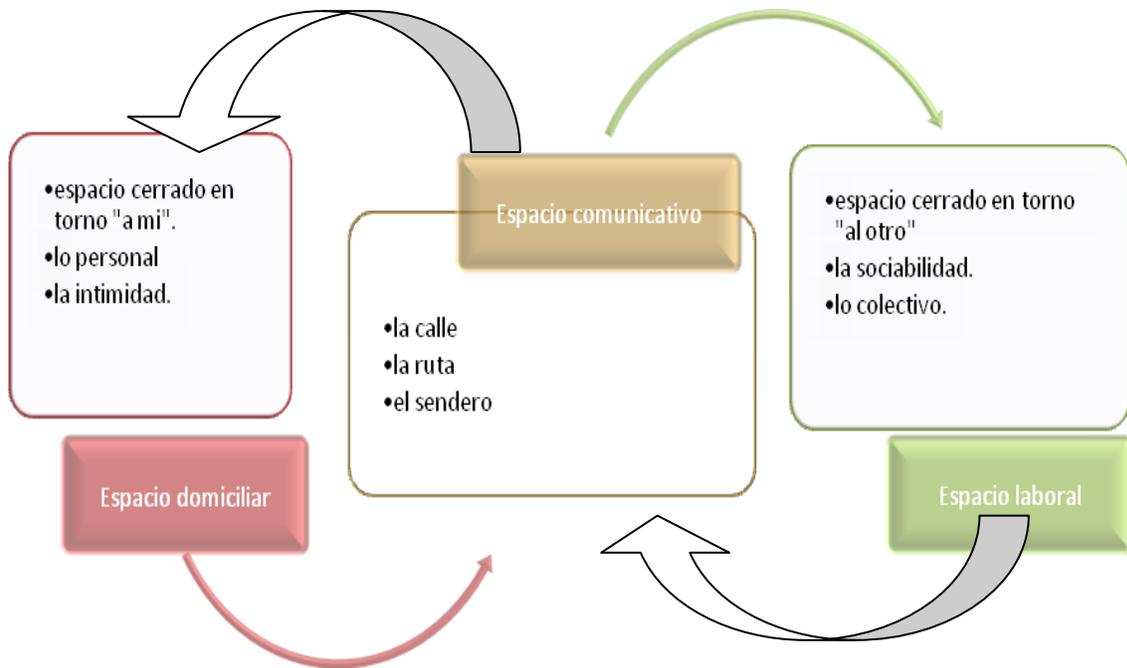


Ilustración 3: Flujo de la cotidianidad en el espacio, que al vivirse se transforma en territorio.

Pasando a la relación que existe entre el tiempo y el espacio, la cronología de la experiencia puede ser identificada como la temporalidad de las prácticas; es decir, *la historicidad*, donde el espacio no puede ser separado del tiempo, ya que se vive *aquí* o *allá*, pero también se vive *ahora*, *antes* o *después* (Vergara 2009).

De acuerdo con Vergara (2009), es precisamente que, mediante la puesta en marcha de cualquier práctica cotidiana, nos podemos situar y colocar a los otros en este cruce espacio-temporal, donde el territorio se carga de tabúes, rituales, ceremonias y fiestas. Es decir, el territorio, como un entorno o espacio físico que ha sido apropiado, adquiere un papel relevante en la ordenación diacrónica y sincrónica de la vida cotidiana.

II.1.3 Prácticas cotidianas como lenguaje

El tiempo y el espacio tienen un reflejo en las prácticas discursivas, ya que ambos “se dicen”; las prácticas cotidianas, en cierta manera, forman un *lenguaje*, por que comunican

algo a los demás, al “otro”, mediante el lenguaje corporal, el oral, el escrito o el electrónico. De esta manera, se tiene acceso a la memoria colectiva, al conocimiento “consabido” de las prácticas para vivirlas “como se debe”. Por ejemplo, en la tradición católica, cuando alguna persona muere, *se sabe* que hay que vestirse de negro y colocar un moño en la entrada de la casa del difunto que indique si era un niño, joven o adulto (blanco, azul o negro, según corresponda); de la misma manera *se tiene* que seguir un protocolo respecto al ritual funerario que debe realizarse, es decir, no se inventa la práctica, simplemente se reproduce como ha sido tradicionalmente implementada a lo largo del tiempo por el colectivo de la comunidad.

Para entender una práctica, es imperioso comprender la necesidad que tiene “el otro” para desempeñar la actividad; vale la pena mencionar que dicha práctica siempre tendrá un componente funcional y otro simbólico. Pero dentro de lo simbólico, el imaginario juega un rol fundamental para la puesta en marcha de la vida cotidiana, ya que lo simbólico transmite con mayor poder el mensaje que refleja las prácticas del diario vivir.

Lo imaginario es la matriz última, en la cual adquiere sentido la práctica; es el último reducto humano (respecto a la singularidad del individuo) que forma parte de la cotidianidad; es la fuerza creadora que da fortaleza a la vida cotidiana y su búsqueda dentro del colectivo es el fin último en la definición y caracterización de las prácticas cotidianas; así, la cotidianidad y cada una de las prácticas cotidianas tienen que ser explicadas a partir de los imaginarios (que siempre tienen un sustento material, por ejemplo, cualquier escultura que represente a una deidad).

Ahora bien, la teoría de la cotidianidad de Gianini define a la cultura como aquellos procesos por los que una comunidad humana determinada organiza su vida, ordenando su “materialidad” con base en los fines y valores que quiere realizar. Es así que, por ejemplo, sería ilógico encontrar en las casas del centro de la Ciudad de México implementos de labranza (azadón, machete, etc) o en alguna comunidad rural un verificentro vehicular.

A manera de conclusión de la presente sección, se puede indicar que en la propuesta de Gianini, el sujeto adquiere en ciertos momentos una postura consciente y activa (capacidad creadora e inventiva de las prácticas), mientras que en otros momentos es inconsciente y pasiva (“lo que nos pasa” en el diario vivir). Dicho proceso se podría ejemplificar de la siguiente manera: imaginemos un padre y su hijo en un coche, el joven quiere aprender a conducir el auto y, por tanto, le pide a su padre que le enseñe como manejar. Este último accede y le explica cómo funciona el auto, los indicadores que tiene en el tablero y que son importantes durante el manejo (luces, intermitentes, direccionales, limpiadores, etc), así como los tiempos en que debe accionar el embrague y cambiar de velocidad, los giros que debe darle al volante para tomar una curva etc. El joven, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, tendrá que ser consciente de todos y cada uno de los elementos que implica la práctica de manejar un coche. Después de haber aprendido correctamente las "maneras de hacer" la práctica y tener experiencia en el manejo del vehículo, adquirirá una postura inconsciente, ya que no pensará en el proceso que implica la práctica de manejo, simplemente "lo hará" con el conocimiento consabido que adquirió de parte del padre. Así, durante su aprendizaje y enseñanza, adquiere el sujeto un papel activo e inventivo, en cambio, cuando "ya sabes cómo hacer la práctica", dicha postura se transforma en pasiva e inconsciente. Las prácticas funcionan, de hecho, de esta forma.

Por su parte, se sabe de la existencia de un conocimiento colectivo acumulado que da forma a cada una de las prácticas en sus respectivos espacios y tiempos. Dicha colectividad es materializada y objetivada en cada uno de los artefactos que intervienen en el diario vivir, de tal manera que la singularidad de los objetos da cuenta de la pluralidad y multiplicidad de las prácticas que integran la cotidianidad.

Con base en todos los argumentos aquí presentados, se tratará de asignar un sentido a algunas de las prácticas cotidianas ocurridas durante el Clásico tardío y terminal (ca.450-650 d.C) en las cuales fueron participes los objetos cerámicos de San Mateo Atenco y a los que se les construyó una biografía cultural (concepto que será abordado en la tercera sección del presente capítulo). Porque si bien, partimos del supuesto de que existe una relación dialógica entre los objetos y los sujetos en la configuración de las prácticas y, consecuentemente, la vida cotidiana; también creemos que al hacer un análisis singular y particular de dichos materiales estaremos más cerca en la comprensión del entramado complejo que forma la vida humana en su carácter interpretativo.

II.2 Materialidad y Biografía cultural

II.2.1 Una breve retrospectiva sobre los estudios de cultura material y la materialidad.

El desarrollo teórico de nuestra disciplina se ha visto influenciado por los vientos de cambio que han afectado a la sociedad moderna en los últimos dos siglos. Podemos mencionar como punto de partida la teoría evolutiva de Darwin, pasando por el

particularismo histórico, la arqueología procesual y la postprocesual; y en cada una de estas etapas, la cultura material ha sido interpretada de diferente manera (Buchli 2007; Hurcombe 2007; Miller 1983; Thomas 2007). Parece evidente que la percepción de la realidad social y política de cada momento determina la imagen del pasado que extraemos de la cultura material (Rodríguez 2006).

Cabe señalar que la revisión que a continuación se hará de cada una de las perspectivas de investigación se dará de manera sucinta, es decir, de manera muy general; y que en la segunda parte del presente capítulo se ahondará en las temáticas postprocesuales relacionadas con los estudios de la materialidad y el enfoque biográfico.

Así, de acuerdo con Rodríguez (2006), existen cuatro contextos políticos mundiales en los cuales la cultura material ha sido significada de distintas maneras: 1) la formación de los Estados-Nación (materialidad histórico-cultural); 2) el capitalismo y la formación del estado de bienestar de la posguerra (materialidad procesual); 3) la desmitificación del capitalismo y la crisis de la idea de la esfera económica como infraestructura de la realidad (materialidad postprocesual) y 4) el surgimiento del capitalismo avanzado, que se presenta como un momento en el que el Estado se configura como gestor del patrimonio (materialidad patrimonial).

Sin embargo, Buchli (2007) menciona que el origen de los estudios de la materialidad que caracterizaron los análisis de la cultura material pueden verse reflejados en los trabajos pioneros de Ratzel, Morgan y Pitt-Rivers, entre otros, a finales del siglo diecinueve. El mismo autor señala que, durante la tradición evolucionista e histórica-cultural, la cultura material fue vista casi como una asociación isomórfica entre las personas

y la evolución social; es decir, los tuestos equivalían a las personas. La evolución, migración y etnogénesis de las personas podía ser "leída" directamente de la cultura material como signos directos de su presencia, movimientos y evolución. Los atributos formales de los artefactos fueron delineados, separados de su contexto cultural y comprendidos en términos de su lugar dentro de un esquema evolucionario más grande como el descrito por Morgan (Buchli 2007: 180).

Una idea similar plantea Rodríguez (2006) al señalar que la materialidad histórico-cultural se centraba en el estudio concreto de los objetos y su relación con otros para establecer mapas de distribución y representar a los grupos en su movimiento espacial. A principios del siglo XX, Boas introdujo el pensamiento difusionista alemán a América; años más tarde y producto de esta importación, Paul Kirchhoff acuña el concepto de Mesoamérica como una súper-área geográfica que comparte rasgos y ausencias entre sí, tales como el uso de la coa o bastón plantador, el consumo de maíz, frijol y calabaza como productos básicos para la subsistencia, las estructuras piramidales, entre otros. Otro representante de este momento histórico fue Gordon Childe y su idea de "cultura arqueológica"; esta última era normativa y señalaba que los objetos son expresiones de normas culturales, de ideas que residen en la mente de los individuos, así mismo, estas normas definen lo que es cultura (Johnson 2000).

Dentro de la tradición histórica-cultural desarrollada en el país, podemos mencionar los trabajos realizados por Gamio y Boas para la cuenca de México, quienes, con base en el análisis cerámico, propusieron una secuencia cultural caracterizada por tres periodos: arcaico (otomí), teotihuacano y azteca (Vázquez 1993). Estos trabajos fueron reflejo del tipo de arqueología que el Estado mexicano buscaba difundir, es decir, la exploración de

sitios monumentales que reafirmaran la identidad del país, que empezaba a sentar la bases de su desarrollo en el pasado glorioso prehispánico.

Mención aparte merece Pedro Bosch-Gimpera, quien representó por mucho tiempo la otra cara de la investigación arqueológica en México, es decir, la académica o universitaria. Dentro de sus principales aportaciones a la antropología mexicana se encuentran la introducción y difusión de la prehistoria y protohistoria del Viejo Mundo, el análisis del arte rupestre de América y su interés por los primeros contactos entre el Viejo y el Nuevo Mundo (Sugiura 2011). Todas estas ideas sentaban sus bases en el pensamiento difusionista de la época.

Como alternativa al Particularismo Histórico, surge la Arqueología Procesual, que es una línea teórica que nació a mediados de los años sesentas y su postura estaba sustentada por el neo-positivismo de Hempel (1948) y en las teorías de rango medio.

Asumió en su trabajo el método hipotético-deductivo hempeliano, separaba el contexto de descubrimiento del de demostración, cuya fuente de imaginación la encontró en el registro etnográfico. Este último proporcionaba un punto de comparación entre la realidad del presente y la del pasado mediante el uso de analogías. La materialidad en la corriente procesual no ve a las transformaciones en la cultura material a través de los términos de invasiones, sino como un cambio en el medio, y por tanto, debido a un proceso de adaptación. Dicho argumento fue planteado por Binford en su definición de cultura como una adaptación extrasomática al medio (Binford 1965).

Dentro de este enfoque, los artefactos por sí mismos no eran significativos excepto como un mecanismo adaptativo, su materialidad, variación en diseños etc. fueron

subordinados a un rol dentro de la adaptación ambiental. Desde esta perspectiva, los atributos formales que constituían al objeto fueron ignorados y lo que importaba era su estudio a partir de un enfoque funcionalista dentro de un sistema adaptativo (Buchli 2007).

Según Johnson (2000) existen siete temas claves en el desarrollo de la arqueología procesual: 1) *La evolución cultural*. Partía del supuesto de que las sociedades evolucionaban de un estadio a otro, se interesaban en indagar las dinámicas internas de las sociedades responsables de condicionar la dirección general de su desarrollo. 2) *Énfasis en la teoría de sistemas*. Señala que la cultura es un sistema en el que los diferentes componentes se relacionan unos con otros como corresponde a un sistema en funcionamiento. 3) *Si la cultura era adaptativa, lo era con relación a un entorno externo*. 4) *Se insistió en el método científico*. La contrastación científica de las hipótesis da la medida del progreso de la arqueología. 5) *Se insistió en la noción de proceso cultural*. Se pretendía ser explicativos, más que descriptivos y se respondía el porqué de las cosas. 6) *Hubo una tendencia a ser más explícitos con respecto a las influencias recibidas y los propios prejuicios*. 7) *La comprensión de la idea de variabilidad*. Es decir, la intelección del material arqueológico en términos estadísticos.

A finales de los años setentas y principios de los ochentas Hodder sienta las bases de una nueva perspectiva de investigación (Arqueología Posprocesual), que surgía como una alternativa al paradigma dominante durante las anteriores dos décadas; es decir, la arqueología procesual o la "Nueva Arqueología".

Johnson (2000) caracteriza el pensamiento postprocesual utilizando ocho afirmaciones claves: 1) *Rechazar el punto de vista positivista sobre la ciencia y la*

separación entre teorías y datos. Ellos sugieren que no hay forma de confrontar la teoría con los datos, lo que sucede es que vemos los datos a través de la teoría. 2) *La interpretación siempre es hermenéutica.* Cuando los arqueólogos interpretan los objetos lo hacen asignando significado a estos objetos, suponiendo que son los mismos que daban los pueblos antiguos que los habían producido y usado. 3) *Rechazan la oposición entre material e ideal.* 4) *Hay que indagar en los pensamientos y valores del pasado.* Imaginar los pensamientos del protagonista de la acción y acercarse a su pensamiento usando la empatía. 5) *El individuo actúa.* Critica la idea de que los individuos queden reducidos a meros acompañantes en un sistema adaptativo o en un complejo de estructuras profundas. Los postprocesualistas tratan de indagar las estrategias activas de los individuos, valiéndose de la teoría de la práctica de Bourdieu, quien señala que es necesario estudiar el cómo los actores individuales se comportan y actúan en las situaciones de la vida, reproduciendo y transformando la cultura del entorno. Las sociedades deben estudiarse desde abajo hacia arriba; es decir, comprender las rutinas de la vida cotidiana, ya que éstas muestran realmente cómo es una sociedad. 6) *La cultura material se asemeja a un texto.* Un texto puede decir cosas diferentes a distinta gente y personas distintas leen los textos de forma diferente, los significados se pueden manipular a fondo y la manipulación a la que se somete a la cultura material se hace de forma implícita. 7) *Lo importante es el contexto.* La parte medular de la interpretación arqueológica está basada en la inferencia de los distintos significados a partir de las diferencias observadas en el contexto; es decir, la cultura material está ubicada en un lugar y tiempo específico, además de que está en relación con otros objetos arqueológicos (Hodder 1982, 1992). Esta red de relaciones se puede leer mediante un análisis minucioso del contexto para lograr una interpretación de los significados asociados a cada uno de los artefactos y la interrelación que guardan con el

contexto de deposición (sea intencional o no). 8) *La interpretación del pasado siempre es política*. Lo que se dice acerca del pasado nunca se nutre de juicios equidistantes y objetivos. Se trata de afirmaciones o presunciones que se hacen siempre desde el presente y que conllevan una mezcla de juicios políticos y morales. Es decir, siempre se trae a cuestras una postura institucional que hay que respetar como investigador.

Por su parte, la materialidad patrimonial es caracterizada por hacer del objeto algo neutro, lo cosifican y descontextualizan del sentido crítico dado por la arqueología, además es administrado por el Estado como una mercancía más; es decir, se busca la desactivación de la dimensión crítica a través de la mercantilización (Rodríguez 2006). Así, existen cada vez más un gran número de parques temáticos dedicados a la difusión y mercantilización de la cultura y los objetos arqueológicos. Por citar un ejemplo, podemos hacer mención del complejo turístico X-caret, donde los visitantes pueden disfrutar del entorno natural y de la infraestructura hotelera, y dentro del mismo espacio pueden visitar la zona arqueológica de Polé (antiguo puerto maya). Además existe una réplica de una cancha de juego de pelota donde se escenifica el juego prehispánico; también está la representación de un pueblo maya, donde los visitantes pueden “adentrarse a la vida cotidiana de los antiguos mayas”.

II.2.2 La materialidad en el siglo XXI: una revisión breve

La cultura material generalmente es definida como aquellos objetos que son manipulados o elaborados por los humanos; algunas tradiciones de investigación incluyen dentro de dicha categoría los biofactos y los manufactos. En pocas palabras, la cultura material es una creación humana (Fahlander *et al.* 2008b). De acuerdo con Hurcombe, "*Materiality thus encompasses the material source and human relationships with it, the perception of that*

material with all five interacting senses through time, and the behavior of objects made from it. All these also affect how an object is studied by archaeologist" (Hurcombe 2007: 109). Por su parte, Fahlander et al (2008) menciona que el termino materialidad no es una sustitución del de cultura material, ya que el primero abarca una gran variedad de cosas y substancias, mientras que el segundo se queda restringido únicamente a los atributos físicos del objeto.

Los planteamientos que se hace el arqueólogo durante la investigación de la cultura material del pasado provienen del presente, por ende, hay ocasiones en las cuales sólo se enfoca a algunas partes de la materialidad y deja fuera otras que no le son familiar a su entorno inmediato. Dicho fenómeno se puede atribuir a que los artefactos y objetos que se utilizan en el presente llegan faltos de un sentido del proceso mediante el cual fueron elaborados y los yacimientos de la materia prima donde fueron extraídos sus componentes. Se conoce la variedad de formas y la función, pero se deja de lado el color, el sonido, el olor, etc, es decir, las percepciones sensoriales de los materiales en la vida cotidiana (Hurcombe 2007). Dichos aspectos de la materialidad se han abordado principalmente en el enfoque fenomenológico.

Los estudios de la materialidad pueden abarcar una gran cantidad de facetas de una misma realidad; pueden considerar el carácter simbólico de los artefactos, las cadenas productivas en las cuales están inmersos los artefactos (desde la obtención de la materia prima, pasando por su elaboración y consumo, hasta su descarte en el contexto arqueológico) y, también, las prácticas sociales asociadas a dichas actividades.

Cabe señalar que Locke ya había abordado la discusión entre la materialidad y la percepción en su discusión sobre las cualidades primarias y secundarias de los objetos. Las primeras tienen que ver con la textura, el movimiento, la forma y el número (características físicas); mientras que las secundarias son los sentimientos que nos producen esos objetos (Thomas 2004). Es decir, estamos ante una arqueología empática.

En la actualidad, esta capacidad de percepción se intenta trasladar al pasado para comprender de mejor forma los procesos productivos, las relaciones entre las sociedades y su entorno, las prácticas sociales; en una palabra, la vida cotidiana. Y se pretende hacer mediante la “lectura” de la cultura material como parte de un código de escritura que debe ser revelado. Thomas (2007) propone retomar el análisis de Heidegger vertido en “La historicidad de las antigüedades” en donde advierte que la historicidad conferida a los objetos se basa en que refieren a un mundo ausente, en donde los objetos estuvieron una vez dentro del mundo, y todas sus conexiones con este ahora nos alertan de su ausencia. El carácter histórico de los artefactos se basa en su relación con seres humanos ahora muertos.

Algo que tomaremos muy en cuenta en nuestro estudio es que las personas en la antigüedad no vivían como sujetos libres obteniendo información de los objetos abstractos, sino que ellos habitaban en un mundo sensual donde sentían, deseaban, sufrían y trabajaban. De esta manera, al hacer un análisis únicamente de las características formales de los artefactos, estaríamos perdiendo el significado social de las prácticas, de lo habitual, es decir, de la vida cotidiana (Thomas 2004).

Ahora bien, continuando con la problemática de la materialidad, es adecuado señalar que existen varios trabajos desarrollados en los últimos diez años con este enfoque;

en cuanto al carácter simbólico de la cultura material y la materialidad, se puede mencionar la obra de Díaz-Guardamio (2006) así como la de Gazin-Schwartz (2001). En este último trabajo se hace énfasis en el papel del ritual en la vida cotidiana, así como en los soportes materiales que acompañan a dicha actividad. Hace alusión al proceso, mediante el cual una actividad ritual, a través de hábitos repetitivos, se convierte en parte de una cotidianidad sin perder su carácter simbólico.

Para la presente investigación, las prácticas funerarias son abordadas e interpretadas desde la perspectiva de la materialidad de la muerte. A continuación se describen sus principales características.

II.2.3 La materialidad de la muerte

Dicha postura considera al cuerpo como parte de la materialidad de la muerte, ya que en él son expresadas las voluntades y necesidades de los vivos para una adecuada comprensión de los ciclos de vida de la naturaleza. La arqueología de la muerte tiende a interpretar los remanentes funerarios en términos de sexo, edad, estatus, paleopatología, etc. lo cual puede ser equiparable con la bioarqueología o con la antropología de la muerte; pero la materialidad de la muerte va más allá, ya que considera que la pregunta central en la descripción de las prácticas funerarias está relacionada con lo que significa y representa dicha actividad para los vivos. De esta manera, la materialidad de la muerte incluye el análisis de los cuerpos, los entierros, los ajueres y las creencias, remplazando el análisis estrictamente teológico del significado de la muerte, con un énfasis arqueológico sobre los soportes materiales que perpetúan la práctica (Fahlander *et al.* 2008b).

Como fue referido en el primer capítulo, en este apartado se tratarán de inferir las problemáticas relacionadas con la materialidad de la práctica (los rituales), de los enterramientos (fosas y urnas funerarias), la definición del sexo, la edad, y aquellas relacionadas con la cosmovisión, en este caso concreto, la teotihuacana. Con el fin de alcanzar dicho objetivo, primero considero necesario hacer una descripción de los conceptos que forman parte de las prácticas funerarias.

“Funerario (del latín funerarium) es un adjetivo que se aplica a todo aquello relativo con el entierro de un difunto o sus exequias” (Ortega 2007); el mismo autor hace una distinción entre una práctica funeral y un contexto funerario, ya que la primera sólo implica la presencia de restos óseos bajo el subsuelo, mientras que el segundo está caracterizado por la presencia de un ajuar y la intención de la deposición del mismo.

De manera similar, Terrazas (2007: 35) hace una definición de práctica mortuoria, la cual se refiere *“a todas las actividades socialmente determinadas y expresadas en la particularidad cultural de cada sociedad, que involucran, de un modo u otro, los restos físicos de seres humanos, ya sea sobre el cadáver o el esqueleto”*. Y dentro de dichas prácticas mortuorias, es posible identificar cinco clases diferentes, que por su funcionalidad e intención, pueden clasificarse como: 1) la de usos pragmáticos o económicos, donde la manipulación del cuerpo se hace como parte esencial para la obtención de bienes de consumo, por ejemplo, el uso de algunos huesos para elaborar artefactos en Teotihuacan; 2) las funerarias, la característica central de dicha actividad es que todas las acciones están dedicadas al muerto; 3) las rituales o sacrificiales, donde el muerto es parte de la ofrenda dedicada a alguna deidad o edificio; 4) las jurídicas y punitivas, en cuyo análisis es posible

identificar huellas de violencia detectadas en los restos óseos, producto de castigos; y 5) las terapéuticas, por ejemplo las amputaciones o las trepanaciones (Terrazas 2007).

Para la presente investigación, los materiales que fueron identificados en San Mateo Atenco, corresponden a las señaladas como prácticas funerarias; las cuales se refieren a:

La disposición del cuerpo humano, realizando las costumbres que se refieren a su tratamiento adecuado, de acuerdo con su condición social, las creencias sobre el otro mundo e incluso con las disposiciones de prevención e higiene practicadas por el grupo social. Puede tratarse del entierro primario del difunto en fosas, bultos mortuorios, vasijas de barro, a la incineración y cremación del cuerpo, su reubicación en entierros secundarios u osarios, el abandono a la intemperie o cualquier práctica socialmente aceptada por el grupo de pertenencia. La característica central de este tipo de práctica es que todas las acciones realizadas están dedicadas al muerto, y éste es el objeto central de las actividades y rituales asociados (Terrazas 2007: 35).

De acuerdo con Ortega (2007), el contexto funerario lleva implícita una intención, muchas veces solemne, reconocida en el acto mismo del enterramiento, cualidad que no se deriva del difunto en sí mismo, sino de su contexto de deposición. De manera semejante, se puede hacer una analogía con los contextos que son útiles para la construcción de la biografía de los objetos, ya que, como Schiffer (1990) ha descrito magistralmente (*véase por ej.* basura de facto, basura primaria, basura secundaria, etc), los materiales pueden incorporarse al contexto arqueológico por diferentes procesos, pero hay algunos que reflejan de mejor manera la intencionalidad de la deposición y, como tal, tienen una historia de vida diferente.

Siguiendo con el mismo orden de ideas, Duday (1997) indica que en los contextos funerarios pueden identificarse tres tipos de prácticas que conforman el accionar de las actividades funerales; el primero es asociado a las prácticas preparatorias o tratamiento presepulcral, el segundo está relacionado con las sepulcrales (estructura de la tumba, posición

del cuerpo y del material funerario) y el tercero son las post-sepulcrales (reapertura de la tumba, manipulación de las osamentas, reducción de cuerpos, re-inhumación, etcétera).

Para identificar con cierta precisión, las etapas que componen cada una de las fases del proceso funerario, Ortega (2007) propone cinco niveles de análisis, donde el primero parte de procesos y espacios comunitarios (cementerio), hasta el último que particulariza el análisis de los procesos tafonómicos que ocurren en cada individuo; dichos niveles son *los cementerios, las tumbas, los entierros, los individuos y los procesos tafonómicos*. Para efectos de la presente investigación, sólo serán definidos los niveles relacionados con los entierros, los individuos y los procesos tafonómicos, ya que son las actividades, espacios y características de los restos óseos identificados en el sitio de San Mateo Atenco.

Los patrones que pueden detectarse mediante un estudio detallado de los entierros reflejan las ideas, conducta social y cultural del pueblo que se investiga, poniendo especial énfasis en la singularidad y particularidad que cada población asigna a sus prácticas funerarias (Hester *et al.* 1988; Ortega 2007).

Para una buena descripción del contexto de enterramiento, es necesario considerar las siguientes características: a) definir si es un entierro primario, secundario o indefinido, b) cuál es la orientación que tienen los cuerpos, c) la posición en la que fueron depositados, d) discernir entre un entierro directo o indirecto, e) si es superficial o profundo, f) definir si es individual o múltiple, g) determinar la calidad del ajuar funerario, es decir, indicar si es austero o con elementos asociados y h) señalar la relación que tenga un entierro con una tumba, si es que la tiene (Ortega 2007).

Las características mínimas que deben considerarse para la descripción de los individuos son las siguientes: a) edad, b) sexo, c) posición (en el mismo sentido del nivel anterior), d) alteraciones, pudiendo ser patológicas o culturales, e) estatura, f) estado de conservación y g) hacer un inventario óseo (Ortega 2007). Cabe señalar que dichos atributos, en nuestro caso, fueron determinados por una antropóloga física (Morales, en proceso).

Desde el punto de vista de la “Arqueología funeraria” y la “Antropología de campo”, existe una propuesta para clasificar el fenómeno tafonómico en tres categorías principales: 1) las ambientales, 2) los individuales y 3) los culturales (Ortega 2007).

La revisión general presentada hasta este momento sirve para contextualizar y rastrear el origen de los estudios de la materialidad, para abordarlos de manera más detallada en el siguiente apartado desde el enfoque biográfico. Dicha revisión es importante porque permite ubicar la propuesta de investigación dentro de un contexto temporal y político.

La postura que será considerada en la presente investigación está basada en la presunción de que el sujeto construye los objetos y la relación que existe y existió entre ellos es bilateral y dialógica; hay un flujo continuo entre las dos partes que constriñe el accionar del sujeto en sus actos futuros; es decir, que las estructuras que norman la concepción del mundo son aprehendidas en el interior de los individuos y son reflejadas en las prácticas cotidianas. Lo anterior no quiere decir que el sujeto sea un ser trascendente, sino que está inmerso en el mismo plano de los objetos, de las prácticas y del entramado de significaciones.

De esta forma, al estudiar la cultura material en todas sus facetas nos acercamos de manera importante a desentrañar las estructuras que forman el trasfondo social de las prácticas y la vida cotidiana. Lo anterior se trata de lograr a partir de la construcción de la biografía de vida de los artefactos cerámicos recuperados durante las excavaciones de 2009 en San Mateo Atenco.

II.3 Biografía cultural de las cosas

II.3.1 El enfoque biográfico: antecedentes y definición.

En la década de 1980 se comenzó a hacer una revaloración de los trabajos de Marcel Mauss (“Les techniques du corps 1935”), poniendo especial énfasis en los contextos sociales totales en los cuales emerge la tecnología; dentro de esta corriente destacan autores como Appadurai, Latour, Lemonier, Miller, Pfaffenberger, entre otros (Buchli 2007). Durante este lapso, en Europa y Norteamérica, se sientan las bases que darían origen a todos los estudios dedicados a descifrar las fuerzas sociales que motivan al desarrollo tecnológico. Un cambio en un artefacto no necesariamente obedece a un criterio meramente tecnológico o funcional, sino más bien a cuestiones culturales.

Otro concepto clave para el desarrollo del enfoque biográfico fue el de *cadena operatoria* (*chaîne opératoire*) desarrollado por Leroi Gourhan, el cual estudiaba a los artefactos desde la obtención de su materia prima hasta el objeto terminado, así como el contexto social en el cual fue usado. Dicha perspectiva contextual fue ampliada para ver los

objetos dentro de una dinámica holística; es decir, su funcionamiento dentro de un contexto social, cultural, temporal, político, religioso, etc, y de ésta manera fue acuñado el concepto de biografía cultural de los objetos, propuesto por Kopytoff y Appadurai en el año de 1986 (Buchli 2007). Así, de acuerdo con Kopytoff:

“Al elaborar la biografía de una cosa, se formulan preguntas similares a aquellas relacionadas con las personas: desde la perspectiva sociológica, ¿cuáles son las posibilidades biográficas inherentes a su “estatus”, periodo y cultura, y cómo se realizan tales posibilidades?, ¿De dónde proviene la cosa y quién la hizo? ¿Cuál ha sido su carrera hasta ahora, y cuál es, de acuerdo con la gente, su trayectoria ideal? ¿Cuáles son las “edades” o periodos reconocidos en la “vida” de la cosa, y cuáles son los indicadores culturales de éstos? ¿Cómo ha cambiado el uso de la cosa debido a su edad, y que sucederá cuando llegue al final de su vida útil?” (Kopytoff 1991: 92).

De esta manera, una biografía cultural de los objetos será distinta si se toman, como tópico, los sistemas económicos o de intercambio, la manufactura de los objetos, el uso o la función, etc. También, depende del grado de complejidad de la sociedad que se está estudiando, porque los objetos se convierten en mercancía de manera diferente en sociedades simples y en las complejas, con lo cual afecta la biografía del objeto. En una sociedad a pequeña escala, la biografía memorable de las cosa está integrada por acontecimientos que ocurren dentro de una esfera determinada, mientras que en una sociedad compleja la convierte en la historia de las diversas singularizaciones experimentadas por ellas. Las sociedades restringen a ambos mundos de forma similar y simultánea, motivo por el cual construyen objetos del mismo modo que construyen individuos (Kopytoff 1991).

“Lo que convierte una biografía en una biografía cultural no es su tema, sino cómo y desde qué perspectiva se aborda el tópico en cuestión” (Kopytoff 1991: 94). Por ejemplo, la biografía cultural de un salón de fiestas estaría compuesta por una económica (el valor

inicial, su valor final), una social (los eventos en los cuales fue utilizado: bodas, bautizos, graduaciones, XV años, etc), una familiar (quienes han sido los dueños y la relación que guardan con el constructor del salón), una política, una administrativa etc.

Para el enfoque biográfico cultural, la relación entre los sujetos y los objetos se da de manera dependiente y de forma bilateral, compartiendo una “vida” y las prácticas relacionadas con ella. Como señala atinadamente Jones(2004), si los objetos pueden ser pensados como si tuvieran algunas cualidades de las personas, entonces es razonable pensar que también tengan una vida; es decir, nacen, crecen, se distribuyen y mueren; una idea parecida la plantea Holtorf (1998) en su trabajo sobre los megalitos de Mecklenburg-Vorpommern, Alemania.

Posteriormente, Gilchrist (1994) propone que existen dos tipos de biografía que deben ser consideradas al estudiar cualquier objeto: **una de corta duración**, la cual está relacionada con la obtención de la materia prima, su transformación en artefacto y su desecho para la incorporación al contexto arqueológico, y **una de larga duración** donde la vida del objeto no termina con su desecho e incorporación al contexto arqueológico; también reconoce como procesos importantes en el desarrollo de su vida los trabajos realizados por el arqueólogo en la actualidad; desde su descubrimiento, lavado, marcado, análisis, almacenamiento, exposición museográfica etc. Es una trayectoria que comenzó su camino en el pasado y que continúa aún en el presente.

II.3.2 Biografía cultural, life-history, use-life y life-cycle.

En la práctica arqueológica existen varios conceptos que tradicionalmente han sido equiparables con el enfoque biográfico cultural de Kopytoff; tal es el caso de historia de

vida (*life-history*), vida de uso (*use-life*) y ciclo de vida (*life-cycle*), por mencionar solo algunos.

El concepto de *life-cycle* está basado en una continuidad de comportamientos, interacciones y actividades que sufre el objeto a lo largo de su vida; es decir, la interacción de un conjunto de fenómenos (naturales y culturales) relacionados entre sí que convergen en una cosa (Barret 1994). De esta manera, Shanks señala como punto de partida del ciclo de vida de un artefacto la concepción del diseño, posteriormente la obtención de la materia prima y la elaboración, uso, descarte y reutilización del mismo (dándole una “nueva vida”), hasta su incorporación al contexto arqueológico. Dicho ciclo de vida continúa con el hallazgo arqueológico, su análisis y la construcción del discurso arqueológico (reformulación del discursivo de un artefacto); cabe señalar que la propuesta de Shanks enfatiza la simetría que debe existir entre el pasado y el presente, así como la que debe haber entre el sujeto y el objeto. Dicha propuesta se asemeja a la del enfoque biográfico. Para Shanks (1998) el ciclo de vida o *life-cycle* implica el reconocer las marcas de edad en un artefacto, las huellas de distintas actividades o etapas que han marcado al objeto para así inferir su historia.

Por su parte, Meskell (2000) argumenta que la biografía y el ciclo de vida están íntimamente relacionados, ya que la biografía representa el componente narrativo de la experiencia humana, mientras que el ciclo de vida hace referencia a la línea del tiempo. Ella pone especial énfasis en el ciclo de vida humano, tratando de identificar las distintas etapas de desarrollo (nacimiento, niñez, juventud, edad adulta, vejez y muerte) en su carácter físico y cultural.

Con estos conceptos hace un estudio de la manera en la cual fueron concebidas y representadas cada una de ellas en el Antiguo Egipto (y en específico las villas del Nuevo Reino en Deir el Medina en los años de ca.1500-1100 a.C.), mediante el análisis de la iconografía, la materialidad de las casas y de las tumbas, así como de las figurillas que reflejaban los ciclos de vida; también hace mención de los sistemas de enterramientos efectuados en la necrópolis oriental de Deir el Medina, donde los neonatos fueron enterrados en la base de la pendiente, seguidos por los niños y los adolescentes en la parte media y los adultos en la parte más alta de la colina. Dicho patrón estratigráfico obedecía a los ciclos de vida concebidos por los habitantes de ese lugar en la época antigua.

Por su parte, Gosden y Marshall (1999) han marcado una diferencia significativa entre el enfoque biográfico (biography), el cual está más cerca del concepto de *life-history*, desarrollado por Tringham, y el de vida de uso (*use-life*). El primero está más interesado en cómo los objetos construyen y mantienen las identidades, es decir, los objetos tienen la capacidad de acumular historias derivadas de la relación existente entre ellos y los sujetos (perspectiva activa). Mientras que el segundo tiene un enfoque completamente materialista, donde se enfatiza el análisis de las características morfológicas y funcionales de un artefacto (perspectiva pasiva); así por ejemplo, se analizaría el proceso de reducción de un núcleo de obsidiana para la obtención de navajas prismáticas, el cual comprende desde su obtención como preforma en el yacimiento, pasando por su modificación en el taller y su uso en una población X.

Vale la pena mencionar la propuesta hecha por Rainbird (1999), quien concibe a los dos conceptos un tanto diferente de la manera en la que los presentan Gosden y Marshall, ya que él señala que las personas tienen múltiples biografías (psicológica, profesional,

política, familiar, económica, etc) y las historias de vida son parte de cada una de las biografías. Menciona que, en la construcción de las biografías de los objetos que tienen una profundidad cronológica intensa, sólo se toman algunos aspectos de su historia de vida y se descartan otros como parte de su naturaleza.

A partir de lo mencionado anteriormente, considero que para la presente investigación, es pertinente retomar el enfoque biográfico propuesto por Kopytoff, donde se incluyen el ciclo de vida (life-cycle) y el de vida de uso (use-life) de los artefactos. El primero puede, a su vez, relacionarse con el concepto de la cadena operatoria y el segundo, con el ciclo de vida de elementos duraderos propuesto por Schiffer.

II.3.3 Análisis de la cadena conductual (Behavioral chain analysis).

La interacción entre las personas y los artefactos es un aspecto importante en el proceso de investigación arqueológica. Schiffer (2011), quien es la figura más representativa de este campo de estudio, señala que su contribución al esclarecimiento de esta cuestión la dio con su teoría basada en los artefactos que, según su opinión, rebasa el modelo de la cadena operatoria propuesto por Leroi-Gourman, en la cual la historia de vida de los artefactos se trunca en la manufactura. Schiffer enfatiza que su teoría va más allá con su análisis de la cadena conductual, ya que considera dentro de su estudio las modificaciones posdeposicionales, producto de las transformaciones culturales y naturales que afectan al objeto dentro del contexto arqueológico.

Cabe señalar, sin embargo, que la cadena operatoria es un excelente punto de inicio dentro del análisis tecnológico, ya que su aplicación tiene una metodología rigurosa para el establecimiento de los pasos o secuencias que siguen los artefactos desde la obtención de su

materia prima hasta su elaboración como producto final. En la actualidad, dicha metodología es usada para designar un acontecimiento concreto de algún proceso técnico particular, por ejemplo la elaboración de puntas de proyectil (acontecimiento concreto) como parte de la industria lítica (proceso técnico general); y también como un modelo que permite inferir prácticas sociales a través de estudios arqueológicos experimentales.

En su propuesta original, Schiffer (1990) presenta un modelo de flujo con el cual se visualiza la “*historia de vida*”(life-history) o procesos del contexto sistémico para cualquier elemento material. De acuerdo con dicha propuesta, existen dos tipos de materiales: los consumibles, que se relacionan con aquellos elementos, cuyo consumo resulta en la liberación de energía, por ejemplo alimentos, combustibles y otros semejantes; y los duraderos que están conformados por los instrumentos, maquinaria e instalaciones, en suma, transformadores y conservadores de energía. El mismo autor indica que su modelo puede aplicarse a restos faunísticos, cerámica, piedra tallada y molida, metales, incluso la arquitectura (Schiffer 2011).

Las actividades en las que participan los elementos duraderos durante su vida, en contexto sistémico, pueden dividirse en cinco procesos: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y desecho. Además de los procesos anteriores, en algunos casos, es necesario tomar en cuenta el almacenamiento y el transporte, actividades que implican un desplazamiento temporal o espacial. Así mismo, dicho enfoque indica que, no todos los elementos siguen una vía unilineal a través del sistema, ya que algunos son redirigidos en puntos estratégicos a procesos o a etapas por las que ya han pasado, lo que puede implicar un proceso de reciclaje o ciclaje lateral, según sea el caso (Schiffer 1990).

El reciclaje se refiere al direccionamiento de un elemento desde la conclusión de su uso hasta el proceso de manufactura del mismo elemento o de otro, por ejemplo, la trituración de cerámica rota para agregarla posteriormente como desgrasante en la elaboración de nuevas vasijas. Por su parte, el ciclaje lateral describe la conclusión o la terminación del uso de un elemento (vida útil) en una serie de actividades y la reanudación de su uso en otras actividades, a menudo únicamente con la intervención del mantenimiento, almacenamiento y transporte (Schiffer 1990). Así, el ciclaje lateral podría ser ejemplificado con la modificación de ciertas partes de una vasija (tal es el caso de los cuellos o fondos de ollas usados como tlecuiles o contenedores de brasas), que pierden su función principal, para adquirir un nuevo estatus en su biografía.

II.3.4 Aplicación del concepto biográfico en la práctica arqueológica

Como ejemplo de algunas biografías culturales de los objetos, podemos citar el trabajo de Overholtzer y Stoner (2011) quienes construyen la biografía de algunas figurillas teotihuacanas encontradas en el sitio de Xaltocan; desde su manufactura, uso, comercio y descarte durante el Formativo y el Clásico en la Ciudad de los Dioses, hasta su reutilización por los pobladores de Xaltocan durante el Posclásico. Buena parte de su argumento se centra en el papel que jugaron las figurillas dentro de la memoria colectiva de los habitantes de Xaltocan; ya que, en específico, se apropiaban de los rostros, dado que su identificación con el pasado glorioso era más visible (Overholtzer *et al.* 2011: 186). Estos autores retoman la propuesta de Joyce (2008) para indicar que los objetos “no humanos” forman un paisaje.

Hablando del paisaje, podemos hacer mención del trabajo realizado por Holtorf (1998) en Alemania; donde realiza la biografía de algunos megalitos prehistóricos,

haciendo alusión a las etapas de la vida de los monumentos; desde su nacimiento, niñez, juventud, vida adulta y su última fase, que correspondería al significado dado por los habitantes en el presente. Su estudio se centra en las distintas fases en las que los monumentos tuvieron un significado diferente a lo largo del tiempo, desde el Neolítico hasta la actualidad. *La biografía de antiguos monumentos puede contribuir a una mejor comprensión del significado del pasado en el pasado. Al mismo tiempo, cada una de las biografías son una expresión de la historia cultural de nuestras sociedades en el presente y se agregan a nuestra propia memoria cultural*⁴(traducción mía) (Holtorf 1998: 24). También señala que los monumentos funcionan como marcadores de tiempo en el paisaje, ya que se observan como algo estático y firme que perdura a lo largo de la vida constantemente cambiante que envuelve a la sociedad que habita o habitó la región en un tiempo determinado. *“Megaliths, as timemarks, do not only link the present with the distant past, but also with the distant future”* (Holtorf 1998: 27).

Otro caso en donde se puede apreciar la reutilización de objetos del pasado con un nuevo significado, lo podemos encontrar en Templo Mayor, donde los Mexicas hacían expediciones en busca de objetos que legitimaran su dominio en la cuenca de México. Producto de dicho fenómeno, hoy día, se pueden encontrar materiales que corresponden al periodo Clásico y que provienen de regiones tan distantes como el sureste mexicano, la Costa del Golfo y Guerrero y de otras no tan lejanas, pero sí más importantes como Teotihuacan.

⁴ *“Biographies of ancient monuments can thus contribute to a better understanding of the meaning of the past in the past. At the same time, such biographies are one expression of history culture in our present society and add to our own cultural memory”*

Otro ejemplo, que resulta emblemático para la presente investigación, es el estudio biográfico de la cerámica neolítica Orkney realizado por Jones (2004), cuyo objetivo era observar cómo es que las identidades sociales y culturales son expresadas en varias etapas de la vida de un artefacto, a través del análisis de la tecnología de producción, de uso y consumo, intercambio y deposición. Cabe señalar que su principal aportación al estudio biográfico radica en la implementación de técnicas arqueométricas que le permitieron identificar la procedencia de los desgrasantes y las arcillas, también la función de las vasijas mediante el análisis de cromatografía de gases, la aplicación de rayos X para inferir las técnicas de producción; y no sólo el análisis macroscópico de las características físicas de la cerámica cuya definición es el punto de partida del análisis biográfico.

Lo que caracteriza a la mayoría de los estudios realizados desde un enfoque biográfico es la resignificación de los objetos a lo largo de su vida en el pasado y en el presente, sean bienes muebles (biografía estática) (Gillings *et al.* 1999) o bienes inmuebles (biografías dinámicas) (Hamilakis 1999; Overholtzer *et al.* 2011; Rainbird 1999). Así, la vida de estos artefactos y monumentos está en un continuo flujo a través del tiempo y el espacio; y si hiciéramos una analogía con el lanzamiento de una flecha, la trayectoria de esta seguiría distintas direcciones, dependiendo de hacia donde la conduzca los “vientos” sociales y culturales que construyen los sujetos, a partir de la toma de decisiones que permiten satisfacer una necesidad.

En todo caso, el punto de partida en la construcción de la biografía cultural de las cosas es la definición de sus características físicas, las cuales se logran mediante el modelo de flujo que Schiffer (1990) utilizó para los ciclos de elementos duraderos dentro del análisis de la cadena conductual. Ésta constituye, desde la invención y diseño del objeto, la

obtención de la materia prima pasando por su manufactura, transporte, uso, descarte y hasta la reutilización (ciclaje lateral y reciclaje) de los materiales, en este caso, de San Mateo Atenco. De esta manera, se considera que la propuesta de Schiffer (1999, 2011) sobre el análisis de la cadena conductual es el primer paso en la elaboración de la biografía cultural de las cosas. *“Behavioral chain analysis, for example, was offered as a general heuristic for inferring activities in the life history of any artifacts (as a necessary step in inferring the activities that occurred in a structure) (Schiffer 2011: 344).*

Como se ha señalado anteriormente, el estudio de la cultura material, a partir de un enfoque interpretativo, permite concebir la materialidad de los objetos desde una perspectiva bilateral y dialógica, donde los sujetos construyen a los objetos, de la misma manera en la que éstos últimos constriñen las prácticas de los individuos. Así, al estudiar los materiales de San Mateo Atenco desde un enfoque biográfico, es posible trazar las trayectorias seguidas por dichos artefactos a lo largo de su vida. Pero dichas trayectorias o desviaciones no son fortuitas, más bien, obedecen a cuestiones culturales y sociales; las cuales pueden adquirir sentido al explicarse desde la teoría de la cotidianidad propuesta por Gianini.

III Metodología de análisis y construcción de biografías culturales

III.1 Importancia, antecedentes y tipos de estudios que se han hecho con la cerámica.

La cerámica es uno de los elementos más importantes para la interpretación arqueológica, ya que su análisis nos puede dar luz sobre las dinámicas sociales de los pueblos que nos antecieron. Dentro de las razones por las cuales dicho material adquiere un peso específico para la arqueología, se puede mencionar su abundancia en los contextos arqueológicos, ya sea en los trabajos de reconocimiento de superficie así como en los de excavación; su durabilidad y resistencia a los cambios físicos y químicos a lo largo del tiempo; la facilidad con que puede reflejar cada uno de los tópicos que componen a la vida cotidiana, es decir, cambios o permanencias en lo político, religioso, social, o cultural; su amplia distribución durante la época prehispánica, por mencionar sólo algunas (Fowler *et al.* 1987; Rattray 2009; Rice 1987; Sugiura 2001).

En el pasado, su estudio se realizó desde distintas perspectivas, incluyendo la artística, estética, arqueológica, histórica, clasificatoria, mecánica, mineralógica y química (Rice 1987). Por su parte, Banning (2009: 184) menciona que el estudio de los tiestos cerámicos ha servido para ordenar a las culturas arqueológicas en el tiempo y en el espacio, así como para identificar posibles relaciones entre dos o más comunidades (materialidad histórico-cultural); y que, recientemente, los arqueólogos han puesto mayor atención al estudio de la tecnología cerámica, su uso-función, la especialización artesanal, los roles sociales, la identidad, el género etc.

Por su parte, Orton (2007) menciona que pueden reconocerse tres fases en el estudio de la cerámica: 1) la fase histórico-artística, 2) la tipológica y 3) la contextual⁵. La primera inició a principios del siglo XVI, y estaba caracterizada por el análisis de piezas completas de las colecciones de los museos y los primeros anticuarios. La fase tipológica comenzó en la década de 1880, cuando Pitt-Rivers desarrolla su enfoque tipológico sobre varias clases de artefactos; durante esta fase se prestó mayor atención a la distribución vertical (cronológica) y espacial (regional), tratando a las vasijas y tiestos como si fueran fósiles directos de las sociedades del pasado. Dicho análisis tenía dos objetivos principales, a) unir secuencias locales de una misma región para formar secuencias cronológicas de referencia; y b) ayudar a definir áreas culturales en el sentido propuesto por Childe (1996;1936).

La fase contextual se caracteriza por cinco grandes maneras de analizar la cerámica: a) la primera consiste en el cuestionamiento de la propuesta generada en la fase anterior, es decir, los tiestos ya no representaban fósiles directos de la conducta humana; b) en segundo lugar, las técnicas analíticas son más sofisticadas mediante el uso de herramientas de nueva generación; c) la tercera es la incorporación de los procesos de formación del contexto arqueológico y de los yacimientos (alteraciones posdeposicionales); d) la cuarta es la incorporación del conocimiento generado por la etnografía y la etnoarqueología respecto a los procesos de producción, uso y descarte de las vasijas cerámicas; y e) la quinta es la necesidad de una estandarización en los registros cerámicos para compartir la información de manera más fácil (Orton *et al.* 1997).

⁵ Para una versión más extensa de dicha propuesta véase el texto de Orton, Clive et al 1997 “La cerámica arqueológica” editorial Critica, Barcelona.

Una idea similar la plantea Rice (1987) al mencionar que los estudios arqueológicos de la cerámica se concentran en tres principales tópicos: 1) *la clasificación*, la cual forma y compara conjuntos de vasijas o tiestos representativos de una cultura particular en un tiempo y espacio específico; 2) *los análisis decorativos*, que consisten en el estudio de los motivos para inferir las percepciones estéticas y sistemas ideológicos de las personas que fabricaron las vasijas; y 3) *los estudios composicionales*, los cuales se refieren al análisis de la pasta .

Banning (2009), por su parte, considera que las investigaciones arqueológicas de la cerámica tienden a concentrarse en tres dimensiones: *la variación tecnológica*, la cual corresponde desde la obtención de la materia prima, pasando por la manufactura, modificación o reciclado de piezas terminadas hasta las alteraciones sufridas por los tiestos, producto de los procesos posdeposicionales; *la funcional* representa los atributos formales y de diseño que permiten inferir el uso de las vasijas en varias actividades; y *la estilística*, que normalmente está relacionada con cuestiones simbólicas.

De manera semejante, Sinopoli (2006) hace una valoración, de modo más general, de la forma en la que los arqueólogos pueden y deben estudiar la cerámica. Indica que se puede analizar la obtención de la materia prima y la producción de artefactos, los métodos de clasificación, la cronología, los sistemas de producción y distribución, uso y función, cuestiones políticas y religiosas así como de estatus y relación entre varios sitios etc.

Así, de acuerdo con lo anterior, se puede señalar que existe una variedad de maneras y formas en las que se estudian los conjuntos cerámicos, y que dicho desarrollo ha ido a la par de las discusiones teóricas y metodológicas, propuestas en el seno de la

arqueología, respecto a la concepción de la cultura material. Naturalmente, todo debe responder a las necesidades del diseño de investigación de cada uno de los proyectos.

Por su parte, un tema recurrente de los últimos años en torno a la investigación de la cerámica arqueológica ha sido la definición del uso y la función de las vasijas mediante *estudios etnoarqueológicos* (Skibo 1992), los cuales ponen un especial énfasis en las alteraciones de superficie provocadas por el uso; *de análisis de residuos químicos* (2009; Pérez 2002), y los más tradicionales como los *morfológicos*, donde se asume que el nombre de la pieza cerámica indica su función y uso.

Si bien, en algunas publicaciones, los conceptos de uso y función se utilizan como sinónimos, la presente investigación los considera de manera distinta, por ejemplo, una olla, cuya **función** podría estar relacionada a prácticas de almacenamiento, preparación de alimentos o incluso funerarias, dadas sus características morfológicas, pero su **uso** puede implicar una práctica específica (preparación de alimentos) con base en el análisis de las alteraciones de superficie y las huellas que produce dicha práctica (anillo de recocimiento en la base, restos de carbón en la parte baja y media del cuerpo y manchas de hollín en el cuerpo).

Aquí es donde adquiere importancia la revisión de las huellas de uso de las vasijas cerámicas para la construcción de las biografías culturales de los objetos, ya que, al hacer un correcto análisis de su uso, estamos en posición de inferir la práctica cotidiana en la cual fue participe durante el contexto sistémico en el pasado y los mecanismos culturales que permitieron su incorporación al contexto arqueológico.

Para la presente investigación serán considerados cuatro usos o prácticas cotidianas en las cuales las vasijas cerámicas tuvieron un papel importante. La primera está relacionada con la materialidad de la muerte, es decir, como parte del ajuar

funerario; también están aquellas vasijas que formaron parte de un contenedor compuesto; aquellos usados para preparar alimentos o exponer las vasijas al fuego y por último las partes de las vasijas que fueron recicladas (cuellos y fondos de olla o restos de cazuelas) para cumplir una función como contenedor de brasas o rescoldos.

III.2 Descripción de los análisis: Uso y Función

En la práctica arqueológica, la definición del uso y la función de las vasijas cerámicas han sido abordadas principalmente desde cuatro estrategias. La primera consiste en la revisión de registros escritos, ya sea en documentos, estelas, esculturas, relatos de misioneros y viajeros, etc; la segunda es mediante el análisis del contexto de descubrimiento (que en algunas ocasiones corresponde a la disposición intencional y final de las vasijas en la época prehispánica, por ejemplo, los ajuares funerarios); la tercera es a través de los estudios etnográficos y etnoarqueológicos, así como de arqueología experimental, mediante el uso de analogías; y la cuarta sienta sus base en los análisis físicos y químicos de los restos que quedan impregnados en la pared y fondo de las vasijas (Rice 1987). Una idea muy parecida presenta Sinopoli (2006) respecto a la definición de la función y el uso de las vasijas cerámicas, además toma como estudio de caso el trabajo efectuado por Mills en el suroeste de los Estados Unidos, quien examinó la relación existente entre los bancos de arcilla y la forma y acabado de superficie, para la determinación de la función de los conjuntos cerámicos.

De acuerdo con Orton *et al* (2007), existieron cuatro maneras de inferir la función de las vasijas cerámicas. En un primer momento, su definición estaba relacionada con el contexto de descubrimiento y su asociación con otros materiales y espacios (doméstico, administrativo, ritual, etc); el segundo estaba caracterizado por el análisis de los residuos impregnados en las paredes de las vasijas mediante el uso de la

cromatografía de gases; otra manera era examinar las propiedades físicas de las pastas para valorar su adecuación a las distintas funciones (exposición al fuego, retención de líquidos, almacenamiento, etc) y la cuarta es el análisis de las huellas de uso y de hollín presentes en el interior y exterior de las vasijas.

Cabe señalar que la forma de la vasija siempre está normada por los gustos, deseos, necesidades, creencias, e ideología política, así como por el nivel tecnológico que impera en una determinada temporalidad; por tanto, su uso no siempre está supeditado a la función original planteada por el artesano. El usuario es quien decide la trayectoria que seguirá la vasija a lo largo de su vida dentro del contexto sistémico y en ocasiones su incorporación al contexto arqueológico.

III.2.1 Función de vasijas cerámicas

La función de las vasijas puede ser inferida a partir de los análisis de las huellas de uso, de las alteraciones de superficie (discriminando las ocasionadas por una práctica cotidiana de aquellas provocadas por procesos posdeposicionales), de las características morfológicas, tanto de los objetos cerámicos como de la arcilla y los desgrasantes, y de análisis físico-químicos que identifican los contenidos de las vasijas.

De acuerdo con Rice (1987), existen cuatro propiedades fundamentales que están relacionadas con el uso y la forma de las vasijas como contenedores: capacidad, estabilidad, accesibilidad a los contenidos, transportabilidad o facilidad de movimiento. La capacidad es el espacio disponible de la vasija para contener, y depende de la forma y el tamaño de ésta. Su relación con el uso está determinada por el tipo de material que se deposite, ya sea líquido o sólido, su cantidad, su duración dentro de la vasija y lo que se le vaya a hacer al material. Las vasijas pueden ser hechas en tamaños que sugieran unidades estándar así como una posible producción especializada (Rice 1987: 225).

La estabilidad es definida como la capacidad que presenta una vasija para mantener una posición en equilibrio. Para que una vasija sea estable requiere de características específicas en su forma, proporciones, centro de gravedad y ancho de la base o bien que presente soportes; de esta manera, una vasija estable, generalmente, es ancha, de base plana y un bajo centro de gravedad. Los soportes pueden aumentar la estabilidad de una vasija, pero sólo si éstos ensanchan el área donde ésta descansa (Rice 1987: 225).

La accesibilidad es dictada por la facilidad con que puede extraerse el contenido del recipiente y depende de la amplitud de la boca; también de la naturaleza del contenido, ya sea sólido o líquido, lo cual puede implicar la utilización de algún otro artefacto para manipular líquidos, por ejemplo un cucharón. De esta manera, la abertura de la boca de la vasija está relacionada, de cierta manera, con la función del objeto. La capacidad de transporte depende, de manera general, del tamaño y peso de la vasija, así como de que exista alguna asa que sirva para mover los objetos de un lugar a otro y de que los contenidos sean fríos o calientes (Rice 1987: 226).

La forma de una vasija depende de la función a la que esté destinada, ya que los objetos cerámicos que vayan a ser expuestos al fuego no presentan ángulos marcados, porque la distribución de la temperatura no sería uniforme; y si la base fuera completamente plana mantendría las paredes en ángulo, lo que provocaría una diferencia en la temperatura que llegara a ambas partes haciéndola no apta para dicho uso. Por tal razón, las características que podrían ser apropiadas para la cocción de alimentos en ollas serían las siguientes: puede tener una abertura en la boca amplia para mover el contenido o agregarle algo, sin embargo un cuello angosto o un orificio cerrado reduce la evaporación; por otro lado, si es profunda conserva mejor el calor al interior de la vasija.

Si el proceso no implica la utilización de un líquido, entonces la forma de la vasija puede ser abierta, incluso plana. Si se utiliza para servir, debería ser abierta para tener fácil acceso al contenido y no necesitaría las características citadas para la exposición a fuentes de calor.

También, es ampliamente sabido que el tipo de arcilla y el desgrasante agregado al barro adquieren un papel preponderante en la elaboración de determinadas piezas o formas con un tipo específico de pastas. Por ejemplo, para las formas cerámicas que vayan a ser expuestas al fuego directamente, las pastas con una textura burda son la mejor opción; y también se puede observar que las pastas que caracterizan, de manera general, a las vasijas pertenecientes a las vajillas de servicio son las que presentan una textura fina o media con pocas inclusiones.

Rice (1987) señala que existen cinco atributos que están íntimamente ligados a usos específicos de las vasijas, dentro de los que se puede destacar el espesor de la pared, la resistencia al estrés mecánico, el comportamiento termal, la permeabilidad/porosidad/densidad y el acabado de superficie. Cabe señalar que dichos atributos están determinados por el artesano, ya que él es quien decide la manera en la cual interactuaran cada uno de ellos en una práctica específica.

El espesor de la pared de una vasija está relacionado con el tamaño y la función de dicho objeto dentro del contexto sistémico, es decir, dentro de una actividad cotidiana (Rice 1987: 227); por ejemplo, las paredes de una olla, cuya función es la de almacenar algo, sea sólido o líquido, deberían tener un grosor bastante considerable, para que puedan soportar algún impacto o también para aislar de mejor manera su contenido de las condiciones ambientales que operen a su alrededor. Otro ejemplo, donde el espesor de la pared juega un rol importante, es el relacionado con las vasijas

cuya función primaria está ligada a la exposición al fuego, ya que dichos objetos deberían presentar una pared delgada que conduzca de manera uniforme el calor y ahorre combustible. Estas características tienen ventajas y desventajas, no obstante algunas de ellas pueden ser subsanadas por el artesano a través del arreglo de la pasta y las inclusiones que sean agregadas como desgrasantes; así, dicho atributo podría quedar en segundo término.

La resistencia al estrés mecánico está caracterizada por la fortaleza que presenta una vasija a los trabajos que impliquen un rompimiento, penetración o deformación de las especificidades físicas que constituyen su forma y está directamente relacionada con el tipo, la forma y las proporciones de la arcilla y los desgrasantes (Rice 1987: 228). El proceso de cocción de las vasijas incide directamente en las propiedades que adquiera el objeto cerámico, es decir, aquellas que son cocidas a altas temperaturas presentan una mayor resistencia (porcelana), mientras que las que son cocidas a menor temperatura (terracotas) son más frágiles.

Como se mencionó anteriormente, las cualidades de la arcilla y los antiplásticos son fundamentales en la función de una vasija que están relacionadas con la exposición al calor; lo cual puede reflejarse en el comportamiento termal de los objetos cerámicos.

El acabado de superficie puede jugar un papel importante en la función o el uso que puede tener una vasija. El objetivo del mismo está relacionado con la capacidad de impermeabilizar la pieza, (el pulido y el bruñido) y con la modificación de las propiedades termales del objeto (por ejemplo, los acabados mates o corrugados presentes en la base de los comales).

Siguiendo con la propuesta de Rice (1987) respecto a la definición de la función de las vasijas, se puede hacer mención de lo que ella ha considerado como las

evidencias directas de uso. Indica que este puede ser inferido a partir del análisis de los contextos arqueológicos de extracción, de la identificación de los contenidos mediante técnicas físico-químicas y de las huellas de uso o alteraciones de superficie sufridas por las vasijas, producto de una actividad particular repetitiva; dichas huellas de uso serán abordadas de manera más específica en el siguiente apartado.

La identificación de los residuos impregnados en las paredes de las vasijas puede ser realizada a través de varias técnicas, dentro de las cuales podemos mencionar la Cromatografía de gases, la Espectrografía de masas, y la Absorción infrarroja. Algunos de los materiales que pueden ser identificados con dichas técnicas son los fosfatos, el polen, las sales; y sustancias orgánicas como resinas, gomas, carbohidratos y grasas animales y vegetales (Rice 1987:233).

Con relación a la definición de la función de las vasijas cerámicas mediante análisis químicos, es conveniente hacer mención del estudio de Pérez (2002; 2009) efectuado a los materiales cerámicos correspondientes al periodo Epiclásico del sitio de Santa Cruz Atizapán, ya que dicho sitio también se localiza en la cuenca del Alto Lerma y en un entorno lacustre como en el que se desarrolló el sitio de San Mateo Atenco.

El objetivo de ese estudio fue la definición de la función de las vasijas cerámicas por medio de la detección química de residuos; para cumplir con dicho objetivo se hizo uso de una batería de análisis establecida por el Laboratorio de Arqueometría del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (Barba *et al.* 1991), que puede ser dividida en dos categorías, dependiendo de la naturaleza del compuesto que se busque: la orgánica y la inorgánica. Los orgánicos consisten en la detección de proteínas y ácidos grasos, mientras que los inorgánicos están compuestos por la detección de carbonatos y fosfatos así como la determinación del Potencial de Hidrógeno (pH). El

primero se centra en el carbonato de calcio, cuya presencia permite inferir que las vasijas estuvieron relacionadas con el proceso de nixtamalización; la presencia de fosfatos puede ser atribuida a restos óseos, heces fecales, orina, carne o piel (Perez 2002: 42-43).

Creo necesario indicar que, para la presente investigación, los atributos descritos anteriormente, en especial los relacionados con el contexto de deposición y las huellas de uso macroscópicamente visibles, adquieren relevancia para la definición del uso “real” y de las trayectorias seguidas por los artefactos cerámicos a lo largo de su vida; así como su incorporación intencional al contexto arqueológico.

III.2.2 Alteración macroscópicas de superficie y huellas de uso

Otra fuente de inferencias para la determinación de la función de una vasija es a través del análisis de las alteraciones de superficie provocadas por el uso constante en una actividad dada; por ejemplo, el raspado, el machacado, la mezcla de sustancias, el triturado etc. Las áreas que presentan mayores alteraciones de superficie son el fondo, los cuerpos interiores, especialmente debajo del borde, y la base exterior (Rice 1987: 234). Skibo (1992) menciona que, como los estudios de huellas de uso de la lítica, las alteraciones de superficie de la cerámica (como resultado de una actividad constante) puede indicarnos la manera en la que una vasija fue utilizada en el pasado.

La función de cualquier artefacto va más allá del rol utilitario que puede tener el objeto, e incluye la tecnofunción, la sociofunción y la ideofunción (Binford 1965). De acuerdo con Skibo (1992: 34), la tecnofunción puede resumirse a la función utilitaria de un objeto; mientras que la sociofunción está ligada con el rol social que desempeña el objeto y la ideofunción responde a la caracterización de los símbolos y las ideas que se asocian a un cosa determinada.

Con base en lo propuesto por Skibo (1992), se puede señalar que la tecnofunción y los métodos para identificarla se dividen en dos grupos: los estudios que reconstruyen las características de un artefacto, cuyo diseño tiene una función planeada o proyectada a priori (*intended function*) y aquellos encargados en la investigación de la manera en la cual los objetos fueron usados (*actual function*). Siguiendo las ideas de este razonamiento, es posible equipararlo con la propuesta de las trayectorias ideales de las vasijas (*intended function*) y las desviaciones que sufren dichas trayectorias (*actual function*), producto de las necesidades que los sujetos sufren en el diario vivir.

Ahora bien, con respecto a la alteración de un objeto cerámico, Skibo (1992) propone que dicho término sea usado como una categoría general que incluya todas las formas de alteración de la cerámica, producto del uso y no uso de cada una de ellas. Así, éstas incluyen todos los cambios en la cerámica (en la superficie o al interior de ella), resultante de un proceso físico o químico que causa la adición, eliminación o modificación de material; dichas alteraciones pueden ocurrir en cualquier momento, por agentes humanos o naturales y suelen ocurrir desde el proceso de manufactura hasta el contexto de descubrimiento en la actualidad (*véase tabla 1*).

Las alteraciones provocadas por perturbaciones no intencionales (non-use alteration) están relacionadas con los procesos posdeposicionales que sufre la vasija a lo largo de su vida; tales como la erosión producida por la lluvia, las marcas que dejan las raíces sobre la superficie del tiesto, o aquellas producidas por algún animal; las sales, también, pueden erosionar los acabados de superficie, solo por mencionar algunas.

Ahora bien, las alteraciones intencionales siempre estarán afectadas por el accionar de los sujetos, ya que la formación de éstas siempre ocurren durante el contexto sistémico, es decir, cuando las vasijas son participes de las actividades

cotidianas. De esta manera, para una mejor comprensión de dichos procesos, Skibo (1992: 46) los divide en cinco tipos de interacción entre las vasijas y las actividades de uso: contenido de la vasija, contexto de uso, tiempo y frecuencia de uso, modo de acción y características de los sujetos participantes.

Tipos de alteraciones sufridas por la cerámica		
	Ejemplos	
	Alteración de uso	alteración de no uso
depósitos de carbón	Carbonización de los alimentos.	carbonización o deposiciones de hollín, producto de exposición al fuego no intencionado
	deposiciones de hollín, producto de exposición directa al fuego	
residuos orgánicos	contenido de la vasija	materia orgánica del suelo
desgaste	acción mecánica producto del uso de la cerámica	abrasión fluvial
	acciones no mecánicas como las producidas por las sales o por el calor	congelamiento y descongelamiento

Tabla 1: Tipos de alteraciones de superficie que sufre la cerámica (tomado de Skibo 1992: 42).

III.2.3 Huellas de uso relacionadas con la exposición al fuego

El carbón sobre la superficie de la cerámica resulta de la combustión de materiales orgánicos y la deposición de la materia carbonizada o en algunos casos hacia el interior de los poros y la pared de la cerámica permeable. Un gran número de actividades pueden depositar carbón sobre la superficie de la cerámica, tales como la exposición directa al fuego en un ambiente reducido de oxígeno, cocinar a fuego abierto, incluso la quema de una estructura arquitectónica (Skibo 1992), cabe mencionar que todo esto puede ocurrir mientras las vasijas son partícipes del contexto sistémico en el pasado.

Otra de las razones por las cuales la superficie de cualquier tiesto cerámico puede exhibir manchas negras o restos de carbón es atribuida a las prácticas agrícolas implementadas durante varios años por los campesinos mediante el sistema tradicional de tumba, roza y quema.

Los depósitos de carbón considerados aquí están relacionados con las prácticas cotidianas, sean en forma de hollín o restos carbonizados, donde las vasijas fueron usadas para cocinar a fuego abierto (Skibo 1992: 147). Así, las inferencias hechas a partir de las huellas de hollín o de carbón, pueden dar cuenta de la manera en la que fue usada la vasija, respondiendo preguntas tales como la manera en la que fue colocada la vasija en el fogón, cuántas veces fue usada, cómo fueron los procesos de lavado y almacenamiento, por mencionar algo.

Normalmente, los restos de carbón formados al interior de las ollas están relacionados con la quema de la comida, y de acuerdo con Skibo (1992), existen tres factores que intervienen en dicho proceso: la intensidad del calor, la humedad al interior de la vasija y la fuente de calor.

La deposición de hollín o restos de carbón al exterior de las ollas parecen presentar un patrón y, además, está ligada a la cantidad de veces en que fue puesta la vasija al fuego. Hally (2002) menciona que hay dos tipos de depósitos de hollín o tizne que se presentan en las vasijas colocadas directamente al fuego; la primera es una capa negra-grisácea que se forma en la base de la pieza y que puede ser limpiada después de que la vasija se enfría al frotarse con cualquier material. Mientras que la segunda tiene una calidad lustrosa y normalmente puede ser encontrada en el cuerpo y el borde del objeto; cabe señalar que el mismo autor sugiere que las manchas negras están hechas de resinas oxidadas y carbón sólido o que el hollín que no fue limpiado en su momento y

es expuesto nuevamente al fuego se solidifica y deja ese patrón de huellas. También señala que la distancia de la flama con respecto a la vasija es una variable importante en la formación de los dos tipos de manchas negras⁶.

En resumen, es primordial considerar que los atributos descritos anteriormente no pueden aislarse del esquema de análisis para la definición de la función de las vasijas y su posible uso. Por el contrario, tienen que ser complementarios, ya que cada uno de ellos nos brinda pistas que nos acercan de manera más precisa a la inferencia de la función “**ideal**” de la vasija y el último **uso** que se le dio al objeto durante su participación en el contexto sistémico del pasado.

Ahora bien, para el registro coherente de cada uno de los atributos que conforman la biografía cultural de los objetos, se utilizó la metodología de clasificación cerámica del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán, ya que dicha forma de registro es la más apropiada para alcanzar los objetivos de la presente investigación. Esto se debe a que el método consistente en el análisis de atributos o variables propuesto por dicho proyecto permite realizar una descripción detallada de las características físicas del objeto, así como la incorporación de los atributos relacionados con las alteraciones de superficie para inferir el uso final de la vasija y el contexto de deposición de la misma. A continuación se hará una presentación de las variables de análisis y su implicación en la construcción de las biografías de vida de los objetos cerámicos de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío y final (ca. 450-650 d.C).

⁶ Para una referencia más amplia respecto al tema véase Skibo, James M 1992 “Pottery Function. A Use-Alteration Perspective” Plenum Publishing Corporation.

III.3 Metodología de registro de materiales cerámicos del proyecto arqueológico de Santa Cruz Atizapán

El origen y las distintas etapas por las que ha pasado dicho proceso de clasificación ha sido largo y extenuante, pero lo que es importante mencionar es que se ha ido modificando y perfeccionando a lo largo del tiempo para cumplir con los objetivos del proyecto planteados en cada etapa de desarrollo⁷. Cabe señalar que no sería posible haber hecho una descripción de los atributos registrados en las biografías de los objetos cerámicos de San Mateo Atenco tal como se hizo, de no haber hecho las adecuaciones y correcciones propuestas por el proyecto de investigación a lo largo de su *historia de vida*.

En primer lugar, hay que señalar que para los fines propuesto en el Proyecto de investigación de Santa Cruz Atizapán, los artefactos cerámicos fueron analizados y clasificados desde una perspectiva *ética* o formal; es decir, con criterios impuestos sobre los datos por objetivos externos y por los investigadores (Sugiura *et al.* En proceso-a).

Ahora bien, la base de datos es denominada *Base de Datos de Atributos Generales* (BDAG) y cada una de las características registradas son llamados atributos⁸ o variables. A reserva de que es difícil registrar todos los atributos observados macroscópicamente, “*el objetivo del método clasificatorio es anotar la mayor cantidad de datos para cada unidad de registro, conformada por un tiesto, cuyo tamaño varía desde un centímetro cuadrado hasta una pieza completa*” (Sugiura *et al.* En proceso-a).

⁷ Para mayores detalles del proceso de construcción de la base de datos consultar Sugiura, Yoko y Figueroa Sosa, Sandra “Hacia una construcción de una Mega Base de Datos y su pertinencia en la investigación del Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán” En proceso (CORREGIR LA NOTA)

⁸ Un atributo se define como una propiedad, característica, rasgo o variable de una entidad (Rice 1987: 275).

III.3.1 Atributos analizables.

III.3.1.1 La pasta

El atributo o la variable que se usa como punto de partida en dicha clasificación es la pasta⁹, en la cual las características macroscópicas arcillosa y de los agregados (inclusiones o partículas), así como la porosidad, compacidad, tipo de fractura y color general, son los factores que se observan en los cortes frescos de cada fragmento. Esto permite agrupar y separar la cerámica de acuerdo a las características propias de la pasta, con lo que se está en condiciones para identificar la cerámica de la región y diferenciarla de la importada de otros lugares.

De acuerdo con Sugiura *et al* (en proceso), el tipo de fractura se refiere a la superficie que se genera tras un corte en el tiesto y proporciona indicio sobre la temperatura de cocción y la cantidad de las inclusiones que contiene la pasta; se consideraron los siguientes grados de compacidad: alta, media y baja; así como tres tipos de fractura, regular, irregular y laminar. Mientras que la porosidad se refiere a la cantidad, distribución y tipos de poros o vesículas presentes en la arcilla. La textura es identificada en tres tipos: finas, medias y burdas; y están relacionadas con las inclusiones, de esta manera, por ejemplo, existe la pasta burda con inclusiones blancas o la pasta fina con inclusiones anaranjadas, por mencionar solo algunas (*véase tabla 2*).

III.3.1.2 Forma

La siguiente variable del análisis corresponde a las formas generales (*véase tabla 3*), las cuales se caracterizan por la combinación de diversos atributos tales como las secciones de las vasijas y la localización de los acabados, los perfiles, altura y espesores de la

⁹ La pasta es definida como “el material del que está compuesta la cerámica: la pasta que resulta del amasado toma forma cuando está en estado plástico y adquiere firmeza gracias a la cocción. El elemento base es siempre la arcilla, que puede tener una proporción variable de antiplásticos” Balfet, Helen et al 1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas* CEMCA

pared, y las decoraciones. Por ejemplo, las ollas, que por regla general, están alisadas al interior y bruñidas o pulidas al exterior, y son concebidas como una vasija cerrada, con o sin cuello y cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo; generalmente, la altura es igual a una y hasta dos veces el diámetro de la boca (Balfet *et al.* 1992: 29).

Clave de pasta	Nombre de la pasta	Procedencia
Finf	Fina	Local
Intm	Media	Local
Burb	Burda	Local
Coam	Confeti A (partículas de varios colores)	Local
Conm	Confeti media (partículas de varios colores)	Local
conb	Confeti burda (partículas de varios colores)	Local
micf	Mica fina	Local
micm	Mica media	Local
micb	Mica burda	Local
pblf	Partículas blancas fina	Local
pblm	Partículas blancas media	Local
pblb	Partículas blancas burda	Local
pcam	Partículas cafés media	Local
pcab	Partículas cafés burda	Local
pnam	Partículas anaranjadas media	Local
pnab	Partículas anaranjadas burda	Local
psmf	Pseudo Anaranjado delgado muy fino	Local
psff	Pseudo Anaranjado delgado fino	Local
psmm	Pseudo Anaranjado delgado medio	Local
psbb	Pseudo Anaranjado delgado burdo	Local
miaf	Mica abundante fina	Foránea
miam	Mica abundante media	Foránea
nadm	Anaranjado delgado	Foránea
naeb	Naranja Engobe grueso	Foránea
rgrf	Rosa Granular fino	Foránea
rgrm	Rosa Granular medio	Foránea
rgrb	Rosa Granular burdo	Foránea
pfnm	Pasta foránea naranja diluido medio	Foránea
pfnb	Pasta foránea naranja diluido burda	Foránea
pfrm	Pasta foránea con pintura roja media	Foránea
pfrb	Pasta foránea con pintura roja burda	Foránea

Tabla 2: Listado de los tipos de pastas identificados en el Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán (versión 2013).

CLAVE	FORMAS	CLAVE	FORMAS
ann	Anafre	fl	Flauta
bss	Asas sueltas	fni	Formas no identificadas
brr	Brasero	for	Florero
cjc	Cajetes curvo-convergentes	frr	Formas raras
cjd	Cajetes divergentes	mol	Molcajete
cjf	Base anular	oll	Olla
	Base pedestal	pll	Plato
	Bases-fondos decorados	plb	Platón burdo
	Bases-fondos lisos	ptt	Patojos
	Cuerpos con base anular	saa	Mangos decorados de sahumador
	Cuerpos curvos c/dec. Exterior		Mangos lisos de sahumador
	Cuerpos curvos c/dec. Interior		Sahumador
	Cuerpos curvos no decorados		Sahumador sellado
	Cuerpos no identificados	sot	Soportes aislados
Cuerpos rectos	tec	Tecomates	
Cjs	Cajetes semiesféricos	tel	Tecomates alisados
cjq	Cajetes de silueta compuesta	tub	Tubos
Cjv	Vasos		
Cjx	Cajetes curvo-rectos c/ y s/ dec	can	Cántaro y Ánfora
com	Comal		
cuc	Cuchara		
czz	Cazuela		
czs	Cazuela estriada (cz-"comal")		
czc	Cazuela Comal		

Tabla 3: Listado de formas y claves asignadas a cada una de las piezas registradas por el Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán.

III.1.3 Matriz atributiva

Después de hacer el registro de la forma general, se hace una descripción de cada una de las secciones en las que está hecha la pieza; y de esta manera, se tiene una separación de nueve secciones, aunque no necesariamente tengan que estar todas en una misma pieza. Las secciones son: 1) labio-borde, 2) cuello, 3) cuerpo, 4) base-fondo, 5) soporte, 6) asa, 7) mango, 8) tubo y 9) otro. Cabe señalar que, cada una de estas categorías tienen, a su vez, unas subdivisiones que completan su descripción (véase tabla 4).

I Secciones	1 borde-labio	a redondo b redondeado c plano	d biselado e ojival f no identificado	g reborde	número por catálogo	* ariñonado
	2 cuello	a divergente b convergente c recto	d globular e no identificado			z corto f largo g mediano
	3 cuerpo	a curvo b recto c globular	d silueta compuesta e plano f semiesférico g no identificable h reborde		s ariñonado t lobulado u divergente v convergente	w recto [casi vertical] x perforado (cónico o bicónico) y calado (cortado) z abierto
	4 fondo-base	a cóncavo b convexo	c plano d no identificado		w perforado x reborde basal	y festón z calado
	5 soporte	a cilíndrico b cónico c botón d oreja	f pedestal g rectangular h almenado i no identificado	k mamiforme	x hueco y sólido z calado	

		e anular	j tipo asa		
6	asa	a cilíndrica sencilla b cilíndrica doble c oreja	d cinta e no identificada (huella) f antropomorfa	g trenzada doble	x horizontal y vertical z no identificada
7	mango	a cónico			r boquilla s terminación recta t terminación aguzada u terminación redondeada
8	tubo	b cilíndrico c abierto d no identificado (huella)			v plano w cóncavo x calado y hueco z sólido
9	otro				

Tabla 4: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo: I Secciones.

La segunda sección considerada en la cedula de la matriz atributiva para el registro de materiales cerámicos es la superficie del tiesto (*véase tabla 5*); en este campo se registra la información referente a la erosión y el desgaste observado en el mismo, así como las técnicas de acabado de superficie y color general que presenta en cada una de las secciones de la vasija (Sugiura *et al.* En proceso-a).

II SUPERFICIE	Color	10 Erosión y desgaste	a interior b exterior c ambas caras	d cantos e fondo f base		
		11 monocromo con engobe	a negro b rojo c naranja d blanco e café f naranja-bayo g gris-negro-naranja	h gris-negro i crema j (2 caras) café-negro k (2 caras) rojo-negro l (2 caras) nar. o bayo-café	m (2 caras) crema-café n (2 caras) bayo o nar. – negro o crema/ café p (2 caras) rojo- café q (2 caras) gris- café r gris s (2 caras) gris- naranja o bayo	t blanco y crema u rojo y café v naranja cremoso w Engobe rosado x rosa granular (claro y oscuro) y (2 caras) bayo o café cremoso
		12 monocromo sin engobe	a crema-natural b café c rojizo	d gris oscuro e café oscuro f gris claro	g Café negruzco h Café grisáceo	i Naranja j Negruzco
		13 bicromo	a rojo/ natural o bayo b rojo/ blanco c rojo/naranja plumizo/eng. nar. d rojo especular/ nat. o bayo e rojo/café	f rojo especular/ naranja g rojo/ gris h rojo especular o nar./ café o negro (2 car.)	i café/ bayo o natural j negro/ naranja k rojo/ negro l gris m rojo/ nar. cremoso n Engobe rosado/ nat. o bayo o rojo/ bayo o café cremoso	p café/ bayo o café cremoso q rojo y café/ bayo o café cremoso r blanco y rojo / bayo s rojo/naranja
		14 policromo				
		15 alisado	a labio	g soporte	s interior	v superior
		16 bruñido	b borde	h asa	t exterior	w medio
		17 pulido	c cuello	i mango	u ambos (eliminado)	x inferior
		18 mate	d cuerpo	j tubo	q pulido a palillos	y todo
		19 estriado	e fondo		r regular	z no ubicable
		f base				

Tabla 5: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo II: Superficie de la pieza

Dentro de las técnicas de acabado de superficie, se consideraron cinco tipos diferentes: mate, estriado, alisado, bruñido y pulido; donde el mate es el acabado más rustico mientras que el pulido es el mejor acabado de superficie¹⁰. El alisado es definido como “la acción de emparejar, total o parcialmente, la superficie de una pieza cerámica cuando aún está húmeda” (Balfet et al. 1992: 95).

El tercer campo de análisis en la matriz atributiva corresponde a la decoración, la cual involucra todas las técnicas y motivos decorativos registrados en la cerámica de Santa Cruz Atizapán y constan de 22 tipos diferentes (véase tabla 6). A su vez, se indica la sección de la vasija en la cual está la decoración (labio-borde, cuello, cuerpo, fondo, base etc.), así como el tipo de motivo presente (lineal, cursivo, geométrico, naturalista, simbólico, otro y no identificado).

III DECORACIÓN	20 incisión	56 Calado	a labio-borde c cuello b cuerpo d fondo e base f soporte g asa h mango i tubo	k interior l exterior m ambos n superior o medio p inferior q todo r no ubicable s total	t lineal u cursivo v geométrico w naturalista x simbólico y otro z no identificado	tr línea diag simple tp línea diag doble tq línea diag múltiple ts línea sencilla hor td línea doble hor tm línea múltiple j banda u1 cursivo espiral extendida u2 cursivo espiral concéntrica	En caso de ts, td, tm y j, hay que poner h: horizontal o v: vertical r: retícula j Sólo horizontal
	21 esgrafiado	57 Impresión textil					
	22 pintura	58 Bajorrelieve					
	23 sellado	59 Altorrelieve					
	24 negativo	60 Impresión dactilar					
	25 pulimento zonal	61 Impresión de uña					
	26 punzonado	62 Carrizo					
	27 acanalado	63 Esgrafiado con pintura					
	28 aplicaciones	64 Marcas de olote					
	29 modelado	65 Otra técnica decorativa					
30 patrón de pulimento	66 Impresión dactilar s/aplicación en banda						

Tabla 6: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo III. Decoración.

La sección cuatro de la matriz atributiva se relaciona con las dimensiones métricas de las vasijas o tiestos (véase tabla 7), ya que con dichos atributos es posible inferir una posible función de las vasijas, así como la detección de las preferencias de consumo, tanto regional como local, a través del tiempo (Sugiura et al. En proceso-a).

¹⁰ El pulido parte del mismo principio, solamente que a diferencia del alisado, éste se realiza al final del proceso de secado mediante frotamientos repetitivos con un objeto duro y sin punta. Dicha operación, da a la superficie un efecto de brillantez (Balfet et al 1992: 97).

IV MEDIDAS	32 diámetros	a de la boca b de la base-fondo c de la base anular d de la base pedestal		
	33 alturas	e altura del cuerpo f altura del soporte g altura total		
	35 espesores	i espesor de la pared j espesor del fondo	1 1 a 3 mm 2 3.1 a 7 mm	3 7.1 a 11 mm 4 mayor a 11 mm
	34	Ángulos		
	36 superficie	a chico b mediano c grande		

Tabla 7: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo IV: Medidas.

Se miden los diámetros de boca, de base-fondo, base anulares y pedestales, además de las alturas del cuerpo, soporte y total de la vasija; algunas medidas se tomaron en centímetros-milímetros, mientras que otras (espesor de pared y de fondo) en rangos.

En la sección cinco se registran las alteraciones de superficies sufridas por los tiestos o las vasijas completas, producto del uso dado en la época prehispánica, así como de los procesos posdeposicionales que afectaron al contexto a lo largo del tiempo (*véase tabla 8*). Para este campo, se tomaron en consideración las opciones establecidas a partir del análisis previo de las condiciones ambientales del sitio y los rasgos esperados que pudieran indicar los efectos del ciclo anegación-deseccamiento (Sugiura *et al.* En proceso-a), así como aquellos atributos que permiten inferir un reciclado y reutilización de los tiestos cerámicos (reutilización de cuellos o fondos para la elaboración de tlecuiles o contenedores de brasas, por mencionar solo algunos).

V ALTERACIONES DE SUPERFICIE	37 pátina	a manchas de diferentes colores b concreciones c carbón d pátina tornasol e descascarado f manchas negras	w interior x exterior y ambos z cantos
	38 pátina	g picaduras h perforación i cortado/ reutilizado en tlecuil j recocimiento k cacarizo l pátina blanca m craquelado	

Tabla 8: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo V: Alteraciones de superficie.

La siguiente sección está compuesta por la variable cronológica asignada a cada tiesto, dentro de los atributos a considerar (pasta, color, acabado y forma) se indica la temporalidad (*véase tabla 9*). Dentro de los objetivos que se buscan con la inclusión de dichas variables, están la detección y caracterización de las particularidades y cambios realizados en la tradición cerámica del sitio, así como diferenciar el uso del espacio a partir del empleo del material cerámico (Sugiura *et al.* En proceso-a).

VI SECUENCIA	50 pasta	x clásico-coyotlatelco
	51 color	w clásico
	52 acabado	y coyotlatelco
	53 forma	z no determinado

Tabla 9: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo VI: Secuencia

El último apartado considera la técnica con la que fue hecha la vasija, algunas muestran huellas de manufactura, ya sea modelada, moldeada, o mixta (*véase tabla 10*). La importancia de dicho atributo radica en que, gracias a su incorporación, es posible inferir aspectos fundamentales de la cadena operatoria de la producción cerámica, así como entender algunas características sobre aspectos económicos, tales como la estandarización, la producción especializada o sobre la vida cotidiana (Sugiura *et al.* En proceso-a).

VII TÉCNICA DE MANUFACTURA	54 formación de la vasija	a moldeado b modelado c mixta	d mixta ¿? e no identificada
	55 Toma de muestra para análisis	Número consecutivo único según listado de cada analista	

Tabla 10: Matriz de atributos del análisis cerámico. Campo VII: Técnica de manufactura.

Es importante mencionar que la matriz atributiva para el registro del material cerámico es producto de un sin número de pruebas y errores que comenzaron a fines de la década de 1960 con el Proyecto Arqueológico Valle de Toluca. Es posible mencionar que una primera versión de esta metodología cerámica, aunque no precisamente de la misma forma, fue desarrollada en los trabajos de Sugiura (2004; Sugiura 2005), Nieto (1998) y González de la Vara (1999).

Los primeros intentos de aplicar la metodología consistente en una serie de variables fueron los de Giles (2002) “La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20b de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico tardío y Epiclásico”, Rodríguez (2005) “El espacio público y áreas adyacentes de un sitio lacustre en Santa Cruz Atizapán: análisis desde una perspectiva del material cerámico” y Figueroa (2006) “Cronología cerámica de los pozos estratigráficos del islote 20b del sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. Clásico y Epiclásico en el valle de Toluca”.

Una segunda etapa de dicho proceso clasificatorio se aplicó en los trabajos de Zepeda (2009) “Análisis del grupo cerámico *patrón de pulimento* en el sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México”, Kabata (2010) “ La dinámica regional entre el valle de Toluca y las áreas circundantes: intercambio antes y después de la caída de Teotihuacan”, Sánchez (2012) “ Desarrollo histórico de una comunidad del valle de Toluca. Sitio arqueológico “El calvario”, Santa María Rayón”, y Encastin (2012) “La cerámica Pseudo anaranjado delgado, evidencia del vínculo entre Teotihuacan y el valle

de Toluca, a finales del Clásico (550-600/650 d.C). El caso de Santa Cruz Atizapán, Estado de México”.

Cabe señalar que, a diferencia de los trabajos previamente citados, donde se hace un análisis desde una perspectiva general para la caracterización de grupos cerámicos (Grupo “Patrón de Pulimento”, cerámica Pseudoanaranjado delgado) o de sitios arqueológicos y regiones (Santa María Rayón, Santa Cruz Atizapán, el valle de Toluca), la presente investigación parte desde una perspectiva singular, poniendo especial énfasis en cada uno de los contextos de deposición, las características morfológicas que sugieren una función y las huellas de uso para inferir una práctica cotidiana de la época prehispánica.

A continuación se hará una revisión de los principales planteamientos que son considerados en la elaboración de las biografías culturales de las vasijas cerámicas.

III.4 Construcción de biografías culturales de las cosas.

Los materiales cerámicos a los que se les construyó una biografía son aquellos que tienen más del 50% de la superficie de la pieza; es decir, presentan más de la mitad de su integridad como vasija completa. También tienen que tener un contexto de deposición intencional (entierros) o asociado a una práctica plenamente identificada mediante las huellas de uso y la alteración de superficie de los tiestos (exposición directa al fuego). Dicho grupo lo componen 43 vasijas completas o semicompletas, cuyas formas están básicamente identificadas como cajetes (semiesféricos, de silueta

compuesta, divergente) vasos, ollas, cazuelas, floreros y sahumadores, correspondientes a 670 tiestos¹¹.

Como parte del mismo ejercicio, y tratando de ser congruentes con la metodología descrita anteriormente, se analizaron y registraron 2189 fragmentos o tiestos correspondientes a los materiales que fueron unidos y cuyas dimensiones están por debajo del 50%; además, provienen de capas de relleno, por lo que es más difícil singularizar cada uno de los tiestos unidos para la construcción de la biografía. Por esta razón, dicho material será procesado en su conjunto para la caracterización formal y tipológica del sitio, así como para la búsqueda de variables que puedan complementar la descripción de las prácticas cotidianas asociadas a las vasijas con una biografía cultural.

III.4.1 Atributos considerados para la elaboración de las biografías culturales de los artefactos cerámicos de San Mateo Atenco

Los atributos analizados se dividen en dos grandes grupos; el primero está compuesto por las características físicas del objeto, mientras que el segundo engloba los atributos que permiten inferir la última práctica cotidiana en la cual estuvieron inmersos dichos objetos durante la época prehispánica.

Para la presente investigación, los atributos que fueron tomados en cuenta para la definición de las biografías culturales de los objetos de San Mateo Atenco (SMA) fueron los siguientes: *a) forma*, dentro de este campo, se identificaron braseros, cajetes curvo-convergentes, cajetes divergentes, cajetes semiesféricos, cajetes de silueta compuesta, vasos, cajetes curvo-rectos, comales, cucharas o cucharones, cazuelas,

¹¹ Cabe señalar que, como se mencionó anteriormente, el tiesto equivale a un fragmento de cerámica de 1 centímetro cuadrado o hasta una pieza completa.

floreros, ollas, y sahumadores. La segunda sección, es decir, el tipo de *pasta (b)*, se lograron reconocer los siguientes grupos: 1) *Pastas locales*; pasta media con partículas de varios colores (conm), pasta burda con partículas de varios colores (conb), pasta fina (finf), pasta media (intm), pasta burda con inclusiones de mica (micb), pasta media con inclusiones de mica (micm), pasta fina con inclusiones de mica (micf), pasta burda con inclusiones blancas (pblb), pasta media con inclusiones blancas (pblm), pasta fina con inclusiones blancas (pblf), pasta burda con inclusiones cafés (pcab), pasta media con inclusiones cafés (pcam), pasta burda con inclusiones anaranjadas (pnab), pasta media con inclusiones anaranjadas (pnam), pasta burda del grupo Pseudoanaranjado delgado (psbb), pasta media del grupo Pseudoanaranjado delgado (psmm), pasta fina del grupo Pseudoanaranjado delgado (psff) y pasta muy fina del grupo Pseudoanaranjado delgado (psmf). 2) también se identificaron pastas, que por su estructura e inclusiones, se han considerado como foráneas; dicho grupo está conformado por las siguientes pastas: pasta media con mica abundante (miam), Anaranjado delgado (nadm), Naranja con Engobe grueso (naeb), Naranja diluido de textura media (pfnm), Naranja diluido de textura burda (pfnb), pasta foránea con engobe rojo de textura media (pfrm) y pasta foránea con engobe rojo de textura burda (pfrb).

El tercer campo que fue considerado en la construcción de las biografías de las vasijas de SMA es *el acabado de superficie (c)*, el cual es caracterizado por el mate, el alisado, el bruñido y el pulido. Dentro de las variables de *color (d)*, se registraron materiales que son monocromos con engobe, los que no tienen engobe y los bicromos. Correspondiente al campo de la *decoración (e)*, los materiales registrados de SMA presentaron pintura en diversos motivos, esgrafiados y esgrafiado con pintura roja, incisos, decoración al negativo, patrón de pulimento y pulimento zonal, acanalado,

impresión dactilar y de uña, así como una serie de aplicaciones que formaban algún motivo.

Respecto al campo de las *dimensiones métricas del objeto (f)*, se registraron las siguientes medidas: diámetro de boca, diámetro de base-fondo, diámetro de base anular, altura de cuerpo, altura de soporte, altura total, espesor de la pared y espesor de base-fondo.

También fueron consideradas, como parte fundamental, *las alteraciones macroscópicas de superficie (g)* para inferir el uso, así como los procesos posdeposicionales que sufrieron los materiales en el contexto arqueológico. Dichas alteraciones consisten básicamente en manchas de diferentes colores, concreciones, restos de carbón, pátina tornasol, descascaramiento, manchas negras, picaduras, perforaciones, cortado o reutilizado como tlecuil, recocimiento, pátinas blancas y si está craquelado. Muy de la mano se incorporaron las huellas de uso, tales como el desgaste de la base o del soporte anular, también la erosión y las manchas que fueron provocadas por el derrame de algún líquido.

Otros de los atributos considerados en la elaboración de las biografías culturales es la *procedencia de los materiales (h)*, es decir, si fue hecha con arcillas locales o foráneas; también se registra *la técnica de manufactura (i)* (modelado, moldeado o mixta) y *la cronología (j)* (Clásico tardío ca. 450-650 d.C).

Cabe señalar que, además de los atributos o variables descritas anteriormente, se agregaron otros, que a mi parecer son importantes, para complementar la matriz atributiva básica. Estos reflejan de mejor manera el uso final que tuvieron las vasijas durante la época prehispánica así como algunos de los procesos de incorporación al contexto arqueológico. Dentro de dichas variables, se consideró el contexto sistémico, el

contexto arqueológico, el uso-función, la descripción de la práctica social cotidiana asociada a dicho objeto, así como la definición de la trayectoria de vida del objeto (véase cédula de registro de biografías culturales de los objetos, *ilustración 4*). Con la conjunción de todos estos atributos, es posible definir la práctica social cotidiana en la cual fueron partícipes cada uno de los objetos así como la trayectoria seguida por ellas a lo largo de su vida, desde la época prehispánica hasta el presente.

CÉDULA DE REGISTRO DE BIOGRAFÍAS CULTURALES DE LOS OBJETOS DE SAN MATEO ATENCO

Atributos físicos

Forma:

Pasta:

Acabado de superficie:

Interior:

Exterior:

Color de superficie:

Tipo de decoración:

Dimensiones métricas deo objeto:

diámetro de boca:

diámetro de base-fondo:

diámetro de base anular:

altura de cuerpo:

altura de soporte:

altura total:

espesor de pared:

espesor de base-fondo:

Alteraciones macroscópicas de superficie:

Huellas de uso:

Procedencia:

Técnica de manufactura:

Cronología:

Contexto sistémico (hipotético):

Contexto arqueológico:

materiales asociados:

Proceso posdeposicional:

Definición de USO-FUNCIÓN:

Descripción de la práctica cotidiana asociada al objeto:

Definición de la trayectoria seguida por el objeto a lo largo de su vida:

Ilustración 4: Cédula de registro de Biografía cultural de los objetos de San Mateo Atenco.

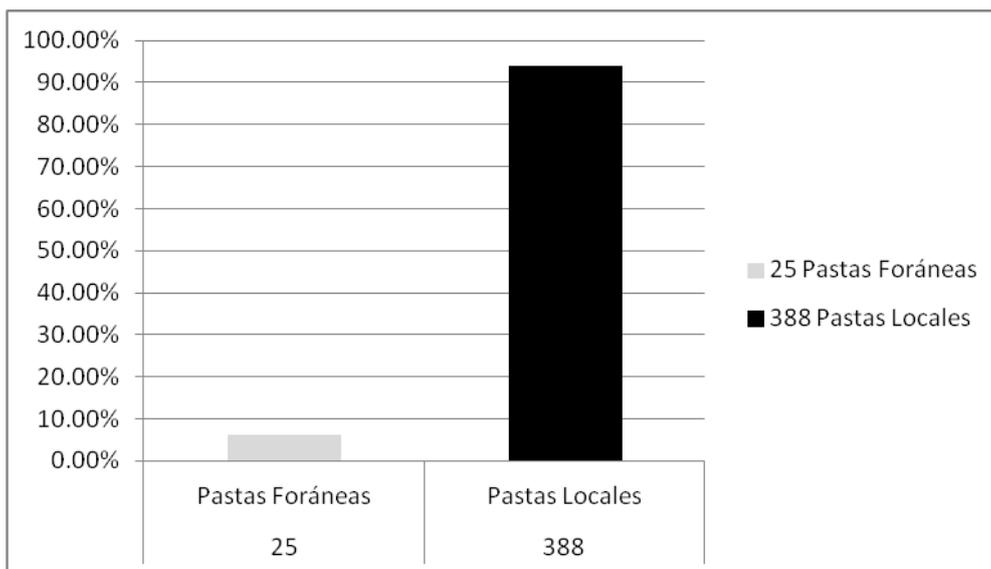
A continuación se presenta el análisis biográfico de los materiales cerámicos de San Mateo Atenco, primero se parte del análisis general del conjunto desde donde pueden ser interpretadas muchas actividades, además, su contexto de deposición pertenece a las capas de relleno. Dentro de las prácticas cotidianas, podemos mencionar las técnicas decorativas, las huellas de uso relacionadas con la exposición al fuego, así como las formas y los tipos de pasta predominantes en dicho conglomerado de piezas cerámicas. Es posible hacer una biografía cultural de este conjunto al describir algunos de los atributos que lo caracterizan para así definir las prácticas cotidianas en las cuales fueron partícipes durante el contexto sistémico del pasado.

Un segundo paso en el análisis efectuado para esta tesis es la singularización de las piezas que intervinieron en algunas de las prácticas cotidianas que se llevaron a cabo durante el Clásico tardío en esta población lacustre. Estas actividades serán descritas en los capítulos cuatro y cinco.

III.5 Análisis formal del material cerámico de San Mateo Atenco y su relación con las prácticas cotidianas

El conjunto cerámico analizado para la presente investigación consta de 2782 registros que son equivalentes a 413 vasijas, incluyendo aquellas a las que se les construyó una biografía cultural singular¹²; cabe señalar que sólo se hizo el registro de las vasijas que tuvieran más de un fragmento de vasija. De la totalidad del conjunto analizado, el 6.05% (25) presenta una pasta foránea, mientras que el restante 93.95% (388) corresponde a las pastas locales (*véase gráfica 1*).

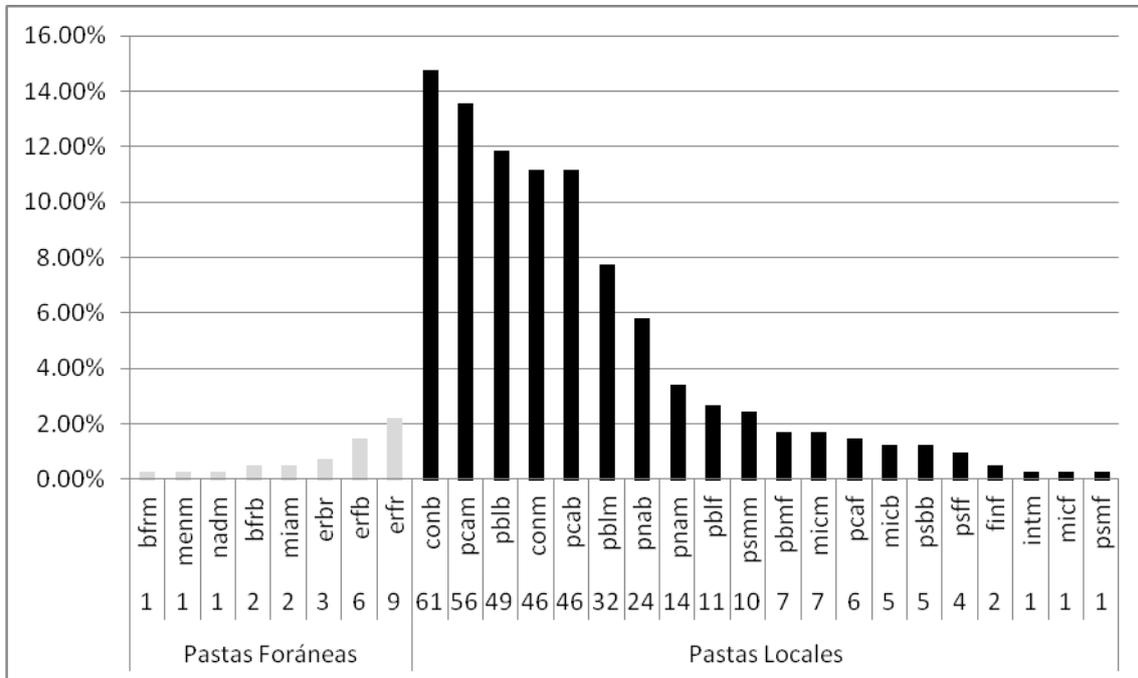
¹² El material correspondiente al periodo Clásico tardío del sitio de San Mateo Atenco es de 18 571 fragmentos cerámicos, pero no es posible precisar la cantidad de vasijas a las que equivale, por tal razón sólo se prefirió usar los materiales unidos que indican la presencia de una vasija; esta puede estar representada por dos o más fragmentos.



Gráfica 1: Relación existente entre las pastas locales y las foráneas recuperadas en el sitio de San Mateo Atenco.

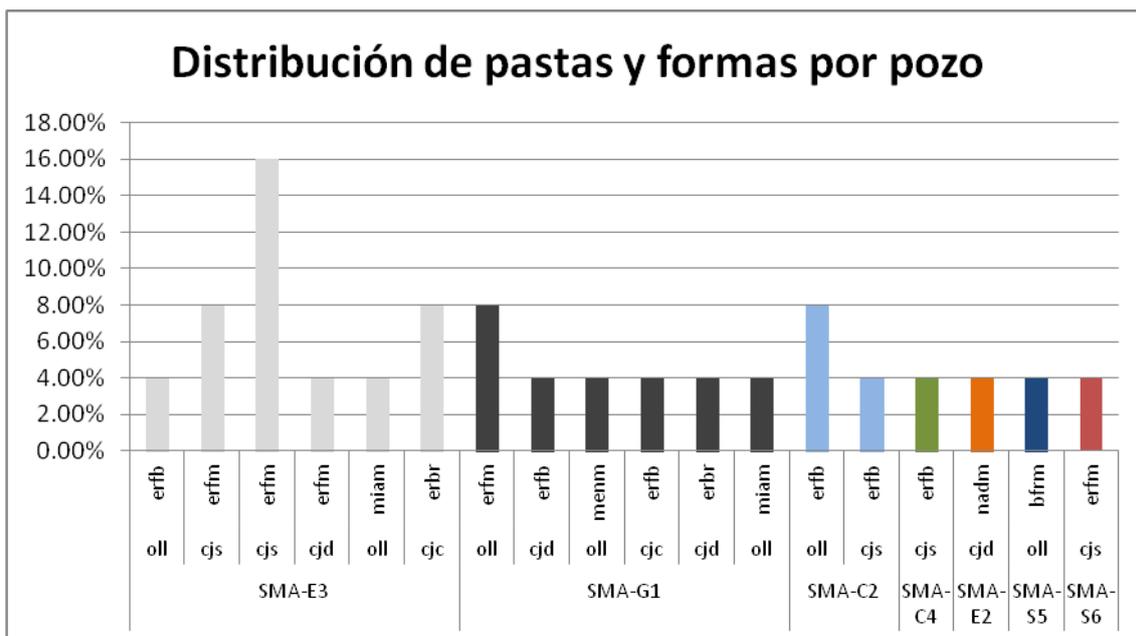
Las pastas locales que predominan en la muestra cerámica son aquellas que presentan una textura burda, pudiendo tener inclusiones de varios colores (14.77%), blancas (11.86%), cafés (11.14%), anaranjadas (5.81%); en segundo lugar se encuentran las pastas con una textura media, siendo la más representativa, aquella que tiene inclusiones de color café (13.56%), seguida por la que tiene partículas de varios colores (11.14%), después la de inclusiones blancas (7.75%), y en menor medida la de partículas anaranjadas (3.39%); en un tercer nivel se encuentran las pastas del grupo Pseudoanaranjado delgado (en sus cuatro variantes, de textura muy fina, fina, media y burda) con un 4.84% de la muestra total; mientras que los grupos restantes presentan niveles inferiores al 3% del total de vasijas de San Mateo Atenco. Dicha distribución no debería causar sorpresa, ya que, como se verá más adelante, las formas predominantes son las ollas, seguidas en menor medida por cajetes semiesféricos y divergentes, además de las cazuelas. En dichas formas, las pastas que abundan son las burdas y las medias.

Respecto a las pastas foráneas, el grupo predominante es el Engobe Rojo con un 4.36% de la muestra total, presentando dos texturas, una burda y una media (véase gráfica 2).



Gráfica 2: Distribución de los grupos de pasta identificados en la muestra cerámica de San Mateo Atenco.

En cuanto a la distribución de los grupos de pasta en cada uno de los pozos, se observó la siguiente tendencia: existe una concentración de los materiales foráneos en los pozos E3 y G1, representando el 4.36% del 6.05% de la muestra total. Esto podría indicar que, en esta zona, existió durante el Clásico tardío, una acceso diferencial a este tipo de bienes, en específico a los del grupo Engobe Rojo; vale la pena mencionar que una de las propuestas respecto a los entierros es que el individuo 1 del pozo SMA-G1, posiblemente sea alguien foráneo y por lo tanto la presente distribución espacial del material adquiere relevancia (véase gráfica tres).

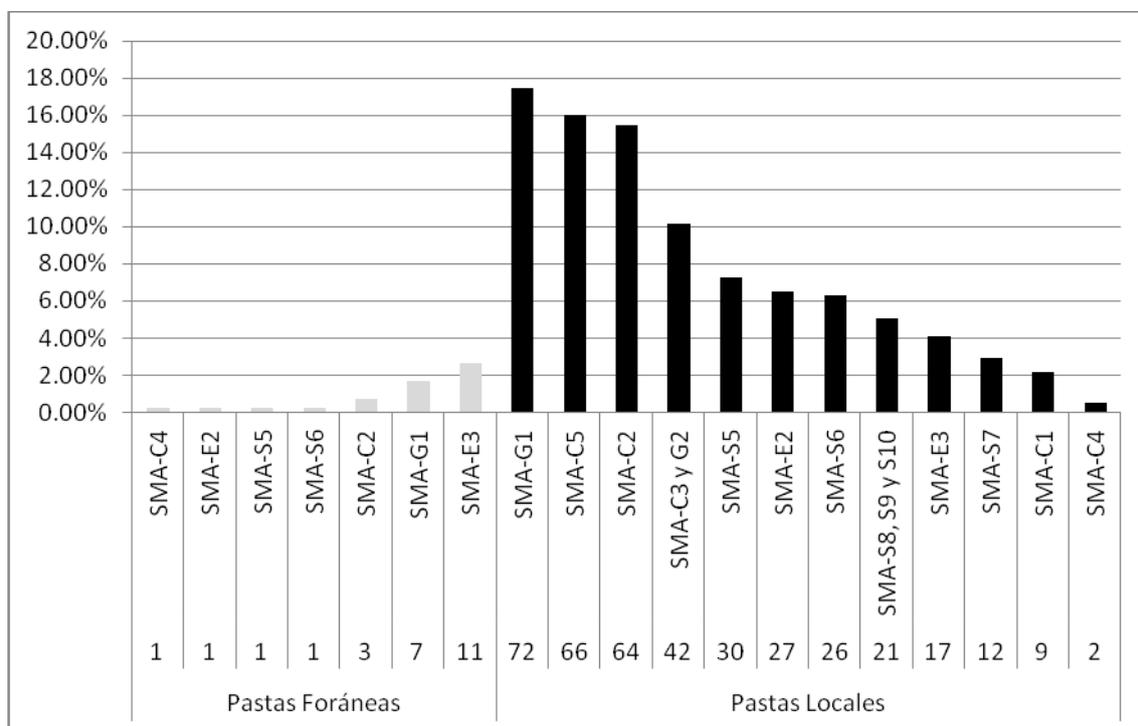


Gráfica 3: Distribución del material foráneo distribuido en formas, pastas y pozos.

El comportamiento de las pastas locales presenta un patrón diferente, ya que indica que la mayor cantidad de vasijas de este tipo se encuentran en el pozo SMA-G1 (17.43%), seguida por las del pozo SMA-C5 con un 15.98%, en tercer lugar se ubica el pozo SMA-C2 con el 15.5% y en cuarta posición el pozo SMA-C3yG2 con el 10.17% de la muestra total; los pozos que se encuentran por debajo de este porcentaje son el SMA-S5, SMA-E2, SMA-S6, SMA-S8,S9 y S10, SMA-E3 con apenas el 4.12% del total de las vasijas, el SMA-S7, SMA-C1 y SMA-C4 (véase gráfica cuatro). Cabe señalar que la mayor cantidad de vasijas con pastas locales (69%) identificadas en el pozo SMA-G1 se localizaron en la capa VI asociada al piso, el *tlecuil* y el *tlecuiltontli* como reflejo de las actividades constantes de preparación y consumo de alimentos, mientras que el restante 31% podrían asociarse a los materiales recuperados en el nivel correspondiente al individuo uno (sujeto extendido).

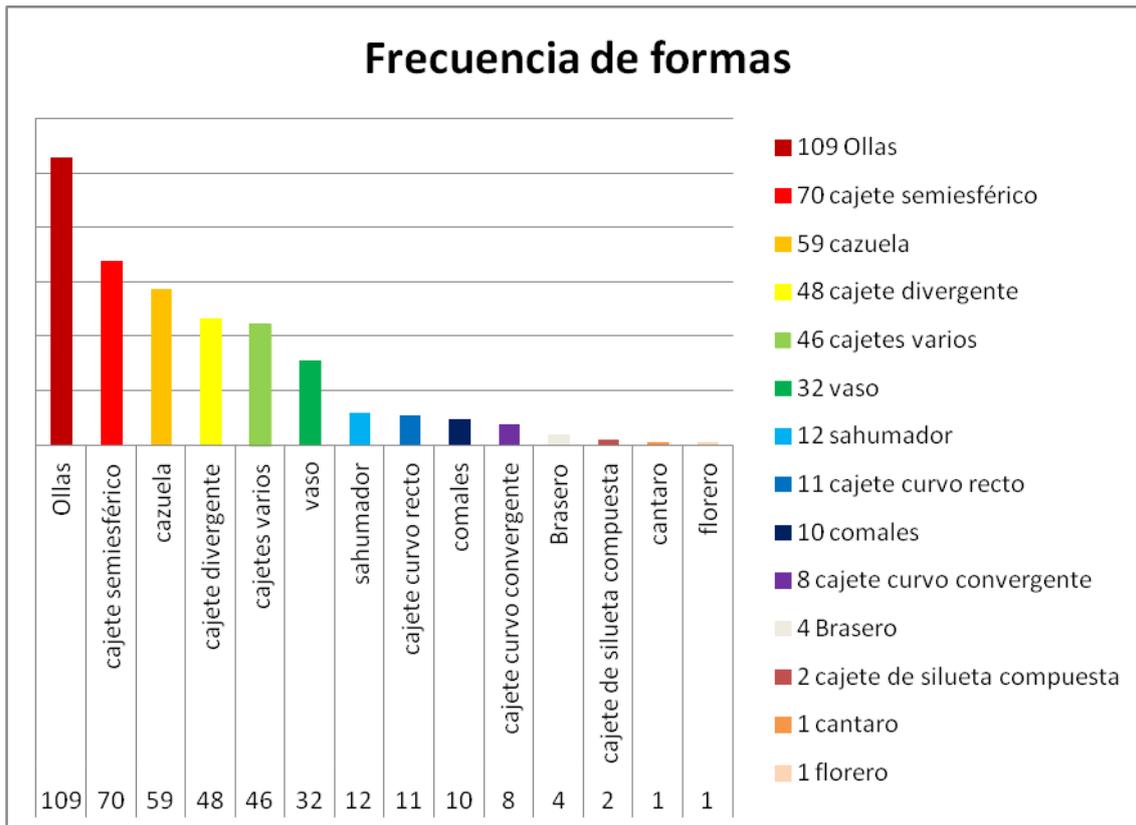
También es de llamar la atención que el pozo que presentó una mayor cantidad de vasijas con pastas foráneas (SMA-E3) tenga un bajo porcentaje de cerámica con arcillas locales (4.12%); es decir, la distribución que se logró identificar en dicho pozo

presenta la siguiente tendencia: las pastas foráneas representan el 39%, mientras que las locales están representadas por el 61% del total de vasijas recuperadas en dicho pozo.



Gráfica 4: Distribución de los grupos de pastas locales y foráneas en cada uno de los pozos de sondeo excavados en San Mateo Atenco.

Respecto a la distribución de vasijas por formas, se tienen los siguientes resultados: como era de esperarse, la forma predominante es la olla (26.39%), seguida por los cajetes semiesféricos (16.95%), las cazuelas (14.29%) y los cajetes divergentes (11.62%), mientras que los fragmentos a los cuales no se les pudo determinar la forma por carecer de bordes o ser partes de fondo o bases anulares, pero si es posible decir que correspondían a cajetes representan el 11.14% de la muestra total; con porcentajes menores al 10% se encuentran los vasos (7.75%), sahumadores (2.91%), cajetes curvo-rectos (2.66%), comales (2.42%), cajetes curvo-convergentes (1.94%), braseros (0.97%), cajetes de silueta compuesta (0.48%), cántaro (0.24%) y florero (0.24%); véase gráfica 5.



Gráfica 5: Frecuencia de las formas cerámicas identificadas en la muestra de San Mateo Atenco.

Al hacer la comparación entre los pozos y las formas cerámicas, resulta interesante notar que en el pozo G1, la forma predominante es la olla (28 vasijas), a diferencia de las cazuelas y los cajetes divergentes que se encuentran por debajo (9 vasijas respectivamente). Dichos resultados apoyan la suposición que indica que este espacio fue usado para preparar alimentos, dada la asociación existente entre el piso, el *tlecuil*, el *tlecuilontli* y la alta cantidad de vasijas pertenecientes a la vajilla de preparación de alimentos (ollas, cazuelas y comales). Posteriormente, durante un segundo momento de ocupación se usó el mismo espacio para depositar al individuo 1; después se volvió a rellenar la ocupación y construir el piso uno, que correspondería al nivel Epiclásico (véase gráfica 6).

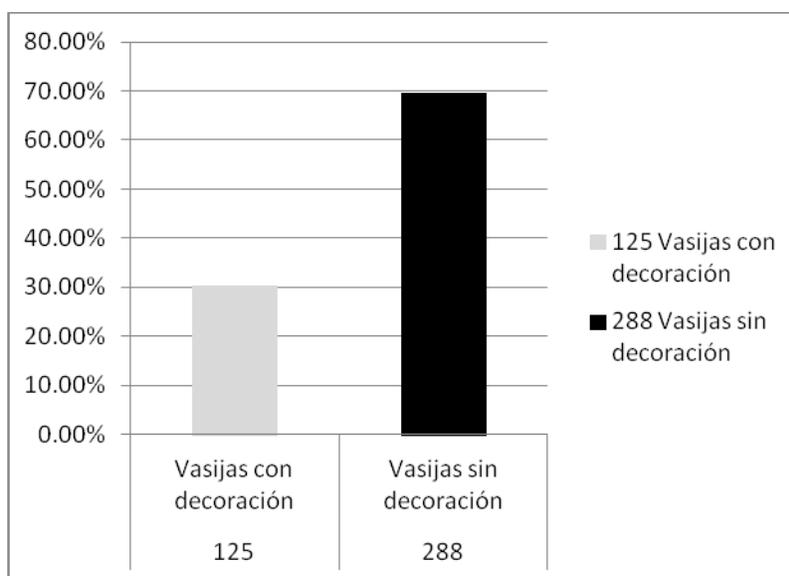
El pozo SMA-C3 y SMA-G2 asociados a individuos con ofrendas funerarias típicamente teotihuacanas presentan una distribución formal atípica, ya que la cantidad

de ollas (8), cazuelas (9) y vasos (9) es casi la misma; las demás formas están por debajo de dicha cantidad (véase gráfica 6).

El Pozo SMA-C2 presenta una cantidad superior de cajetes (semiesféricos y divergentes) respecto al número de ollas y cazuelas, lo cual podría estar relacionado con actividades relacionadas en su mayoría con el consumo de alimentos y no la preparación de los mismos (véase gráfica 6).

En los pozos SMA-E2 y SMA-E3, se identificaron niveles mayores de ollas, aunque dichos picos no rebasan las nueve vasijas. En el pozo SMA-C5, la forma predominante es el cajete semiesférico (17), seguido por las cazuelas (14), cajetes divergentes (9) y, en menor medida, las ollas (4). Se puede señalar que este pozo es el que presenta una menor proporción de ollas respecto a las otras formas (véase gráfica 6).

Respecto a la relación existente entre los materiales decorados y los no decorados, incluyendo todas las formas y tipos de decoración contemplados en la cedula de atributos, los resultados son los siguientes: el 30.27% de la muestra presenta algún tipo de decoración, mientras que el 69.73% no (*véase gráfica 7*).

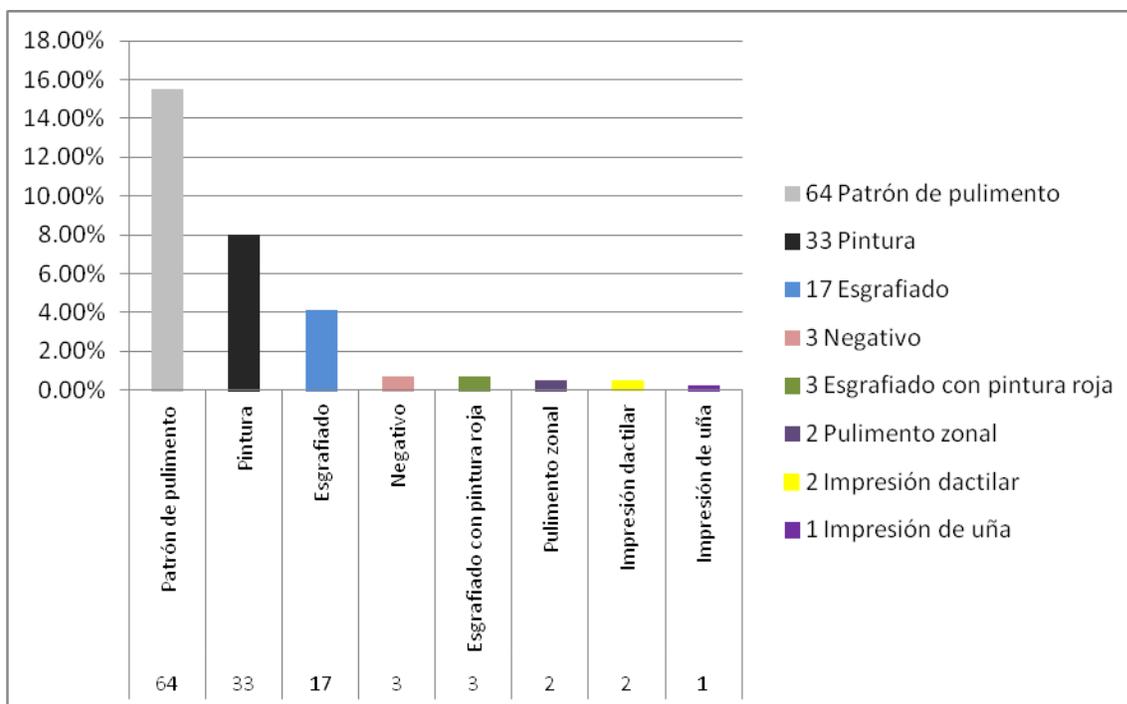


Gráfica 7: Relación existente entre el material decorado y el no decorado en la muestra cerámica de San Mateo Atenco.

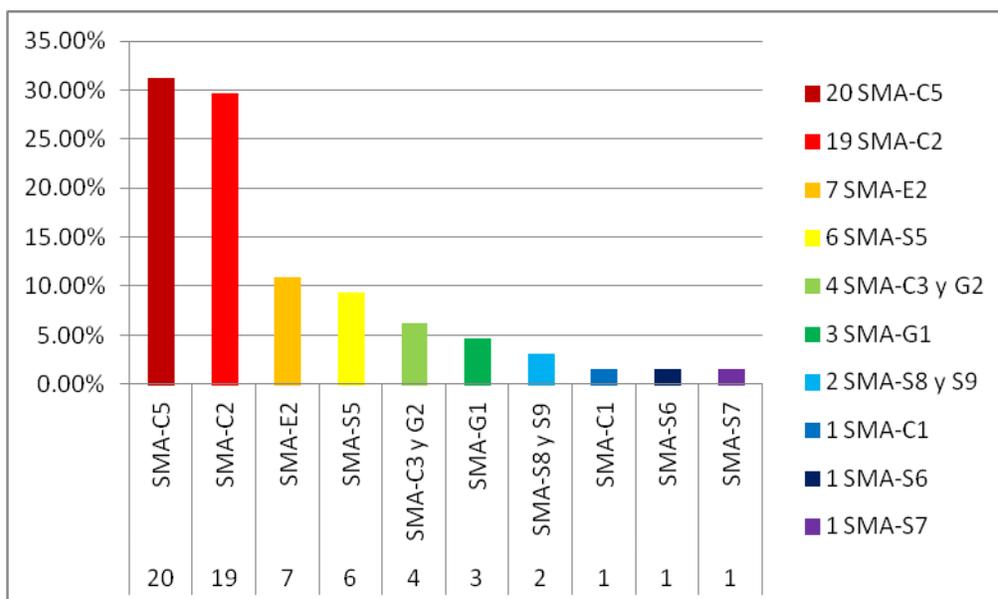
Del total del material decorado, el 15.5% corresponde al patrón de pulimento, seguido por la pintura (7.99%), el esgrafiado (4.12%) y en porcentajes que no superan el 1%, se encuentran el negativo, el esgrafiado con pintura, el pulimento zonal, la impresión dactilar y la de uña (*véase gráfica 8*).

Respecto a la distribución espacial de los materiales con patrón de pulimento, el lugar donde predominan dichos materiales son los pozos SMA-C5 (20) y SMA-C2 (19), mientras que los pozos siguientes no alcanzan siquiera la mitad de cada uno de los anteriores. Es de llamar la atención que dicho material, normalmente asociado con los de procedencia local, no se encuentre presente en el Pozo SMA-E3 (donde se ha recuperado

una de las mayores concentraciones de materiales con pasta foránea) y que en el SMA-G1 y SMA-C3G2 no rebase las cuatro vasijas (véase gráfica 9).



Gráfica 8: Técnicas decorativas identificadas en el material cerámico de San Mateo Atenco.



Gráfica 9: Distribución espacial de los materiales con la técnica patrón de pulimento identificados en San Mateo Atenco.

Siguiendo con la propuesta planteada en capítulos anteriores, lo cotidiano es lo que pasa todos los días y lo que se hace en esos días; además, dicha perspectiva trata de explicar las prácticas cotidianas de manera colectiva. Ya lo señalaba Gianini, *más allá de la cotidianidad no hay nada*. Así, dentro de ella convergen, en distintos niveles, lo sagrado y lo banal, lo propio con la otredad, lo privado con lo público, los espacios laborales con los domiciliarios, lo cercano con lo lejano, en una palabra la *vida cotidiana*.

Cabe señalar que la cotidianidad está conformada por todas las actividades que desarrollan las personas en un determinado tiempo y espacio. Y es precisamente dentro de este contexto, que adquieren sentido las prácticas registradas en San Mateo Atenco durante el Clásico tardío como parte de su vida cotidiana.

En un nivel más mundano y práctico para el desarrollo de la vida cotidiana dentro del domicilio (el nivel terrenal), podemos incluir las vasijas que fueron usadas para cocinar alimentos y que presentan huellas de exposición directa al fuego, además de los objetos que fueron usados como parte del *tlecuil* y la construcción de los *tlecuiltontli* o contenedores de brasas. Dichos planteamientos serán desarrollados en el capítulo cuatro.

Continuando con el mismo orden de ideas, dentro de las prácticas cotidianas correspondientes a un nivel más "sagrado" desarrolladas en el entorno domiciliar, se encuentran aquellas relacionadas con la materialidad de la muerte. Otra práctica asociada a lo "sagrado" está representada por las vasijas usadas como receptáculos de algún material cuya función posiblemente estaba asociada a un acto ritual de ofrendar (nivel subterráneo). Se ahondará en dicha temática en el capítulo cinco.

Cabe mencionar que para inferir dichas prácticas, nos valemos de la construcción de las biografías de vida de cada una de las vasijas que intervinieron, de una o de otra forma, en la práctica cotidiana y que su deposición en el contexto arqueológico fue intencional o que dicha práctica fue "fossilizada" en las vasijas con asociación a los contextos arqueológicos (por ejemplo las huellas de carbón que sugieren una exposición directa al fuego). Dicho argumento sienta sus bases en la premisa que indica que al singularizar el análisis cerámico es posible inferir la pluralidad de las prácticas en las cuales participaron dichas vasijas.

A continuación se hará una descripción de cada una de las prácticas arriba mencionadas para inferir algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío (ca.450-650 d.C). El primero corresponde a aquellas relacionadas con "el nivel terrenal", es decir, las vasijas recicladas como *tlecuiles* y *tlecuiltontlis* así como la biografía de aquellas ollas expuestas directamente al fuego.

IV Vida cotidiana en "el nivel terrenal"

IV.1 Vasijas usadas como *tlecuiltonli* o *tlecuiles* mediante el ciclaje lateral

De acuerdo al diccionario elaborado por Alonso de Molina (1571), la palabra "*tlecuil*" proviene de la lengua nahuatl y deriva de la raíz *tletl*, cuyo significado está asociado a la lumbre o el fuego. Dicha raíz al convertirse en verbo y conjugarse de la siguiente manera *tletlalia ni* significa hacer fuego. El mismo autor hace una serie de diferenciaciones respecto a las palabras que están asociadas con ésta, por ejemplo *tlecuilli* significa hogar (entendido como un fogón de tres piedras), *tlecuicolli* corresponde al incensario de barro (sahumador o brasero portátil), *tleuauana ni* implica la acción de atizar el fuego, o barrer el horno después de haberse calentado, *tlecuiltonli* hogar pequeño, *tletontli* fuego pequeño, o el *tlecualli* referido como un tizón.

No existe en la literatura arqueológica un consenso general respecto a la definición del *tlecuil*; hay quienes asocian dicho término al fogón de tres piedras, otros lo conciben como un brasero en forma de reloj de arena (véase *ilustración 5*) y otros más mencionan que el término *tlecuil* está relacionado con un brasero y el *tlecuilli* es el fogón. En lo único en que coinciden dichos planteamientos es en señalar que el *tlecuil* se usaba para preparar la comida y que podía estar al interior de la casa (cuando se trataba de un uso de poca duración, por ejemplo preparar la comida) y al exterior cuando implicaba un uso de larga duración, por ejemplo para cocer el nixtamal que después habría de convertirse en la masa para elaborar las tortillas.



Ilustración 5: Imagen que representa un tlecuil, (tomado de Sandoval 1994).

Dada la confusión del término *tlecuil*, en la presente investigación se hará la distinción entre dos acepciones: la primera estará relacionada con el concepto de tlecuil como el espacio conformado por tres rocas (tenamaztle) donde, posiblemente, se llevaban a cabo prácticas culinarias de preparación de alimentos; mientras que la segunda pudo estar relacionada con procesos de calefacción de las habitaciones o con alguna función para recalentar la comida. A manera de propuesta, en la presente investigación se usará el concepto *tlecuiltontli* (hogar pequeño) para referirse a este tipo de objetos.

Dentro de la muestra analizada, se identificaron ocho vasijas que pudieron cumplir con dicha función, de las cuales tres se recuperaron en contexto y las otras cinco en capas de relleno. Cabe señalar que de las tres recuperadas en contexto, una correspondería al uso de *tlecuil* y las otras dos posiblemente al uso como *tlecuiltontli*. Primero se describirán los contextos a los cuales pertenecen las vasijas usadas como rescoldo (*tlecuiltontli*), después la posible práctica cotidiana en la cual se vieron inmersos estos artefactos y finalmente se propondrá su trayectoria de vida.

IV.2 Vasijas usadas como tlecuiltontli

Contexto de hallazgo (tlecuiltontli uno)

Pozo SMA-S8, Elemento 1¹³

En el Pozo S8, a unos 40 cm desde la superficie se localizó un tlecuil¹⁴ hacia el norte del pozo y para formarlo se utilizó la parte inferior de una cazuela intencionalmente cortada desde la mitad de cuerpo, con un diámetro de 30 cm (*véase ilustración 6*). A su alrededor se registró el característico piso quemado de color amarillo y al interior de la vasija se recuperaron cenizas de color gris claro con fragmentos de carbón, cerámica y obsidiana. En cuanto a los límites del piso, se lograron identificar al poniente en el Pozo S8 y al norte en el Pozo S9, mientras que al sur no pudieron identificarse en el Pozo S10; tampoco se encontraron rocas que delimiten el piso en las partes norte y oeste. Cabe mencionar que el tepojal triturado que lo conforma no se observa bien hacia los límites y en su lugar se encuentra tierra negra con carbón. La extensión aproximada del Piso 1 es de 2.2 m (*véase ilustración 7*).

¹³ Cabe aclarar que la razón por la que se abrió esta unidad de excavación se sustenta en el hallazgo del piso 1 en el pozo SMA-S7, y por tal motivo se extendió dicho sondeo (SMA-S8, SMA-S9 y SMA-S10) para buscar los límites del piso así como las huellas de posibles postes que indicaran la presencia de una techumbre en dicho lugar.

¹⁴ En el informe de excavación se reporta como tlecuil, aunque para la presente investigación se denominará *tlecuiltontli* ya que se cree que esta vasija cumplió una función como contenedor de brasas para calentar el ambiente frío que debió imperar durante la época prehispánica.

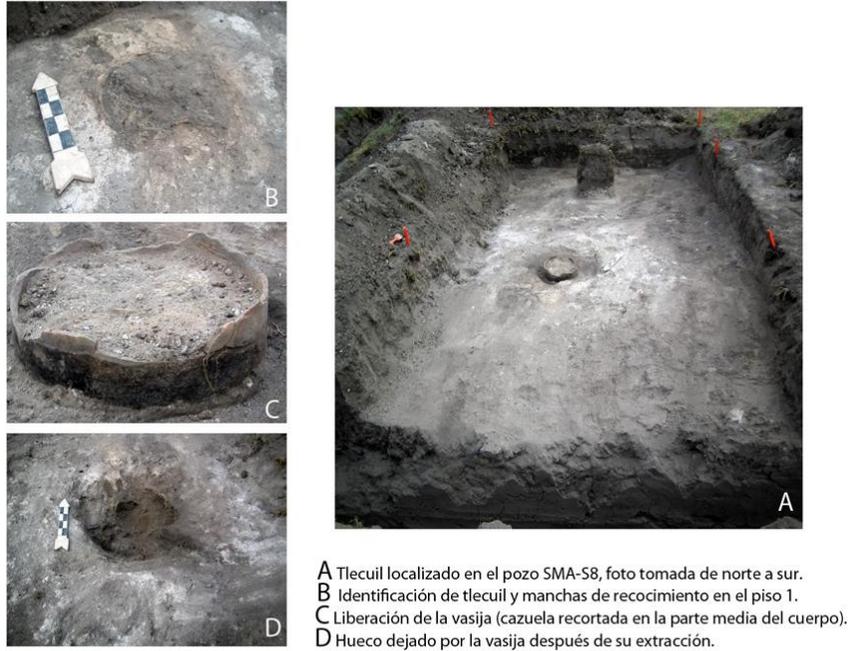


Ilustración 6: *Tlecuiltontli* localizado en el Pozo SMA-S8.

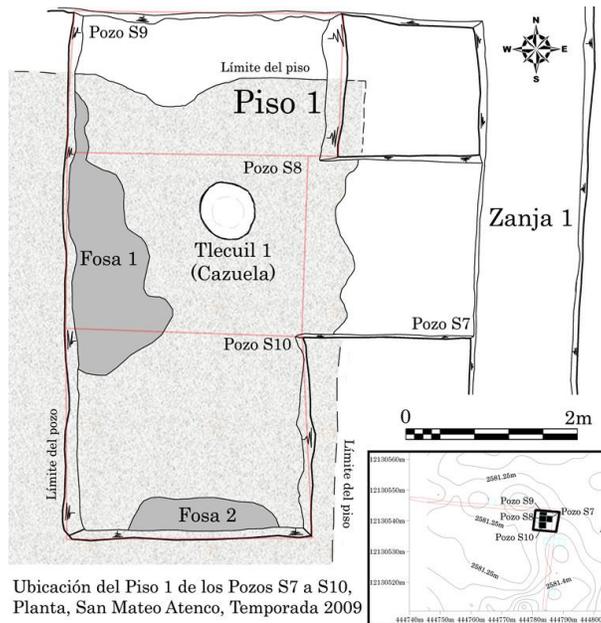


Ilustración 7: Dibujo en planta del piso 1 y del "rescoldo" localizados en los Pozos SMA-S7 a SMA-S10 (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

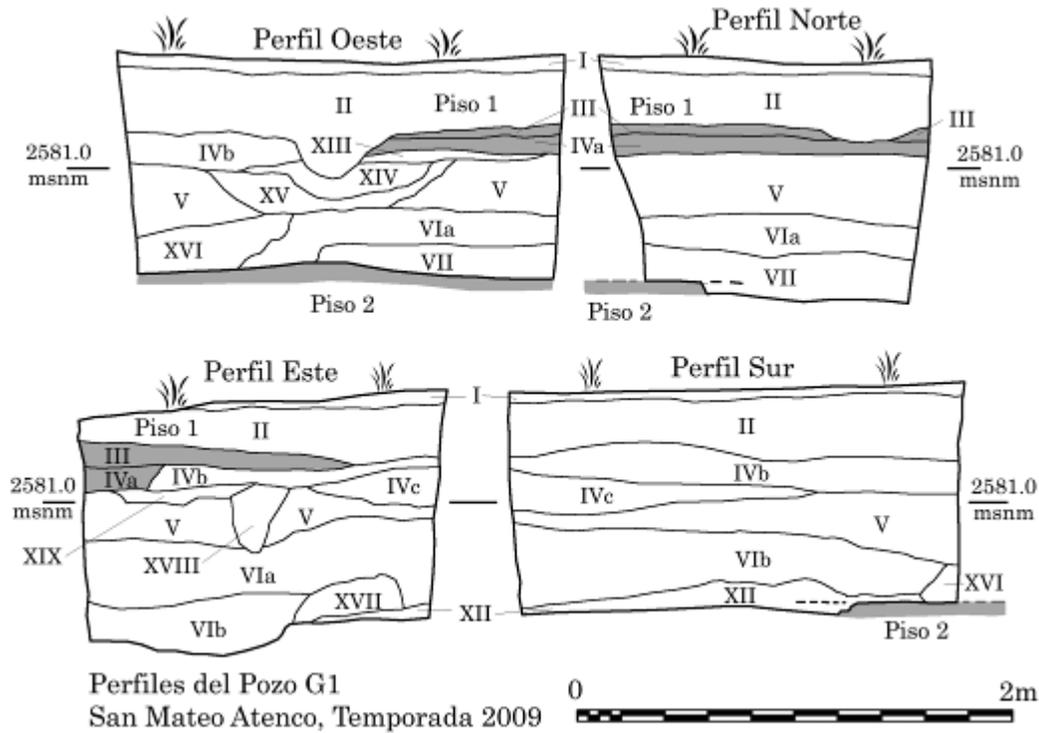
Los atributos físicos que presenta esta vasija usada como *tlecuiltontli* son los siguientes: solamente se recuperaron fragmentos de cuerpo y fondo, lo cual hace sugerir

que la parte correspondiente al labio-borde fue intencionalmente cortada. La pasta es de textura burda con inclusiones blancas y un acabado de superficie bruñido al interior y mate al exterior; vale la pena mencionar que dicho acabado de superficie al interior se vio muy afectado por el continuo sometimiento al calor ocasionando que en algunos sectores desapareciera o dejará un patrón de descascaramiento muy marcado. Otra de las alteraciones identificadas en esta cazuela fueron las manchas negras y blanquesinas, manchas rosadas y naranjas producto de un recocimiento de la vasija, así como restos de carbón en la superficie.

Contexto de hallazgo (tlecuilontli dos)

Pozo SMA-G1, Capa X (piso 2)

Al bajar el nivel de la capa VIb y VII, se encontró en la mitad oeste del pozo un piso de gravillas y tierra compacta de color gris oscuro con un grosor de 15 a 20 cm, a aproximadamente un metro de profundidad, aunque en el perfil sur se encuentra un poco más abajo (*véase estratigrafía 1*). A esta capa se le denominó como Piso 2. El límite este del piso no está definido claramente, debido a la existencia de una fosa (Fosa 1), en la cual fueron depositadas varias ofrendas correspondientes al Entierro uno. Con el fin de liberar a este individuo, se extendió la unidad de excavación hacia el norte (Pozo G1 extensión NE), donde se localizó, a la misma profundidad, la continuación del Piso 1 hacia esta dirección. El piso termina a unos 80 cm de distancia de la pared oeste y junto a sus límites se encuentra una olla que fue registrada como elemento.



Estratigrafía 1: Perfiles del Pozo SMA-G1, la capa X corresponde al piso dos

Elemento 3

A una profundidad de 95 cm, se localizó un *tlecuil*¹⁵ formado por el fondo de una cazuela y debajo de ella el fondo de una olla con 25 cm de diámetro, la cual contiene carbón (véase *ilustración 8*). Además, se encuentra rodeada por una mancha amarilla blanquecina, característica de sometimiento al calor. Con base en lo anterior, se definió que se trataba de un *tlecuil*¹⁶. Hacia el este de la olla se identificó un posible alineamiento de rocas con un tamaño de 15 a 20 cm en promedio y al parecer algunas de ellas están quemadas.

¹⁵ Misma aclaración, el uso que se le dio a dicha vasija fue de *tlecuiltontli*.

¹⁶ Dicha vasija fue usada como *tlecuiltontli*.



Ilustración 8: *Tlecuiltontli* compuesto por el fondo de una olla y el de una cazuela, identificado en el Pozo SMA-G1.

Los atributos físicos que presentan dichas vasijas son los siguientes: la vasija que fue identificada como cazuela y que fue reutilizada como *tlecuiltontli* tiene una pasta media con inclusiones blancas y un acabado mate al exterior y bruñido al interior. Como alteraciones de superficie, presenta manchas blanquesinas en ambos lados, negras en la base, así como concreciones de color blanco al exterior y huellas de recocimiento en la parte superior del cuerpo. La otra vasija que formó parte del *tlecuiltontli* es el fondo de una olla con una pasta burda que tiene inclusiones anaranjadas y un acabado bruñido al exterior y alisado al interior, además presenta manchas blanquesinas en ambos lados y negras al exterior. Cabe señalar que dicha vasija fue desprendida de la parte baja de la olla en donde puede apreciarse la zona de unión entre el fondo y la parte media del cuerpo.

IV.2.1 Práctica cotidiana asociada

Como se ha mencionado anteriormente, existen varias posibilidades respecto al uso que se le dio a las vasijas denominadas *tlecuiltontli*. Considerando las condiciones climáticas y el entorno en el cual los habitantes de San Mateo Atenco vivieron durante la época prehispánica, es decir, un ambiente húmedo y frío durante el invierno característico de la zona lacustre del valle de Toluca, resulta lógico pensar que la función de los *tlecuiltontli* estaba asociada a la calefacción de las habitaciones. La localización de estos artefactos así lo sugieren, ya que al parecer, por “sentido común”, de la manera en que lo aborda la teoría de la cotidianidad, y apelando a la lógica y a lo "normal" de las prácticas cotidianas, se ubican al centro de los cuartos, cuando son espacios pequeños y reducidos, y cuando se trata de espacios más amplios pueden existir varios distribuidos en la habitación.

Es posible sugerir que las primeras brasas que se colocaban en el *tlecuiltontli* provenían de los *tlecuiles* localizados en la cocina y en donde sí se quemaba leña de dimensiones mayores que pudieran dejar brasas, posteriormente dichas brasas eran transportadas en fragmentos grandes de cerámica hacia los rescoldos localizados al interior de las habitaciones, donde eran alimentados o mantenidos con pequeñas ramitas o con algunos otros combustibles de dimensiones menores. Quizás esta sea una de las razones por las cuales varios fragmentos de cuerpos de ollas presentan manchas blanquecinas o restos de carbón al interior. Otra de las razones podría estar relacionada con el uso de los fondos de ollas y cazuelas como hachones, siendo parte del modo de subsistencia lacustre registrado en la cuenca del Alto Lerma. De acuerdo con Sugiura et al (1998) estos artefactos "*servían para apoyar en las actividades nocturnas de pesca, caza y recolección. Durante la pesca, el hachón de cazuela se colocaba en un extremo de la canoa, bien sujeto*

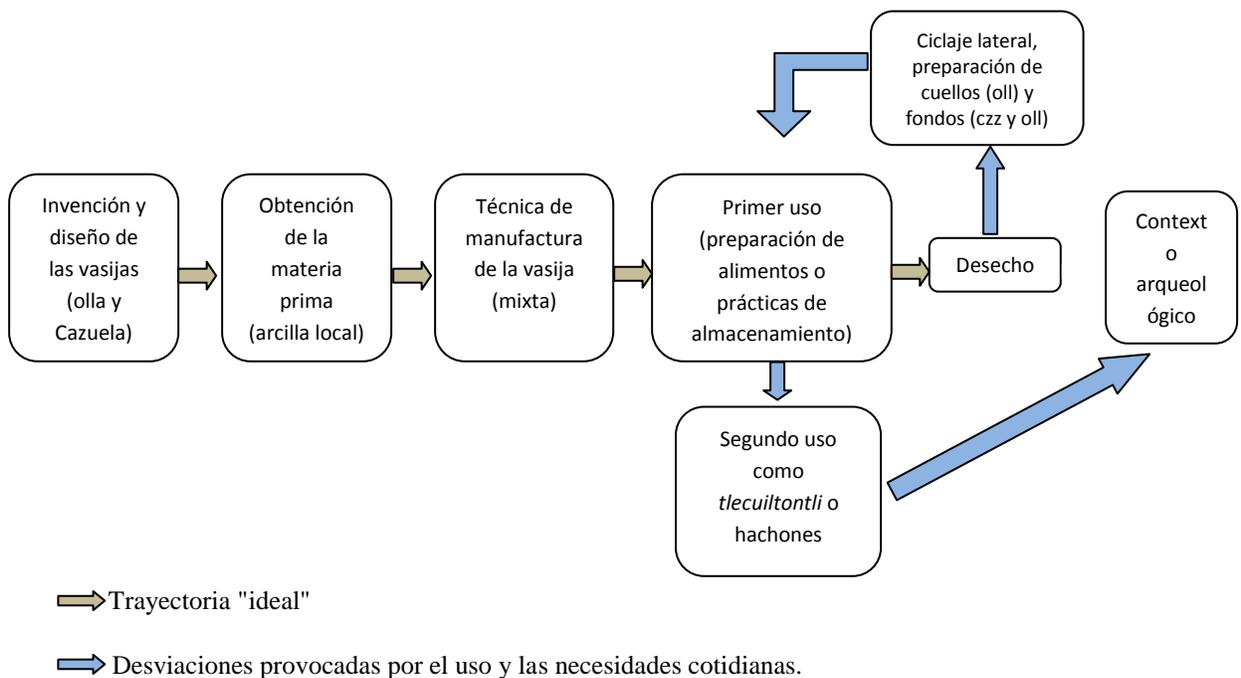
en la que se quemaba ocote" (1998:112-113) y para su elaboración "simplemente se aprovechaba una cazuela vieja de la cocina o, raras veces, se compraba una en el mercado. El tepalcate, de alguna pieza rota de la cocina, se colocaba en cualquier lado de la cazuela" (1998:112).

También es posible proponer que los *tlecuiltontli* siempre ocupaban un lugar fijo dentro de la habitación, ya que la característica mancha de recocimiento que sufre el piso sólo podría formarse con la repetición de dicha actividad a lo largo del tiempo. Debieron existir prácticas de limpieza del "rescoldo" consistentes en el retiro de las brasas que se convirtieron en ceniza, para que la siguiente vez que colocaran las brasas, éstas no se ahogaran (*tleuauana ni*, barrer el horno después de haberse calentado). Otra de las actividades que se podrían asociar con dichos elementos es la relacionada con la sustitución de una vasija, cuando ya no cumplían con su propósito de contenedor las brasas, como lo identificado en el pozo SMA-G1, donde primero se usó el fondo de una olla y quizás, cuando dicha vasija ya no era funcional, le colocaron encima una cazuela que siguiera cumpliendo la función de contenedor de brasas.

Los *tlecuiltontli* también pudieron ser usados para recalentar alguna pequeña porción de comida o cualquier sustancia que no requiriera de una fuente de calor muy alta. Un uso parecido es reportado por Tovalín (1995) para algunos tlecuiles localizados en varias unidades habitacionales del sitio de Tlalpizáhuac, Estado de México. El autor menciona que "*...por su bajo contenido de fosfatos, los cuartos 1 y 33 parecen estar destinados para el descanso; en estos espacios los tlecuiles pudieron haber funcionado para calentar el ambiente y recalentar algunos alimentos" (Tovalín et al. 1995: 173).*

IV.2.2 Trayectoria de vida de vasijas usadas como *tlecuiltontli*

De acuerdo al modelo propuesto por Schiffer para los elementos duraderos, es posible proponer que tanto la olla como la cazuela debieron haber cumplido su función dentro de las prácticas culinarias y que, después de haber sufrido algún imperfecto, fueron recicladas, mediante el proceso de ciclaje lateral para ser usadas como *tlecuiltontli*, adquiriendo un nuevo estatus en su biografía. De esta manera, su incorporación al contexto arqueológico se dio de manera diferente respecto de aquellas que llegaron como desecho (véase esquema). Se puede proponer que no todas las vasijas que sufrían algún daño podían ser útiles para su uso como *tlecuiltontli*, dichas decisiones dependían en gran medida de la disposición o acceso que se tuviera a tales artefactos así como la reposición que pudiera hacerse de alguno de ellos; porque no resultaría lógico o de "sentido común" que se rompiera una olla o una cazuela intencionalmente para ser usada como *tlecuiltontli*, alterando en buena medida la rutina que regía la vida cotidiana de la mujer en la cocina.



Esquema 1: Trayectoria seguida por las vasijas que fueron usadas como *Tlecuiltontli* en el Pozo SMA-G1.

IV.3 Vasija usada como parte de un tlecuil

Contexto de hallazgo

Pozo SMA-G1, Elemento 8

El *tlecuil* fue localizado a una profundidad de 95 cm respecto a la superficie, al mismo nivel del *tlecuilontli* recuperado a uno 50 cm al poniente del tlecuil, por lo cual posiblemente pertenezca a la misma ocupación, estaba formado por tres rocas (*tenamaste*) que rodeaban el cuello de una olla (*véase ilustración 9*).



Ilustración 9: *Tlecuil* localizado en el pozo Sma-G1, cada uno de los números representan un *tenamaste* (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Al remover el relleno de la fosa, se liberó el cuello de olla y dentro de ésta se encontró ceniza y tierra quemada al igual que el caso del Elemento 3, además de presentar tierra quemada en su exterior. Durante el proceso de liberación de dicha olla, se encontró un cráneo por debajo de la misma vasija que correspondía a una mujer con una edad promedio determinada en 44 años aproximadamente. Dicho individuo fue depositado en

decúbito lateral derecho flexionado con una orientación oriente-poniente, aunque la cara frontal del cráneo estaba dirigida hacia el norte. Asociado a este individuo, solamente se recuperó un raspador de obsidiana y un artefacto desconocido elaborado con parte de algún cráneo (véase ilustración 10).



Ilustración 10: Tlecuil y entierro dos del pozo SMA-G1.

Los atributos físicos del cuello de olla usado como parte del *tlecuil* son los siguientes: presenta una pasta con una textura burda e inclusiones blancas, tiene un borde redondeado y el cuello es corto con una forma curvo-divergente muy marcada, además tiene un acabado bruñido en ambas caras y un diámetro de boca de 24 cm. Como alteraciones de superficie presenta manchas negras y pátinas blanquecinas en ambas caras producto de la interacción de la vasija con algunas brasas y ceniza.

IV.3.1 Práctica cotidiana asociada

Con base en el análisis biográfico del material y las evidencias encontradas en el contexto arqueológico, es posible inferir que el uso del cuello de la olla al interior del *tlecuil* estaba relacionado con los procesos de combustión de la leña; es decir, el cuello servía como soporte de las ramitas de ocote que eran usadas para iniciar la combustión al interior del *tlecuil*. Después de que las ramitas de ocote tenían una buena flama, eran colocados los maderos más grandes sobre el borde del cuello para que comenzaran así su proceso de combustión (véase *ilustración 11*). Cabe señalar que, durante dicho proceso de combustión de los maderos grandes, las brasas resultantes caían y eran contenidas al interior del cuello de olla, lo cual aseguraba la concentración de la temperatura al centro de la base de la olla usada para preparar alimentos. Otra posibilidad respecto al uso del cuello dentro de los *tlecuiles* podría estar relacionada con su función como soporte o estabilizador de algunas ollas que tenían una base-fondo muy cóncava, dicha característica formal (base muy cóncava) podía provocar que la vasija se deslizara o no se quedará fija dentro del *tlecuil*.



Ilustración 11: Escenificación del proceso de encendido de un *tlecuil*. (Imagen del autor)

Respecto a la práctica asociada del *tlecuil* y del entierro, es posible sugerir que dicha actividad tuvo una fuerte carga simbólica al asociar el *tlecuil* (lugar de preparación de la comida donde seguramente la mujer pasó gran parte de su vida) con el lugar de entierro de

dicho individuo. Además el tlecuil ocupaba un lugar central en la distribución de las prácticas cotidianas llevadas a cabo durante el pasado en los hogares, por tal razón resultaría lógico pensar que al enterrar ahí a la mujer, estarían en contacto con ella en todo momento y su memoria sería compartida por los vivos.

Un remanente de esta práctica la encontramos en los Cantares Mexicanos, en específico dentro del poema *Nonantzin* escrito por Nezahualcóyotl, quien de manera poética describe la práctica de enterrar a los muertos debajo del tlecuil.

<i>Nonantzin ihcuac nimiquiz</i>	Madrecita, cuando yo muera
<i>motlecuilpan xinechtoca</i>	entiérrame junto a tu tlecuil
<i>ompa tiaz titlaxcalchiuaz,</i>	y cuando hagas tus tortillas
<i>ompa nopampa xichoca.</i>	ahí llora por mí.
<i>Illa acah mitztlahlaniz,</i>	Y si alguien te pregunta,
<i>"¿Nonantzin tle ica tichoca?"</i>	"¿Madre mía por qué lloras?"
<i>xiquilhui, "Ca xoxouhqui in cuahuitl</i>	díle: "Está verde la leña
<i>ihuan nechchochoctia ica cehcencah popoca.</i>	"y tanto humo me hace llorar".

Vale la pena recordar que la propuesta de la cotidianidad sienta sus bases en las experiencias pasadas, de tal manera que dichas prácticas son "guardadas" en el imaginario colectivo, cuya característica atemporal le permite ser recordada y resignificada por los individuos como parte de dicha colectividad en cualquier momento. Así, el relato de Nezahualcóyotl nos remite a una práctica llevada a cabo por la sociedad durante el clásico tardío.

Un ejemplo de como es que aplica la memoria comunitaria en la formulación del imaginario colectivo lo podemos encontrar en la población de San Jerónimo Amanalco,

perteneciente al municipio de Tezcoco en donde existe, dentro de los relatos orales de la comunidad, el recuerdo del poema escrito por Nezahualcóyotl 500 años atrás, sólo con algunas pequeñas modificaciones; a continuación se presenta el texto:

<i>Tinonankon, kwak nimikis</i>	Madrecita mía, cuando yo muera
<i>ixne:chto:ka ikxitla motlekwil</i>	entiérreme bajo su tlecuil
<i>wan kwak tihchiwas motlaxkal</i>	y cuando haga sus tortillas,
<i>ompa ixne:chcho:kili.</i>	ahí llore por mí.
<i>Wan kwak aka mitstla/tlanilis,</i>	Y cuando alguien le pregunte:
<i>"¿Tinonankon, tleka timocho:ki:tia?"</i>	"¿Madrecita, por qué lloras?"
<i>Ixkilwi te/wa, "cosa xoxohki in kwawitl</i>	Contéstele: "está muy verde la leña
<i>wan miyak poktli nechcho:ktia.</i>	y tanto humo me hace llorar." (Peralta
1993: 343)	

Otra de las prácticas registradas por Peralta (1993) en dicha comunidad está relacionada con el tlecuil y el significado que tiene dicho espacio con las mujeres. El autor menciona que:

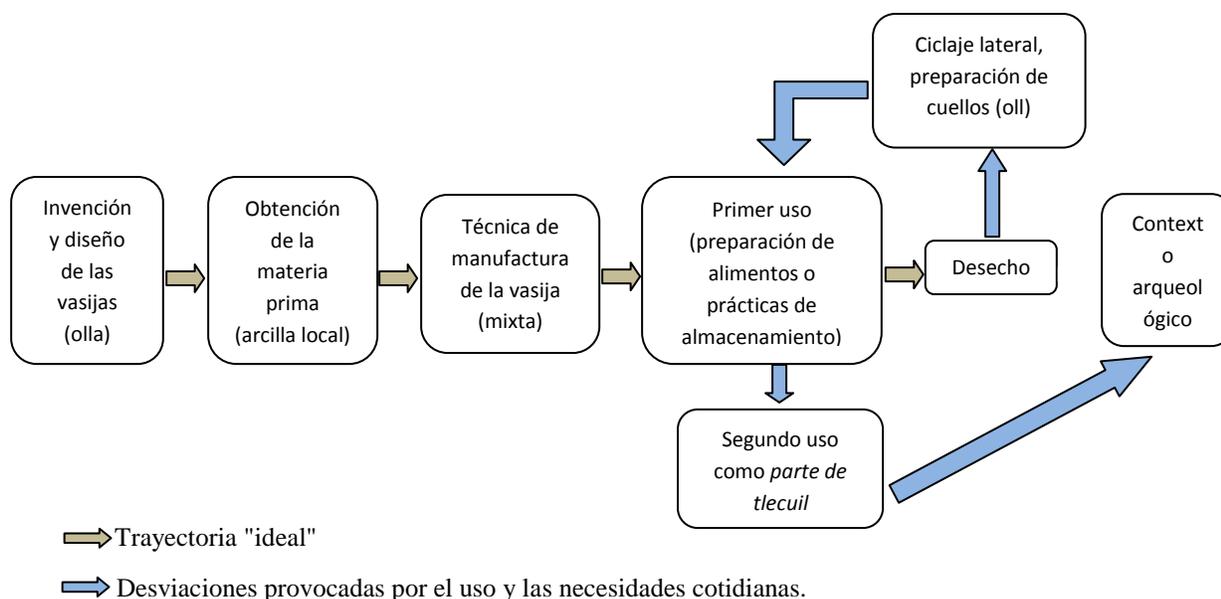
*En la actualidad, la población de Amanalco sigue enterrando bajo el **tlecuil** el cordón umbilical de las niñas, el de los niños es enterrado en el cerro de Tláloc. Estos acontecimientos remiten a la distribución simbólica de las actividades por sexo: las mujeres trabajan en el hogar y los hombres en las labores del campo. Asimismo, enterrar el cordón umbilical de los niños en el cerro de Tláloc, remite al hecho histórico de enterrarlo en los campos de batalla para que de joven apeteciera guerrear.(Peralta 1993: 343)*

Como se puede apreciar en las anteriores prácticas, es el imaginario colectivo y las acciones del pasado las que dan forma y "sentido" a la vida cotidiana, en donde pueden coincidir prácticas de un nivel ritual o sagrado (prácticas funerarias) con las más banales (preparar la comida). Otro aspecto que vale la pena mencionar es que el uso del cuello de olla como parte del tlecuil y el entierro que estaba por debajo de él, fueron prácticas singulares que quizás formaron parte de una transgresión, en el sentido propuesto por

Gianini, y no fueron adoptadas por todo el colectivo, de tal manera que sólo se pudieron identificar en el pozo SMA-G1.

IV.3.2 Trayectoria de vida de vasijas usadas como parte del *tlecuil*

El flujo que tuvo la vasija por el contexto sistémico durante algún momento del Clásico tardío es el presentado en el esquema, es decir, pasó por los procesos de invención, diseño, obtención de la materia prima, técnica de manufactura para ser usado posiblemente para preparar alimentos o como una vasija para almacenar algo (primer uso). Posteriormente, cuando dicha objeto terminó con su "vida útil" en estas tareas, se convirtió en desecho y mediante el ciclaje lateral, pasó a formar parte de un *tlecuil*, adquiriendo un segundo uso. Su incorporación al contexto arqueológico se dio en esta forma, es decir, llegó como un *tlecuil* y no como una olla.



Esquema 2: Trayectoria seguida por las vasijas que fueron usadas como parte de un *tlecuil* en el Pozo SMA-G1.

IV.4 Vasijas expuestas directamente al fuego

Como se mencionó en el capítulo anterior, un gran número de actividades pueden depositar carbón sobre la superficie de la cerámica, tales como la exposición directa al fuego en un ambiente reducido de oxígeno, cocinar a fuego abierto, incluso la quema de una estructura arquitectónica (Skibo 1992). Cabe mencionar que todo esto puede ocurrir mientras las vasijas son partícipes del contexto sistémico en el pasado. Los depósitos de carbón considerados aquí están relacionados con las prácticas cotidianas, sean en forma de hollín o restos carbonizados, donde las vasijas fueron usadas para cocinar a fuego abierto (Skibo 1992: 147). Así, las inferencias hechas a partir de las huellas de hollín o de carbón pueden dar cuenta de la manera en la que fue usada la vasija, respondiendo preguntas tales como la manera en la que fue colocada la vasija en el fogón, cuántas veces fue usada, cómo fueron los procesos de lavado y almacenamiento, por mencionar algo.

La deposición de hollín o restos de carbón al exterior de las ollas parecen presentar un patrón y, además, está ligada a la cantidad de veces en que fue puesta la vasija al fuego. Existen dos tipos de depósito de hollín impregnados en las paredes externas de la olla relacionados con la exposición directa al fuego: la primera es una capa negra-grisácea que se forma en la base de la pieza y que puede ser limpiada después de que la vasija se enfría al frotarse con cualquier material; la segunda tiene una calidad lustrosa y normalmente se encuentra en el cuerpo y el borde del objeto. Dichas manchas son hechas de resinas oxidadas y carbón sólido o que el hollín que no fue limpiado en su momento y es expuesto nuevamente al fuego se solidifica. La distancia de la flama con respecto a la vasija también es una variable importante en la formación de los depósitos de carbón y hollín.

En los sondeos estratigráficos efectuados en San Mateo Atenco no fue posible identificar un contexto que hubiera "fossilizado" dicha práctica, pero algunas vasijas presentan un patrón de carbón y hollín relacionados con la exposición directa al fuego, lo cual permite inferir la práctica cotidiana relacionada con los *tlecuiles*. A continuación se describen los contextos de las dos vasijas que fueron analizadas, el primero de ellos corresponde al Pozo SMA-C4 y el segundo al Pozo SMA-C2.

IV.4.1.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C4, Capa VIII-X (olla uno)

Se localizaron ceniza y fragmentos de carbón distribuidos en toda la capa de tierra en el cuadrante noreste, además de una franja de tierra grisácea con inclusiones blancas de mucha plasticidad (véase ilustración 12).

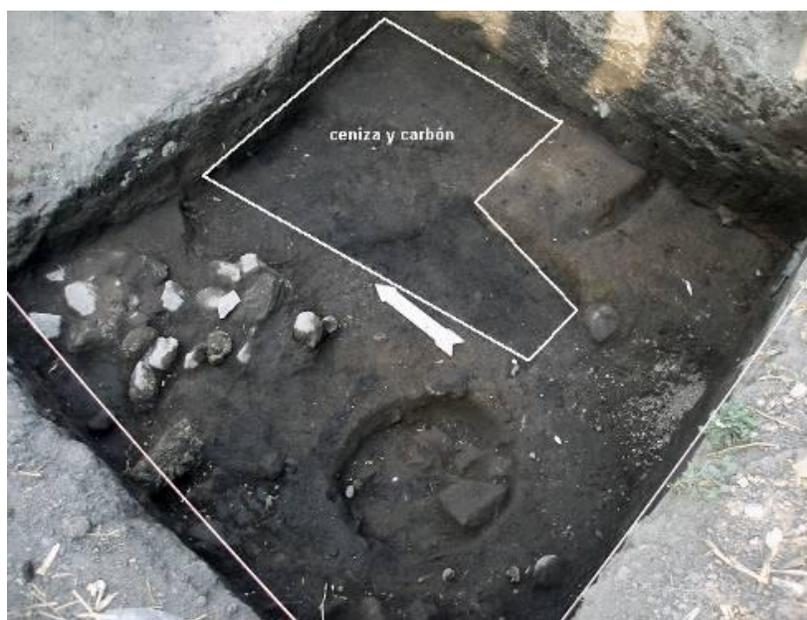


Ilustración 12: Huellas de ceniza y carbón localizadas en la capa VII (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Fogón A.

En el cuadrante suroeste casi al centro del pozo se observa un fogón, el cual fue registrado como capa VIII. Mide 55 cm de este a oeste y 60 cm de norte a sur; con respecto al perfil sur, tiene una distancia de 40 cm y desde el extremo norte 105 cm, del extremo del perfil oeste tiene 30 cm y con respecto al extremo este mide 85 cm. El fogón está constituido por dos rocas de 15 cm aproximadamente cada una, con una coloración oscura (como si estuvieran manchadas por carbón) que pudieron servir como paredes. Al descender unos cuantos centímetros, en el interior del fogón se obtuvieron varios fragmentos cerámicos de cuerpos y cuellos de ollas volteados boca abajo, detenidos por las rocas antes mencionadas. Además, se observó una franja de ceniza (10cm de ancho y 45cm de largo) al interior del fogón A y una mancha de recocimiento del piso al exterior del fogón (véase *ilustración 13*).



Ilustración 13: Fogón en el cuadrante suroeste registrado como capa VIII (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Capa IX

La capa IX presenta una profundidad mínima de 142 cm y una profundidad máxima de 151 cm y, por consiguiente, un grosor de 9 cm. Al centro del pozo, junto al perfil oeste, se observa un agrupamiento de cuatro piedras de aproximadamente 15 cm cada una. Se localizó gran cantidad de tepalcates del cuerpo de una olla, los cuales estaban distribuidos en toda la superficie de la capa IX, en especial entre los cuadrantes noroeste y suroeste, sin un orden o distribución determinada. En estos últimos se observó muy poca presencia de tepalcates en relación con los cuadrantes de la parte este. Al descender a los 151 cm. se localizó otra capa de tepalcates (cuerpo de olla) que se distribuía en la parte oeste del pozo.

Concentración de cerámica.

Distribuidos principalmente en el cuadrante suroeste y parte del noroeste, junto al fogón A (capa VIII) y debajo del agrupamiento de tepalcates (cuerpo de ollas) de la parte oeste, se observan varios fragmentos de tepalcates de cuerpo de ollas de 15 y 20 cm aproximadamente colocados en posición boca abajo. Estos fragmentos estaban colocados entre la capa IX y el contacto de la capa X.

Capa X

Al parecer, esta capa consiste en otro fogón ubicado sobre la parte oeste del pozo, al cual se le denominó fogón B y se registró como capa X. Se trata de un fogón, puesto que, al extremo norte del agrupamiento de tiestos cerámicos, se identificaron tres fragmentos de cuerpo de olla puestos uno sobre otro, igual que en el extremo suroeste, donde se encuentran otros tres similares. Aunado a esto se observó la presencia de abundante carbón

en la tierra y sobre la superficie de los tuestos, así como inclusiones de ceniza distribuida alrededor (*véase ilustración 14*).



Ilustración 14: Fogón B localizado en el pozo SMA-C4 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral)

Con los fragmentos cerámicos recuperados en estas capas, se logró unir una olla completando el 95% de su totalidad (*véase ilustración 15*); la vasija tiene una pasta con una textura burda e inclusiones anaranjadas, presenta un cuello curvo-divergente con una decoración de pulimento vertical y a palillos. El diámetro de boca es de 24 cm y una altura de 34.2 cm, además presenta un anillo de recocimiento en la base y en el cuerpo restos de hollín y manchas negras. La olla presenta una ligera deformación en su



Ilustración 15: olla recuperada de las capas VIII-X del pozo SMA-C4.

IV.4.1.2 Práctica cotidiana asociada

La vasija fue usada para la preparación de alimentos que tuvieron que ser expuestos al fuego. De acuerdo a los análisis macroscópicos y a la información etnográfica, se puede proponer que dicha olla fue expuesta varias veces al fuego, ya que las manchas negras que presenta en la parte media y superior del cuerpo se producen cuando el hollín es cristalizado por la exposición al fuego. Además, el anillo de recocimiento formado en la base de la olla es producto de la misma actividad. Cabe señalar que es posible inferir, como parte de dicha práctica, que la actividad de limpieza de la vasija fue hecha posiblemente con *mecual* (raíz del maguey joven) y sanacoche (especie de tubérculo) en combinación con la hierba del Ángel o las hojas de Tepozán para producir espuma y cortar la grasa producida por el tizne¹⁷. También es posible quitar el tizne u hollín de las ollas con la ceniza de maderas duras¹⁸ o con algunas arenas¹⁹. De acuerdo a la erosión que presenta en

¹⁷ Comunicación personal Sr. Julio Carbajal, habitante del municipio de Caphuluac de Mirafuentes, Estado de México.

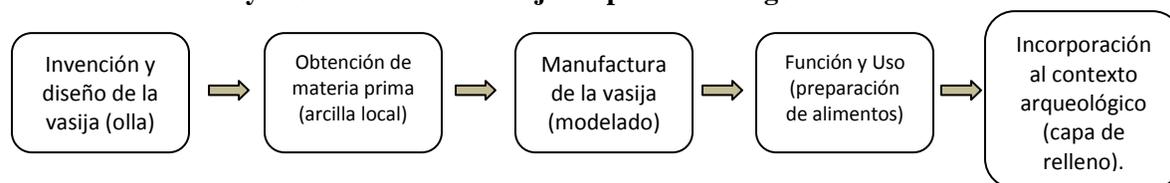
¹⁸ Actividad todavía practicada en algunas comunidades rurales del sur del Estado de México.

la base, es posible inferir que dicha vasija era movida de un lugar a otro y que esto provocaba un desgaste, producto del tipo de pisos (de gravillas) con el cual hacia contacto (véase ilustración 16).



Ilustración 16: Alteraciones de superficie que indican la exposición directa de la olla al fuego. Nótese el anillo de recocimiento formado en la base de la olla (C), las manchas negras identificadas en la parte media y superior del cuerpo así como en la parte baja del cuello (A), el craquelado y la erosión sufrida en la base y el fondo por la exposición directa al fuego.

IV.4.1.3 Trayectoria de vida de vasijas expuesta al fuego



⇒ Trayectoria "ideal"

Esquema: Trayectoria seguida por las vasijas que fueron expuestas directamente al fuego y usadas posiblemente en la preparación de alimentos.

¹⁹ Actividad todavía practicada hasta hace unos diez años en la comunidad de Calixtlahuaca, perteneciente al municipio de Toluca, Estado de México.

IV.4.2.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C1, Elemento 1 (olla dos)

En la parte occidental de la unidad de excavación en el contacto entre las capas II y III, a 35cm de profundidad, se descubrió un conjunto de rocas- aparentemente basalto- de unos 30cm que está colocado en dirección sur-norte, hacia el poniente de la unidad de excavación. No se identificó ninguna roca careada, sin embargo su ubicación y conformación llevan a pensar que se trata de los restos de los cimientos de un muro; no es posible establecer si éstas marcan el límite de un posible apisonado, pues continúan más allá del límite poniente de la unidad de excavación. Asociado a dicha concentración de rocas se detectó un conjunto de cerámica, que parece ser una olla fragmentada, es posible que estos materiales estén asociados con la acumulación de piedra (*véase ilustración 17 y 18*).



Ilustración 17: Elemento 1, posible alineamiento de rocas formando un muro.



Ilustración 18: Concentración de cerámica asociada al elemento 1 del pozo SMA-C1.

La vasija recuperada de dicha concentración está compuesta por 51 fragmentos que presentan una pasta media con partículas de varios colores (blancas, cafés, anaranjadas), con un acabado bruñido al exterior y al interior del cuello, mientras que el cuerpo interior y el fondo tienen un acabado alisado. Su diámetro de boca es de 12.5 cm y su altura es de 15.4 cm (véase ilustración 19).



Ilustración 19: Vasija cerámica recuperada del pozo SMA-C1, estaba asociada al elemento 1.

Presenta huellas de recocimiento en el cuerpo superior y borde, también presenta restos de algún derrame de líquido sobre el hollín, relacionado, posiblemente, con el último

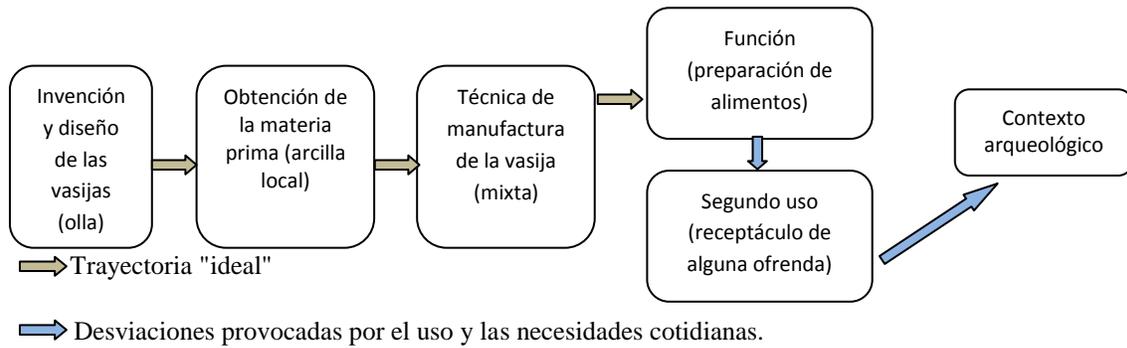
uso dado a dicha vasija en la preparación de alimentos (véase ilustración 20). A diferencia de la olla descrita anteriormente, esta vasija cumplió con un uso posterior al de preparar alimentos expuestos al fuego, ya que el contexto en el cual fue encontrada la pieza sugiere un uso como receptáculo para alguna ofrenda asociada al muro.

Con base en el análisis biográfico, es posible sugerir que la trayectoria seguida por esta olla, a lo largo de su paso por el contexto sistémico durante el Clásico tardío, tuvo dos momentos importantes, el primero relacionado con las prácticas culinarias y el segundo como receptáculo para la contención de alguna sustancia ofrendada al Elemento 1 del pozo SMA-C1.



Ilustración 20: Alteraciones de superficie registradas en la olla. A) manchas negras y desgaste del acabado de superficie al interior del cuerpo; B) detalle de la textura y composición de la pasta; C) huella de algún derrame producto del uso dado a la vasija; D) Desgaste de la base de la vasija.

IV.4.2.2 Trayectoria de vida de vasijas expuesta al fuego



Esquema 3: Trayectoria seguida por la vasija usada para exposición directa al fuego como parte de un receptáculo de ofrenda en el Pozo SMA-C1.

V Vida cotidiana en "el nivel subterráneo"

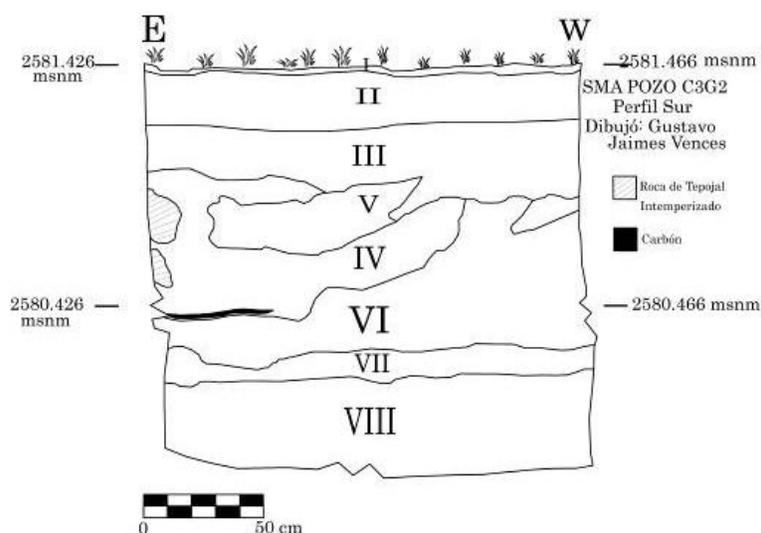
Una vez definido los conceptos que serán de utilidad para la descripción de la materialidad de la muerte en el capítulo tres, a continuación se hará la biografía cultural de cada una de las vasijas cerámicas que intervinieron, de una o de otra forma, en el contexto funerario. Cabe señalar que sólo se retomarán los entierros de los pozos SMA-C3 (manera uno), SMA-G2 (manera uno), SMA-G1 (manera dos) y SMA-C5 (manera tres), ya que en ellos se expresaron tres formas de enterramiento que permiten inferir variables en el ritual funerario practicado durante el Clásico tardío (ca.450-650 d.C) en San Mateo Atenco.

La descripción de cada uno de ellos se hará de manera sistemática y ordenada; primero el contexto arqueológico que integra la práctica funeraria, después las características que definen al entierro (sexo, edad, posición, orientación) y al final se describen los atributos físicos que identifican a cada uno de los objetos cerámicos que formaron parte del ajuar funerario. Así, se hará una propuesta respecto a las prácticas cotidianas en las cuales fueron usadas las vasijas, para posteriormente definir las trayectorias de vida seguidas por éstas durante su participación en el contexto sistémico del pasado.

V.1 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera uno

V.1.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C3²⁰, Capa IV (Entierro uno)

Dentro de esta capa se encontraron los restos de un adulto a una profundidad, con respecto de la superficie, de 105 a 110 cm y a una distancia de 75 cm del perfil Oeste y 20 cm del perfil sur del pozo (*véase estratigrafía 2 e ilustración 21*).



Estratigrafía 2: Perfil sur del Pozo C3

²⁰ Cabe señalar que la información presentada aquí fue tomada del informe técnico del Proyecto Arqueológico “La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral” (CONACYT 060260). También es pertinente indicar que, gracias al análisis de laboratorio hecho por la Antropóloga Física Mónica Silvy Morales, fue posible hacer algunas precisiones respecto a la edad, sexo, posición, y orientación de los individuos localizados en el sitio de San Mateo Atenco.

Primera etapa de descubrimiento (nótese el rompimiento del apisonado color ocre)



Definición de la fosa del entierro 1 pozo Sma-C3



Hallazgo de la primera capa de ofrendas (vaso, florero, cajetes y ollita)



Liberación de los restos óseos y definición de la posición de enterramiento



Ilustración 21: Proceso de excavación del entierro 1 del pozo SMA-C3.

Cabe mencionar que el cráneo se encontró en una dirección distinta a la de la mandíbula, quizás debido a los procesos naturales que la matriz de tierra sufrió con las constantes inundaciones que se dieron en el pasado. Su estado de conservación era bueno,

debido a que se mantuvo en una atmósfera de humedad constante. Al continuar excavando, se localizó y se liberó la ofrenda de este entierro que consistió en un florero de estilo teotihuacano, dos ollas miniatura, tres cajetes miniatura (dos correspondían a las formas identificadas como silueta compuesta y el otro era un cajete semiesférico con base anular) y dos vasos con engobe rojo, correspondientes al Clásico tardío (*véase ilustración 22*). También se recuperó la parte medial y distal de una navaja de obsidiana verde, que fue colocada al interior de uno de los vasos con engobe rojo. Sobre el entierro se encontró gran cantidad de carbón mezclado con la matriz de tierra y entre los materiales arqueológicos se recuperaron fragmentos de pizarra, que tradicionalmente han sido relacionados a las prácticas funerarias teotihuacanas. Después de liberar las ofrendas, se delimitó la fosa del entierro, localizada en la parte sur del Pozo C3; ésta presenta una forma irregular y tenía una extensión aproximada de 50 por 50 cm.



Ilustración 22: Proceso de recuperación de las ofrendas asociadas al individuo 1 del pozo SMA-C3

De acuerdo con el análisis osteológico realizado por Morales (en proceso), los restos óseos pertenecen a una mujer con una edad aproximada de 40 años, además es considerado un entierro primario, individual, depositado en forma de decúbito lateral derecho flexionado con una orientación noreste-suroeste. Con base en las evidencias encontradas en Teotihuacan, respecto a las prácticas funerarias, es posible inferir que fue flexionada y envuelta en un bulto mortuario textil antes de que adquiriera el *rigor mortis*, para posteriormente ser depositada en forma de decúbito lateral derecho flexionado con una orientación noreste-suroeste (véase ilustración 23).

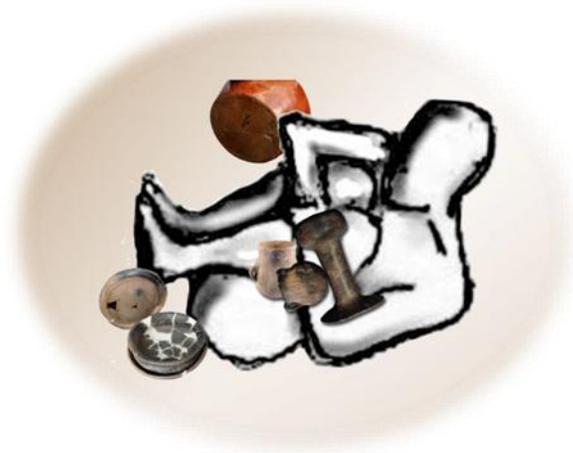


Ilustración 23: Recreación del entierro uno con ofrenda asociada. Los dibujos del individuo fueron modificados de Archer 2012.

Respecto a las ofrendas asociadas, se puede hacer mención que el florero de estilo teotihuacano (1)²¹ tiene una pasta de textura fina con acabado pulido, presenta un diámetro de boca de 8.7 cm, 6.2 cm de diámetro de base y 13.6 cm de altura. Se recuperaron dos ollas miniaturas, la primera de ellas (2) tiene una pasta de textura media con inclusiones blancas, dos asas, 4.9 cm de diámetro de boca y 6.5 cm de altura, además presenta algunas manchas negras al exterior y un posible manchón dejado por el proceso de cocción de la vasija durante su manufactura; la segunda (3) tiene una pasta de textura burda con inclusiones de varios colores, tiene tres asas, 7 cm de diámetro de boca y 8.7 cm de altura (*véase ilustración 24*). Respecto a la olla descrita anteriormente, la abertura de boca de esta última podría indicar una función o un uso diferente. Dicha suposición se apoya en el argumento presentado por Rice, quien señala que las vasijas con un diámetro de boca restringido permiten conservar el calor de las sustancias que contienen, mientras que las vasijas con un diámetro de boca más amplio no. Quizás podría encontrarse un símil de esto en el presente al comparar los jarros con las tazas.

²¹ Los números entre paréntesis corresponden al identificador que singulariza cada una de las vasijas cerámicas a las que se les realizó una biografía cultural. Por ejemplo (1) es el florero de estilo teotihuacano.

Los dos cajetes miniatura de silueta compuesta (4-5) tienen una pasta de textura burda con inclusiones blancas, 7.3 cm de diámetro de boca y 3.8 cm de altura así como varias manchas de cocción, ocasionadas durante la quema de las vasijas en su proceso de manufactura; presentan un acabado bruñido al exterior y un alisado al interior. El cajete semiesférico miniatura con base anular (6) tiene una pasta de textura burda con inclusiones de color café, su acabado de superficie presenta huellas del pulimento a palillos sobre todo en la parte exterior, tiene 8.2 cm de diámetro y 4 cm de altura; el cajete de silueta compuesta (5) se encontró apilado junto con el cajete semiesférico.

Los vasos con engobe rojo (7-8) tienen una pasta de textura burda con inclusiones blancas, presentan un acabado pulido al interior y al exterior con uno bruñido en la base. Su diámetro de boca es de 16 cm, mientras que el de su base es de 13 y de altura 8 cm; el vaso 7 está compuesto por veintiún fragmentos, mientras que el vaso 8 consta de treinta y siete. El vaso 8 presenta mayor decoloración del engobe y su patrón de fractura está caracterizado por tener fragmentos más pequeños que el vaso 7. Vale la pena mencionar que todos los fragmentos del vaso 7 fueron encontrados *in situ*, es decir, en un solo sector mientras que los fragmentos del vaso 8 fueron recuperados en todo el relleno de la fosa funeraria del entierro uno.



Ilustración 24: Vasijas encontradas junto al entierro 1 del pozo SMA-C3

V.1.2 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C3, Capa VI (Entierro cinco)

Con base en el análisis de laboratorio, se identificó este individuo que está representado por los huesos de un pie con algunos fragmentos del maléolo externo del peroné y tibia derecha. De acuerdo con Morales (en proceso), el pie fue cortado cuando se había perdido por completo el tejido blando, lo cual permite sugerir que primero se inhumó al cadáver y después se reabrió la fosa para reutilizar el espacio para depositar al individuo del entierro uno. Producto de dicha práctica, se retiró la mayor parte de los huesos y ofrendas (quizá el vaso 7) que correspondían al entierro cinco pero se omitió este fragmento de pie y algunas ofrendas asociadas (cajete semiesférico y navajilla). Los restos óseos se encontraron

anatónicamente articulados, lo que elimina la posibilidad de que dichos huesos hayan formado parte de alguna ofrenda dedicada al entierro uno (*véase ilustración 25*). El pie y el cajete se encontraron 10 cm por encima del fondo de la fosa del entierro uno y a 40 cm aproximadamente al este de la misma. Los restos óseos pertenecieron a un adulto y el entierro es primario, directo e individual.



Ilustración 25: Entierro cinco localizado en el pozo SMA-C3. Nótese la posición anatómica de los restos óseos del pie derecho y la vasija asociada como ofrenda.

Las ofrendas asociadas presentan las siguientes características: el cajete semiesférico con base anular (9) asociado al entierro cinco tiene una pasta de textura media con inclusiones blancas, su acabado de superficie es pulido y en el interior presenta un motivo decorativo zoomorfo hecho con pintura. Su diámetro de boca es de 16 cm, mientras que el de su base anular es de 5.7 cm, su altura es de 6 cm; la base anular presenta huella de uso, el cuerpo interior y exterior, así como el fondo, tienen manchas negras (*véase ilustración 26*).

Respecto a la vasija siete, se propone que en un primer momento, sirvió de ofrenda al entierro cinco, pero al ser reutilizado el espacio y retirados los huesos y las ofrendas, este último formó parte de la ofrenda del entierro uno. Dicha suposición surge de dos cosas: la primera es la decoloración sufrida por el engobe en comparación con el vaso 8, ya que se podría imaginar que si los dos hubieran sido enterrados en el mismo momento, la decoloración del engobe hubiera sido similar en ambas vasijas; la segunda está relacionada con el contexto de hallazgo, ya que los fragmentos del vaso 8 fueron recuperados de un único sector y se podría señalar que estaban *in situ*, mientras que los fragmentos del vaso 7 estaban dispersos a lo largo de la capa de relleno de la fosa, además es mayor la cantidad de fragmentos que componen a la vasija 7 (37 frag.) que a la del 8 (21 frag.)



Ilustración 26: Ofrendas asociadas al entierro cinco del pozo SMA-C3.

V.1.3 Contexto de hallazgo Pozo SMA-G2 (Entierro tres)

Después de liberar todos los huesos y las ofrendas del Entierro dos, se procedió a liberar el cráneo que se encontró inicialmente en el perfil Sur del Pozo C3. Éste fue denominado

como Entierro tres y, al igual que los anteriores, también estaba dentro de una fosa. Aunque la identificación de su extensión no fue posible en planta, la matriz de tierra que constituía la fosa era muy parecida a las de los otros dos entierros (*véase ilustración 27*). También tenía ofrendas asociadas, aunque casi todas estaban en mal estado de conservación, las cuales consistieron en un cajete recto divergente, un vaso trípode con pintura roja y un vaso de paredes cortas pertenecientes a la fase Azcapotzaltongo (ca. 450-550 d.C).



Ilustración 27: Entierro 3 del Pozo SMA-G2 del sitio arqueológico de San Mateo Atenco (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral)

El entierro tres es un individuo masculino con una edad sumaria de 32.25 años y se trata de un entierro primario, directo, colectivo, y simultaneo. De acuerdo con Morales (en proceso), primero se depositó el entierro cuatro y luego el entierro tres, ambos individuos estaban separados por una pequeña capa de tierra, pero el tiempo de deposición entre uno y otro fue muy cercano, ya que las manos del individuo tres estaban a la altura del cráneo del entierro cuatro (*véase ilustración 28 y 29*). El cuerpo fue inhumado en posición de decúbito dorsal flexionado con una orientación noroeste-sureste.



Ilustración 28: Recreación del entierro tres con ofrenda asociada. Los dibujos del individuo fueron modificados de Archer 2012.



Ilustración 29: Cráneo y parte del ajuar funerario del entierro cuatro, nótese los restos óseos correspondientes a la mano del individuo tres en el mismo nivel que el ajuar funerario del individuo cuatro (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Como parte del ajuar funerario de este individuo, se recuperaron tres vasijas (*véase ilustración 30*) dos de las cuales son vasos (10-11) y la tercera es un cajete divergente (12). El vaso de paredes cortas pertenece al grupo de pastas con mica de textura media, lo componen once fragmentos, presenta un pulimento a palillos como acabado de superficie. Su diámetro de boca es de 17 cm y el de su base es de 15.3 cm y de altura 6 cm. Como alteraciones de superficie presenta erosión en algunos sectores de la base, posiblemente

asociadas a los procesos posdeposicionales que sufrieron cada fragmento por separado, también algunas manchas negras al exterior.

El vaso trípode con pintura (11) tiene una pasta de textura burda con inclusiones de mica, está conformado por once fragmentos. El exterior presenta un acabado de superficie pulido a palillos y la base tiene un acabado mate. En cambio, el interior se encuentra muy deteriorado y no fue posible determinar su acabado de superficie. Su decoración consiste en la cobertura total del cuerpo al exterior y una banda colocada sobre el labio-borde del vaso con pintura roja, tiene 12.3 cm de diámetro de boca, de base mide 11 cm y de altura 8.4 (aunque esta podría ser mayor, pero no fue posible definirla debido a que los soporte estaban rotos).

El cajete divergente con acabado mate al exterior tiene una pasta de textura burda con inclusiones de varios colores, lo forman veinticinco fragmentos. Presenta un acabado bruñido al interior, un alisado en el borde exterior y un acabado mate en el cuerpo exterior. La base tiene 13 cm de diámetro y 4.5 cm de altura. Como alteración de superficie se pudo notar un recocimiento en algunos sectores de la vasija, sobre todo su parte externa, así como varias manchas negras (ahumado).



Ilustración 30: Ofrendas asociadas al entierro tres del pozo SMA-G2.

V.1.4 Contexto de hallazgo Pozo SMA-G2 (Entierro cuatro)

Al ir liberando los restos del entierro tres, apareció el cráneo de otro individuo, debajo del vaso trípode con pintura roja que se encontraba en la parte oeste del Entierro tres, a una profundidad de 99 a 107 cm. Presentaba una postura flexionada, estaba depositado en una fosa que fue imposible delimitar, aunque posiblemente pertenezca a la misma temporalidad del Entierro tres, ya que el cráneo del individuo del Entierro cuatro estaba dentro de la matriz de tierra del individuo tres y no se puede apreciar un cambio sustancial en la tierra que contiene a ambos. Por tal motivo, se infiere que se trata de un entierro primario, directo, colectivo simultáneo respecto al entierro tres con una orientación noroeste-sureste (*véase ilustración 31 y 32*). Como se mencionó anteriormente, los dedos de las manos de Entierro tres estaban en la cabeza del cuatro. La mezcla entre piezas óseas como lo ocurrido aquí, sólo se logra si el tiempo de deposición entre uno y otro individuo es muy cercano o en un mismo momento (Morales, en proceso).

Los materiales recuperados de dicho entierro fueron dos vasos con engobe rojo (prácticamente iguales a los del entierro uno) y un cajete recto divergente, casi igual al encontrado como parte del ajuar funerario del Entierro tres (véase ilustración 33). El vaso con engobe rojo (13) tiene una pasta de textura burda con inclusiones blancas, está compuesto por 22 fragmentos, su acabado de superficie es pulido aunque la base es bruñida, tiene un diámetro de boca de 16 cm y de base 13.1 cm y su altura es de 8 cm, presenta algunas manchas negras al interior, así como una decoloración del engobe, producto de los procesos posdeposicionales.



Ilustración 31: Individuo del sexo femenino correspondiente al entierro cuatro (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).



Ilustración 32: Recreación del posible patrón de inhumación del entierro tres y cuatro (modificado de Archer 2012).

El vaso identificado con el número 14 presenta las mismas características (tamaño, forma, acabado de superficie y alteraciones posdeposicionales) arriba descrita, incluso el número de fragmentos cerámicos es bastante parecido (19). A diferencia del fenómeno observado con los vasos del entierro uno, estos vasos presentan una decoloración del engobe muy similar, lo que nos lleva a pensar que estas vasijas si fueron inhumadas al mismo tiempo, además el número de fragmentos en que se rompieron es muy similar.

El cajete divergente con acabado exterior mate (15) una pasta de textura media con inclusiones de mica, lo componen 18 fragmentos, presenta un acabado bruñido al interior, uno alisado en el borde exterior y uno mate en el cuerpo exterior y la base. Tiene un diámetro de boca de 13 cm y una altura de 4.4 cm, pueden notarse algunas machas negras al exterior. Es muy parecido morfológicamente al cajete divergente encontrado en el entierro tres, lo cual reafirma la hipótesis que sostiene que dichos individuos fueron enterrados al mismo tiempo o en momentos muy cercanos.



13-14 Vaso con engobe rojo
15 Cajete divergente con acabado mate al exterior

Ilustración 33: Ofrenda asociada al entierro cuatro del pozo SMA-G2.

V.1.5 Descripción de la práctica funeraria

De acuerdo con el análisis de los materiales y la estratigrafía, es posible inferir el siguiente patrón de deposición de los entierros recuperados en el área de los pozos SMA-C3 y SMA-G2. Cabe señalar que dichos pozos corresponde a un área de dos metros en dirección este-oeste y cuatro metros en dirección norte-sur.

Los primeros individuos en ser inhumados corresponden al Entierro cinco, después los colectivos del Entierro cuatro y tres. Al final, fue depositado el individuo del Entierro uno, pero la diferencia entre dichos momentos de deposición pudo haber ocurrido quizás en un lapso de cincuenta años. Para sepultar al individuo del entierro uno, se reabrió la sepultura del Entierro cinco y se extrajeron los huesos y las ofrendas ahí depositadas, aunque no se percataron que dejaban los restos de un pie. A mi parecer, lo que ocurrió es que los restos del vaso con engobe rojo (8) estaban revueltos con la matriz de tierra que

salió al excavar la fosa y, al momento de enterrar al individuo, dicha tierra fue regresada a su lugar de origen y por consiguiente, también el vaso. Por esta razón se encuentra más fragmentado que el vaso 7 y su hallazgo se realizó en la capa de relleno que componía la fosa del entierro uno.

Los tres individuos que fueron inhumados en dicho espacio presentaron una postura flexionada, lo cual hace suponer que antes de ser enterrados fueron preparados en un fardo funerario, este tipo de preparación del cuerpo, también, fue practicado en Teotihuacan. La posición flexionada es típica en Teotihuacan, se caracteriza por tener las extremidades superiores, por lo general, cruzadas sobre el tórax, y las inferiores flexionadas delante del tronco (Serrano y Lagunas, 1999). De acuerdo con Romano (1974:88 citado por Cabrera 1999), en los enterramientos directos o indirectos, simples o múltiples de Teotihuacan, los cadáveres eran generalmente amortajados con diversos materiales, tales como petates o mantas, formándose así el bulto o fardo funerario; por lo que dicha mortaja determina la posición en la cual los restos serán encontrados. Cabe mencionar que dicha manera de preparar a los muertos todavía fue realizada por los mexicas durante el Posclásico.

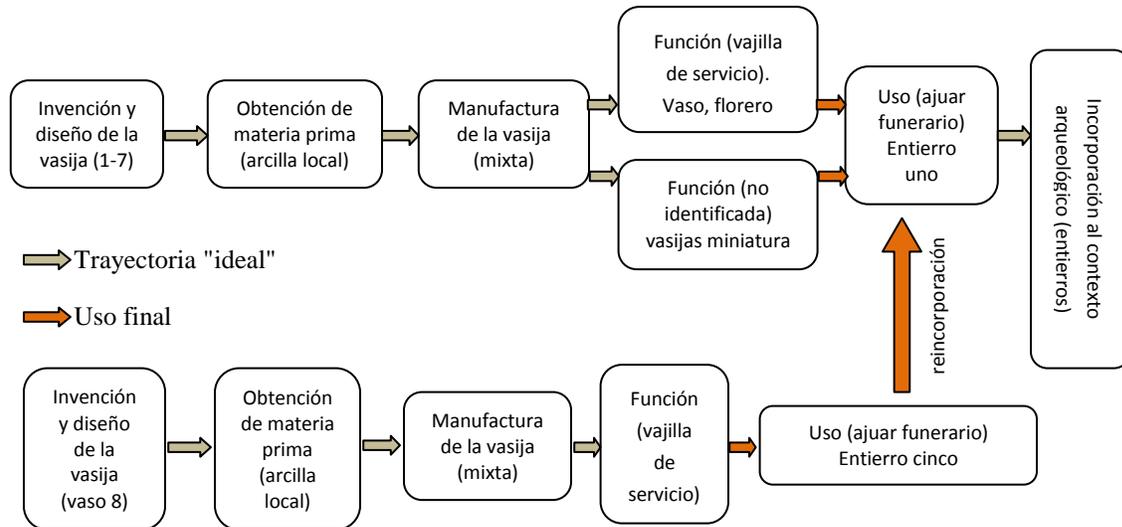
Respecto a las ofrendas mortuorias, se puede mencionar que la vasija que está presente en todos los entierros es el vaso (en sus respectivas variantes, el corto, con engobe y otros con pintura roja), además el Entierro uno tiene asociadas vasijas miniaturas, así como un florero, práctica que evidencia una gran similitud con el estilo teotihuacano. Gómez y Núñez (1999) mencionan que en el barrio de la Ventilla, en Teotihuacan *"el elemento 185 [fue] el único individuo identificado como teotihuacano...colocados como ofrendas dentro de la fosa se recuperaron varios recipientes cerámicos, entre los que se*

contaron nueve cajetes miniatura, cinco platos extendidos, un florero, un tazón Naranja Delgado y un vaso cilíndrico trípode”(Gómez y Núñez 1999: 101).

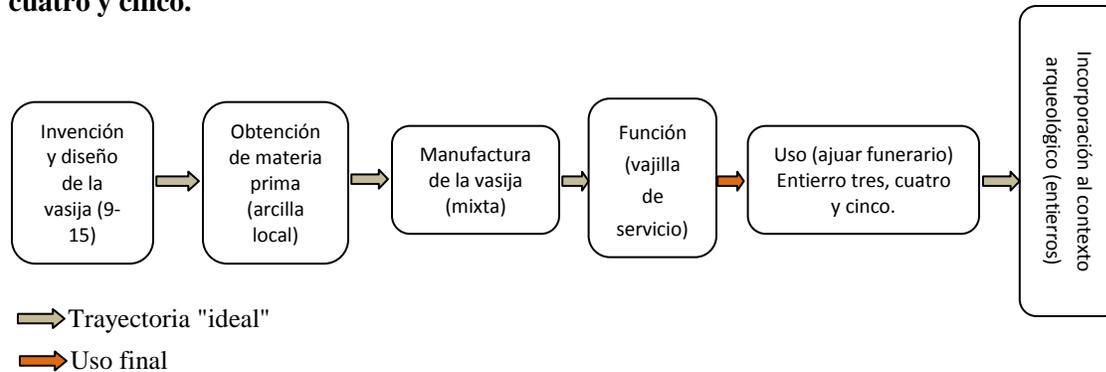
Reiterando lo mencionado anteriormente, la decoloración sufrida por los fragmentos de los vasos con engobe rojo sugiere dos momentos de deposición, el primero correspondería con los Entierros tres, cuatro y cinco y el segundo con el Entierro uno. También se propone que los soportes del vaso con pintura roja fueron retirados antes de ser inhumados junto con el individuo tres, ya que no fueron encontrados en la fosa funeraria.

Otra observación que surge del análisis singular de cada uno de los entierros, permite proponer una posible diferenciación de género entre las vasijas depositadas como parte del ajuar funerario de los Entierros uno, tres y cuatro de los pozos SMA-C3 y SMA-G2; es decir, a los individuos femeninos uno y cuatro, con una edad que está sobre los 40 años, se les depositaron dos vasos con engobe rojo, respectivamente, muy similares morfológicamente (incluso podría pensarse que dichos materiales fueron hechos por un especialista o que su producción fue estandarizada), mientras que al individuo masculino del Entierro tres, con una edad sumaria de 32 años, se le depositaron vasos que claramente son diferentes en estilo y forma a los descritos para los Entierros uno y cuatro.

V.1.6 Trayectoria de vida de vasijas (1-8) usadas como ofrendas para el Entierro uno.



V.1.6 Trayectoria de vida de vasijas (9-15) usadas como ofrendas para el Entierro tres, cuatro y cinco.



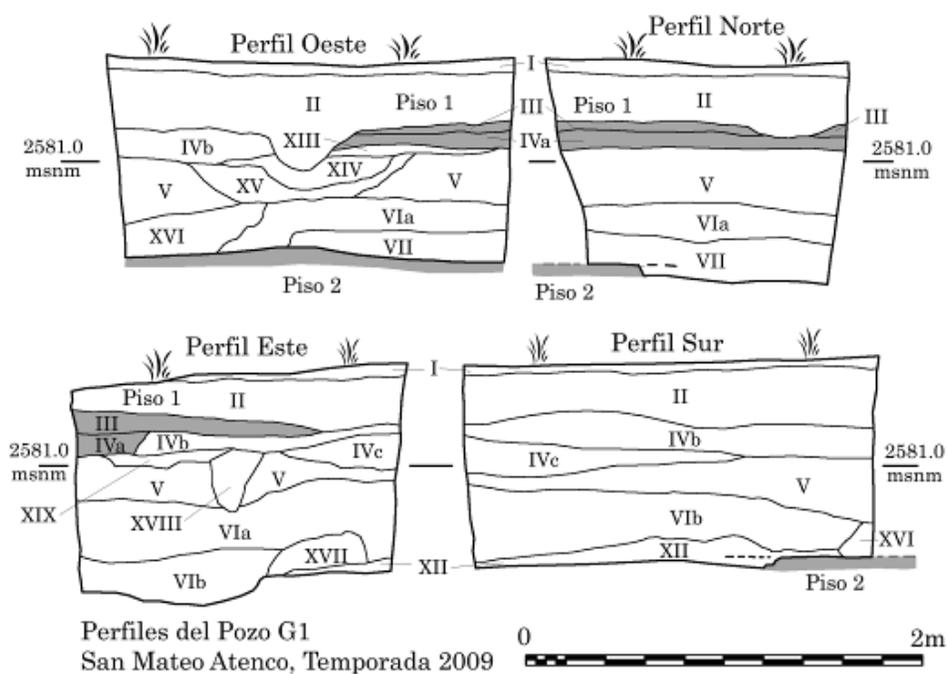
V.2 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera dos.

V.2.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-G1

Esta unidad estratigráfica se ubica a 50 m al sur del Pozo S6, aún dentro de la misma elevación 5. En superficie se encuentra una gran cantidad de materiales cerámicos, como en el caso de los pozos SMA-S5 y SMA-S6.

Entierro uno

En el proceso de excavación de la Capa VIb (véase *estratigrafía tres*), se encontró en la parte noreste del pozo un fémur humano a una profundidad de 90 cm, al que se denominó Entierro uno. El individuo se depositó en postura extendida, con una orientación hacia el norte y mide aproximadamente 145 cm de altura. Su preservación es buena y los dientes también se encuentran completos (véase *ilustración 34*). A pesar de que se trató de identificar la fosa en donde está enterrado este individuo, no fue posible localizarla.



Estratigrafía 3: Perfiles del Pozo SMA-G1

En la esquina noroeste del pozo de extensión se encuentra un piso que probablemente es la continuación del Piso 2. Por tal motivo, es posible que este individuo fuera depositado después de cortar el piso. En el proceso de liberación del Entierro uno, se encontraron varias ofrendas que comenzaron a aparecer desde los 80 cm de profundidad

con respecto de la superficie. A esta profundidad (80 cm) se localizó una cuenta de jade, de aproximadamente 3 cm de largo por 2.5 de ancho, así como la cabeza de una figurilla (100 cm) y un vaso semicompleto (105 cm).



Ilustración 34: Entierro uno y ofrendas asociadas del pozo SMA-G1.

El individuo inhumado es del sexo femenino, con una edad aproximada de 30-34 años; se trata de un entierro colectivo, primario, directo y simultaneo, depositado en posición decúbito dorsal extendido con una orientación hacia el norte (*véase ilustración 35*). Es colectivo, porque en la parte norte de su cabeza se encontraron los restos de un infante neonato.



Ilustración 35: Recreación del entierro uno del pozo SMA-G1 (modificado de Archer 2012).

El vaso (16) ofrendado al individuo femenino tiene una pasta de textura burda con inclusiones de varios colores, está formado por 8 fragmentos que constituyen el 60% de la totalidad de la vasija, presenta un acabado con pulimento a palillos al interior y en el cuerpo exterior y la base con un acabado bruñido. Su diámetro de boca es de 16 cm y el de su base, de 14 cm, mientras que su altura es de 6.5 cm; dentro de las alteraciones de superficie sufridas por esta pieza, podemos mencionar la erosión del pulimento, tanto al interior como al exterior, así como varias manchas al interior (*véase ilustración 36*).



Ilustración 36: Ofrendas asociadas al entierro uno del pozo SMA-G1.

V.2.2 Descripción de la práctica funeraria.

El tipo de enterramiento con una posición extendida no es muy común para el Altiplano Central durante el periodo Clásico; en la cuenca del Alto Lerma, hasta la fecha, sólo se han encontrado dos casos, uno en el sitio de Santa Cruz Atizapán²² y el otro en San Mateo Atenco. Incluso en Teotihuacan, metrópoli cosmopolita, son porcentajes menores los que corresponden a este tipo de tradición funeraria; mayoritariamente se han encontrado en el sector conocido como el Barrio Oaxaqueño²³ de dicha ciudad. Ya los señala Cabrera (1999: 507), *"Los reportes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Teotihuacan, refieren muy pocos esqueletos en posición extendida, pues esta forma de enterrar no es propia de los teotihuacanos...corresponde a una tradición del Preclásico"*. El mismo autor continua mencionando que *"...esta costumbre se presenta entre los zapotecos, ya que el mayor número de casos se ha localizado en el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan"* (Cabrera 1999: 507).

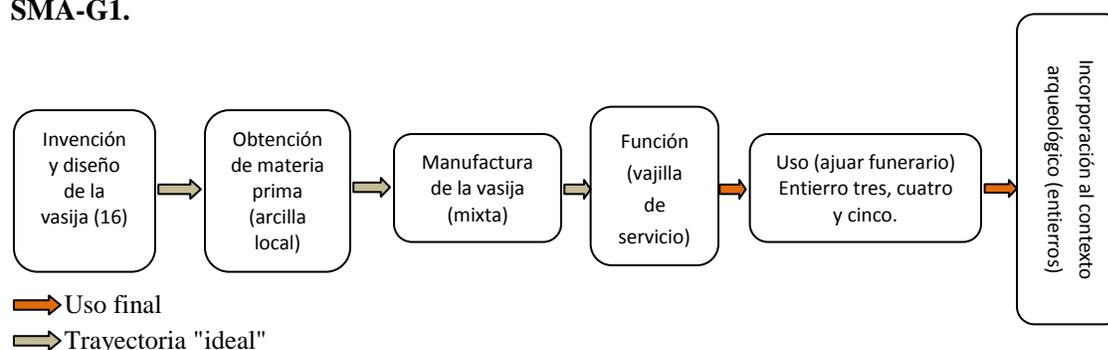
²² Se trata de un entierro femenino con una edad aproximada de 30-34 años, inhumado en posición decúbiteo lateral izquierdo extendido; no presentó ofrenda asociada y se orientó hacia el este. Se encontraron tres pilotes rodeando al entierro, pero no fue posible determinar la relación existente entre ambos.

²³ Para una mayor información respecto a los entierros del Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan véase Archer 2012

Por su parte Archer (2012) menciona que en Monte Albán, la posición predominante de los entierros es la dorsal extendida, seguida por la flexionada, la cual está reportada principalmente en los individuos infantiles o neonatos. El mismo autor concluye que en el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan, la posición más común para disponer de los cadáveres fue la de decúbito dorsal extendido (Archer 2012: 173).

Respecto al caso de San Mateo Atenco, son pocos los indicadores que puedan apoyar la idea de que esta mujer haya sido de un grupo foráneo y, por lo tanto, distinto al que habitaba la región lacustre del Alto Lerma. La ofrenda asociada no tiene ningún rasgo que la relacione con la tradición oaxaqueña, sino más bien, los materiales expresan una identidad asociada a los objetos típicamente teotihuacanos (vaso de paredes cortas, cuenta de piedra verde y cabeza de figurilla).

V.2.3 Trayectoria de vida de vasijas (16) usada como ofrenda para el Entierro uno del pozo SMA-G1.



V.3 Prácticas funerarias de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, manera tres.

V.3.1 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C5, Entierro 3

Éste se localizó en la Capa XII, hacia el norte de la ampliación del pozo, a la misma profundidad que el Entierro uno, a 37cm al norte de éste, es decir a 114cm al norte y 138cm

al oeste de la esquina noroeste original del cuadro de excavación. Se trata de un entierro primario, posiblemente masculino, colocado en posición anatómica con una orientación general oriente-poniente; sus dimensiones son de 46cm en el eje norte-sur por 72cm en el eje oriente-poniente. Asociados al entierro y muy probablemente como ofrenda se localizaron tres cajetes correspondientes al Clásico tardío. Dos de ellos de paredes recto divergentes de aproximadamente 10 y 15cm de diámetro se encontraron íntegros colocados de lado frente al cuerpo a la altura de las rodillas en el perfil oeste de la excavación, mientras que el tercer cajete, posiblemente semiesférico, de base anular se encontró colapsado, colocado boca abajo a la espalda del cuerpo (*véase ilustración 37*).



Ilustración 37: Entierro tres con ofrendas asociadas recuperado en el Pozo SMA-C5.

De acuerdo al análisis osteológico, se trata de un individuo masculino con una edad que oscila entre los 40-45 años, corresponde a un entierro directo, primario, individual con una posición en decúbito lateral derecho flexionado, fue colocado sobre su costado derecho con las extremidades superiores e inferiores flexionadas con una orientación general este-oeste (Morales en proceso). *Véase ilustración 38*



Ilustración 38: Recreación del entierro tres y ofrendas asociadas encontrado en el pozo SMA-C5 (modificado de Archer 2012).

La vasija 17 es un cajete divergente con una pasta de textura burda y de inclusiones de varios colores, presenta un acabado bruñido en ambos lados y se recuperó entero. Su diámetro de boca es de 16 cm, de base fondo 10 cm y de altura 4 cm; no fue posible identificar algún desgaste producto de su uso (*véase ilustración 39*).

La vasija 18 también es un cajete divergente de pasta burda con inclusiones de mica, está formado por 14 fragmentos y su acabado de superficie es bruñido, su técnica de manufactura es modelada, su diámetro de boca es de 14.5 cm, el de base 9 cm y su altura es de 4 cm. Presenta algunas manchas de diferentes colores en la base, así como un manchón de recocimiento ocasionado por el proceso de cocción de la vasija durante su manufactura (*véase ilustración 39*).

La vasija 19 es un cajete semiesférico con base anular, su pasta es de textura media con inclusiones blancas, presenta un patrón de pulimento al interior como técnica

decorativa (su motivo asemeja una flor), está compuesto por trece fragmentos, tiene un pulimento a palillos como acabado de superficie exterior. Su diámetro de boca es de 15 cm, el de base anular 5.2 y su altura es de 5.5 cm (véase ilustración 39).



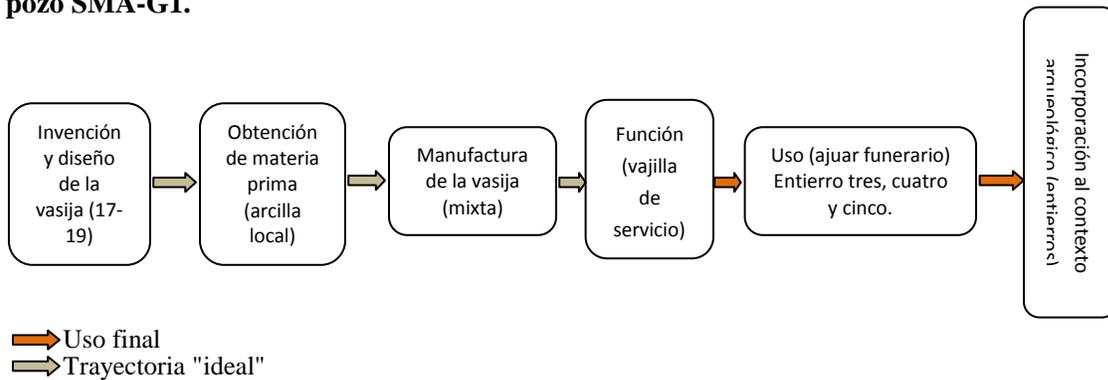
Ilustración 39: Ofrenda asociada al entierro tres del pozo SMA-C5.

V.3.2 Descripción de la práctica funeraria.

Este individuo representa otra variante en el sistema de enterramiento identificado en el sitio de San Mateo Atenco, dicha suposición surge del tipo de ofrenda asociada. En comparación con los individuos descritos anteriormente, a este sujeto no se le ofrendaron vasijas miniaturas ni tampoco vasos o floreros. Por el contrario, pareciera que las vasijas representan una identidad más relacionada con la cuenca del Alto Lerma, por ejemplo, el cajete con patrón de pulimento es un material diagnóstico del valle de Toluca²⁴.

²⁴ Para mayor información respecto a este tipo de vasijas con patrón de pulimento como decoración véase Zepeda 2009.

V.3.3 Trayectoria de vida de vasijas (17-19) usada como ofrenda para el Entierro uno del pozo SMA-G1.



A continuación se describen los contextos de hallazgo, los atributos físicos de las vasijas y la posible práctica cotidiana en la cual fueron participes los materiales usados como receptáculos de ofrendas asociadas a cimientos o pisos.

V.4 Vasijas usadas como contenedores de ofrendas para rituales asociados a pisos

"El ritual es el medio por el cual el hombre religioso expresaba de manera tangible su riqueza espiritual y entraba en contacto con el inquietante mundo sagrado, con los dioses y con aquello considerado sobrenatural" (Nájera 2004); mediante esto, se buscaba ganar su voluntad en beneficio de los seres humanos. Por su parte, Mauss señala que:

"Uno de los primeros grupos de seres con quien los hombres tuvieron que contratar, ya que, por definición, existían para contratar con ellos, son los espíritus de los muertos y los dioses. De hecho, son ellos los auténticos propietarios de las cosas y los bienes de este mundo. Es con ellos con quien es más necesario cambiar y más peligroso no llevar a cabo[inter]cambios" (1971: 7).

De esta manera, los dones u ofrendas hechas para los dioses adquirirían un doble papel, el de ofrecimiento por parte del humano y el de compromiso de parte del dios para la retribución de dicha ofrenda. Esta idea aplica perfectamente a la cosmovisión

mesoamericana, ya que los rituales y sacrificios practicados a lo largo de milenios, tenían como fin último el agrado de sus dioses para la mejora de las condiciones de la vida cotidiana y la perpetuidad de la existencia como grupo social. Ya lo menciona Nájera:

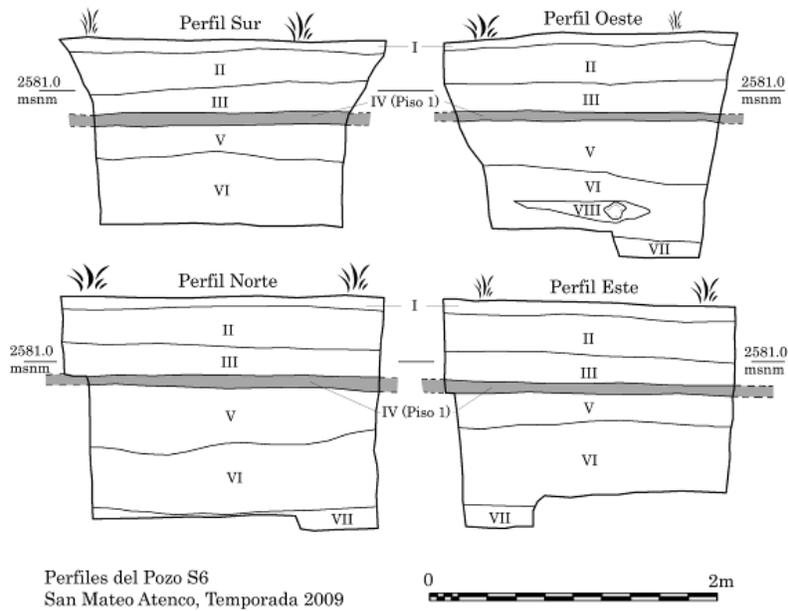
"El hombre, dentro de la concepción de los pueblos mayas, fue el responsable de la pervivencia de su propio universo; un universo creado por los dioses y regido por un orden decidido por ellos. Pero seres sobrenaturales, al fin y al cabo, necesitados de las ofrendas humanas para subsistir (Nájera 2004: 3).

Otra de las ideas planteadas por Mauss (1971), y relacionadas con la cosmovisión mesoamericana, es aquella mencionada por Kruyt, quien indica que entre los toradja de Célebes, el propietario tiene que comprar a los dioses el derecho de poder realizar determinados actos sobre "sus" propiedades. Antes de cortar "su" bosque, antes de labrar "su" tierra y antes de plantar el poste de "su" casa ha de pagar a los dioses. Ideas similares pueden ser encontradas en cualquier parte de Mesoamérica, sobre todo en las regiones donde todavía se practican los cultos a los cerros y la fertilidad.

Los contextos en los cuales ha sido posible identificar esta práctica de ofrendar a los dioses para pedir su anuencia en la construcción de unidades habitacionales son los pozos SMA-S6 y SMA-C2.

V.4.1 Descripción del contexto de hallazgo Pozo SMA-S6 *Elemento 1*

A 25 cm desde la superficie, en la parte norte del pozo se localizó un cajete con base anular de correspondiente al periodo Clásico tardío. Se encuentra casi completo y tiene un diámetro de 20.5 cm (*véase estratigrafía 4 e ilustración 40*).



Estratigrafía 4: Perfiles del pozo SMA-S6



Ilustración 40: Elemento 1 encontrado en el Pozo SMA-S6 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Capa IV

A los 40 cm de profundidad, se localizó una capa con un grosor de aproximadamente cinco cm, es un piso de gravillas de aproximadamente uno a dos mm de espesor; este, aunque no tiene una preparación como piso, está bien construido, salvo la mitad oeste del pozo que

está muy dañada. Sobre éste se encontraron tres elevaciones que correspondían a los elementos 2, 3 y 4.

Elementos 2, 3 y 4

Consisten en cinco cajetes con base anular, algunos de los cuales están decorados con pintura roja en las paredes exteriores. Los Elementos 2 y 4 están conformados por dos cajetes respectivamente, uno colocado sobre el otro a manera de tapa. El que cubre al Elemento 4 es un cajete Pseudoanaranjado delgado. A diferencia de los elementos anteriores, el Elemento 3 estaba colocado solo y se trata de un cajete de cerámica foránea. Los tres elementos fueron depositados de manera intencional sobre el piso, pues se encuentran colocados sobre rocas de basalto con un tamaño promedio de 20 cm (*véase ilustración 41 y 42*). Se realizó la limpieza de toda la capa en el nivel del piso para confirmar si se encontraba alguna fosa u ofrenda, pero no fue posible. Todo parece indicar que dichos cajetes fueron colocados como ofrenda.



Ilustración 41: Elemento 2, 3 y 4 encontrados en el pozo SMA-S6 (©Proyecto Arqueológico La Cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).



Ilustración 42: Vasijas usadas como contenedores de ofrendas asociadas a pisos.

El elemento 2 está formado por dos cajetes semiesféricos con base anular, presentan una pasta de textura media con inclusiones de mica; el cajete que fue usado a manera de base tiene una diámetro de boca de 17 cm, de base anular ocho cm y de altura siete cm incluyendo la base, presenta erosión en la superficie interior y exterior posiblemente causada por los procesos posdeposicionales; el que fue usado como tapa tiene una diámetro

de boca de 17 cm, de base anular 6.8 y de altura 7.5, incluyendo la base anular (*véase ilustración 43*).



Ilustración 43: Elemento 2 del pozo SMA-S6

El elemento 3 pertenece al grupo Engobe Rojo Foráneo con una pasta de textura media, tiene 16 cm de diámetro de boca, 7.2 cm de diámetro de base anular y 8.3 cm de altura. Su decoración consiste en un patrón de pulimento en espiral al interior y en algunas partes del cuerpo exterior (*véase ilustración 44*).



Ilustración 44: Cajete semiesférico de base anular con decoración en patrón de pulimento perteneciente al grupo Engobe Rojo Foráneo.

El elemento 4 está compuesto por dos cajetes semiesféricos, el que fue usado como base tiene una pasta burda con inclusiones blancas mientras, que el usado como tapa

pertenece al grupo Pseudoanaranjado delgado con una pasta de textura media. Ambos presentan un desgaste en el fondo y el cajete usado como tapa tiene huella de uso en la base anular. El diámetro de boca de la primera vasija es de 19 cm, de base anular 7.5 cm y su altura es de 8.5 cm; mientras que el cajete Pseudoanaranjado delgado tiene un diámetro de boca de 18 cm, de base anular 7.2 cm y de altura 7.7 cm (*véase ilustración 45*).



Ilustración 45: Elemento 4 formado por dos cajetes semiesféricos.

V.4.2 Contexto de hallazgo Pozo SMA-C2, Capa III

La capa III se encontró a 86cm de profundidad. No se trata de una capa completamente plana por lo que su espesor varía de los 20 a los 50cm aproximadamente. Sus características indican que se trata de un relleno prehispánico que posiblemente sirviera como base al Elemento 1 (concentración de rocas a manera de un posible muro), aunque es difícil asegurarlo dadas las limitaciones espaciales de la unidad de excavación, ya que no pudieron localizarse sus límites (*véase ilustración 46*).



Ilustración 46: Capa III del pozo SMA-C2, las manchas blancas corresponden a los restos de un piso de gravillas (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

Elemento 3

Al continuar la excavación de la Capa III se detectó el Elemento 3. Éste apareció casi en la esquina norponiente del pozo a 97 cm de profundidad. Se trata de dos cajetes superpuestos, uno a manera de tapa. Aparecieron en muy buen estado de conservación; si bien se encuentran fragmentados, es posible restituirlos en su totalidad (*véase ilustración 47*).



Ilustración 47: Elemento 3 del pozo SMA-C2, posible ofrenda asociada al piso (©Proyecto Arqueológico "La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral).

El elemento se retiró en bloque en campo por limitaciones de tiempo, se envolvieron juntas ambas vasijas en plástico y se retiraron con su posición y contenido intactos. Posteriormente se procedió a retirar el contenido de las vasijas. Inicialmente se pensó que podrían contener restos humanos infantiles dado que en Santa Cruz Atizapán se presentaron casos semejantes, sin embargo, no se encontraron huesos ni algún otro material; la tierra contenida en los cajetes se guardó como muestra para análisis posteriores.

El cajete usado a manera de tapa pertenece al grupo Pseudoanaranjado delgado, tiene una pasta burda, mide 21 cm de diámetro de boca, nueve cm de base anular y siete punto cinco cm de altura. Presenta una nube de cocción al interior y el característico tono plomizo con pátina tornasol que distingue a dicho material.

La otra vasija es del grupo Engobe Rojo Foráneo con decoración al negativo en el fondo, los motivos decorativos son diseños cursivos, asemejándose a algunos del grupo local Patrón de pulimento. Tiene una pasta burda con 23 cm de diámetro de boca, ocho punto dos cm de diámetro de base anular y ocho cm de altura, además presenta una banda roja en el borde y cuerpo superior interior como parte de la decoración (*véase ilustración 48*).

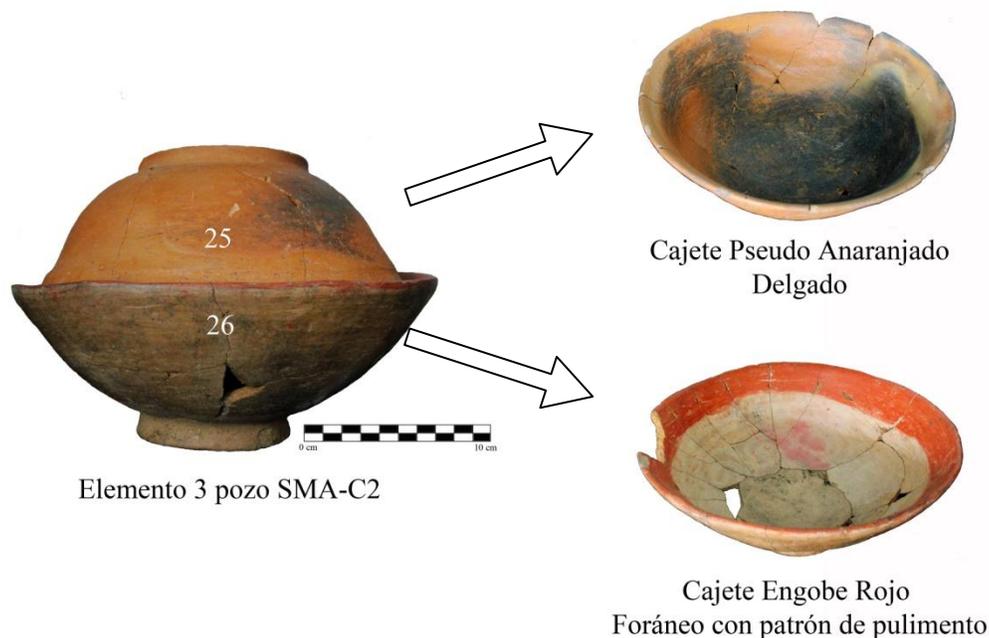


Ilustración 48: Elemento 3 del pozo SMA-C2. Está compuesto por un cajete del grupo Pseudo Anaranjado Delgado y uno del grupo Engobe Rojo Foráneo.

V.4.3 Práctica cotidiana asociada

En la búsqueda por mantener un equilibrio entre los deseos del hombre y las peticiones de los dioses, como propietarios de todo lo que nos rodea, es que encuentran sentido las ofrendas²⁵. De esta manera, los dones que fueron depositados de manera intencional en los pisos pudieron formar parte de algún ritual dedicado a alguna deidad encargada de la protección del hogar. De manera metafórica, se podría proponer que las dos vasijas representan el seno materno y lo que fue ofrendado al interior estaba relacionado con la cosmovisión mesoamericana de la madre tierra²⁶. Una interpretación más funcionalista de

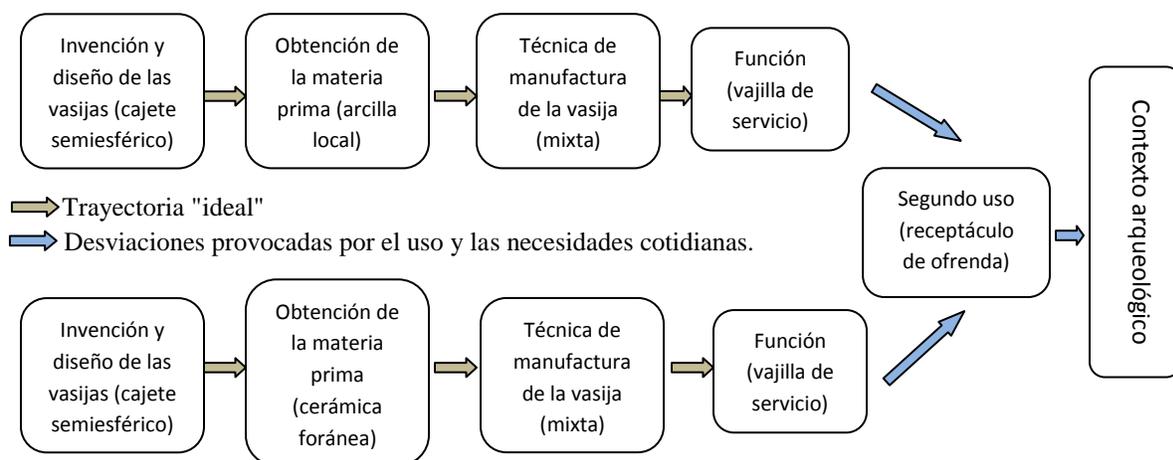
²⁵ Por el momento no fue posible identificar el contenido depositado al interior de las vasijas, pero para investigaciones futuras se propone la identificación de los macro-restos botánicos mediante flotación.

²⁶ Dicha idea encuentra sustento en los hallazgos registrados en San Mateo Atenco y Santa Cruz Atizapán, donde se localizaron varios entierros infantiles en este tipo de contenedores formados por cajetes semiesféricos.

dichos receptáculos señalaría que las ofrendas fueron depositadas de esta manera para que las sustancias de su interior estuvieran aisladas de la tierra que sería depositada para su inhumación.

V.4.3.1 Trayectoria de vida de vasijas usadas como receptáculos de ofrendas

Con base en el análisis biográfico, es posible proponer tres aspectos que definieron la trayectoria seguida por los artefactos durante su paso por el contexto sistémico y su incorporación al contexto arqueológico: 1) la elección de las vasijas corresponden a una forma específica, los cajetes semiesféricos con base anular; 2) No existe una discriminación entre materiales foráneos y aquellos de pastas locales, es decir, no existe un tratamiento especial a los cajetes alóctonos; 3) las vasijas que se usaron como receptáculos de ofrendas no necesariamente fueron adquiridas para dicho propósito, por ejemplo, los cajetes del grupo Pseudoanaranjado delgado presentan huellas de uso en la base anular, así como desgaste en el fondo, algo similar ocurre con los cajetes pertenecientes al elemento 2 del pozo SMA-S6; es decir, primero cumplieron con su función como parte de la vajilla de servicio y después fueron reutilizadas para conformar el receptáculo de las ofrendas.



Esquema: Trayectoria seguida por las vasijas que fueron usadas como receptáculos de ofrendas en los Pozos SMA-S6 y SMA-C2.

VI Conclusiones: Prácticas cotidianas de una comunidad lacustre de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío

La presente tesis se centra en torno al análisis de algunos aspectos de la vida cotidiana San Mateo Atenco, durante un periodo comprendido entre el 450 al 650 d.C, conocido como Clásico tardío y terminal. El estudio está sustentado por la propuesta teórica desarrollada por Gianini (teoría de la cotidianidad) y por Kopytoff (biografía cultural de las cosas). Así mismo, está respaldada por una metodología de análisis de atributos cerámicos desarrollada por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Parto de la premisa que señala que lo cotidiano es lo que pasa todos los días y lo que se hace en esos días; dentro de la vida cotidiana convergen, en distintos niveles, lo sagrado y lo banal, lo propio con la otredad, lo privado con lo público, los espacios laborales con los domiciliarios, lo cercano con lo lejano; cabe señalar que dichos planteamientos siempre son vistos desde la colectividad. Una segunda premisa relacionada con la vida cotidiana refiere a la manera en la cual las prácticas se ejecutan, es decir, la descripción de las actividades desarrolladas por los sujetos en el diario vivir, "las maneras de hacer" y "dejar pasar" la vida. Propongo que el único momento en que el sujeto es consciente de la práctica es durante su aprendizaje, y cuando ya ha dominado las "maneras de hacer las cosas", activa su lado inconsciente y se mueve dentro de los espacios dominados por la rutina. Haciendo referencia a los conceptos formulados por Gianini, podemos mencionar que los momentos conscientes del sujeto están relacionados con las *transgresiones* (papel activo del sujeto),

mientras que cuando las prácticas adquieren un carácter repetitivo se vuelven parte de la *rutina* y el sujeto adquiere un papel pasivo ante la vida.

Otro supuesto importante para la elaboración de la presente investigación está representado por la relación dialógica y bilateral existente entre el sujeto y los objetos, es decir, los agentes construyen los objetos pero éstos últimos también constriñen o condicionan algunas actividades de los sujetos en la vida cotidiana.

Para concluir con los planteamientos teóricos que dan forma y sentido a esta tesis, se puede señalar que, en esta relación dialógica y de igual a igual entre las personas y las cosas, las vasijas analizadas tienen una trayectoria de vida, que inicia desde su concepción durante el momento de su invención por parte de los agentes, pasando por su manufactura, función, uso, continuando con su incorporación al contexto (capas de relleno, basureros, fosas funerarias, ofrendas, etc.) hasta su llegada al presente como objeto de estudio de investigación arqueológica.

Metodológicamente hablando, propongo que la biografía cultural de objetos arqueológicos sólo puede ser aplicada si cumple con las siguientes condiciones: 1) un tamaño superior al 50% de la vasija, 2) un contexto de deposición intencional (ofrendas a estructuras arquitectónicas o a personas), y 3) que el objeto haya fosilizado la práctica en la cual fue usado durante la época prehispánica (por ejemplo, huellas de exposición directa al fuego, desgaste de base o fondos producto de la movilidad de las vasijas, por citar sólo algunas). Si los objetos cumplen con estos criterios, lo que sigue es tener una buena base de datos (en este caso, la Cedula de la Matriz Atributiva para el Registro de Materiales Cerámicos elaborada por el Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán) que permita

describir la mayor cantidad de información de la vasija para poder singularizarla e identificar la práctica asociada.

A partir del análisis presentado anteriormente, podemos dividir hipotéticamente las actividades desarrolladas dentro del domicilio en dos niveles: a) el nivel "terrenal", donde se llevaron a cabo las prácticas de preparación de alimento, así como las de calefacción en la vida diaria; y b) las "subterráneas", relacionadas con las ofrendas asociadas a elementos arquitectónicos (pisos y muros), y la inhumación de individuos debajo de los pisos de unidades habitacionales²⁷ (véase ilustración 49). A su vez, dichas prácticas pueden ser vistas desde dos perspectivas, una a nivel de pozo y la otra al de sitio.

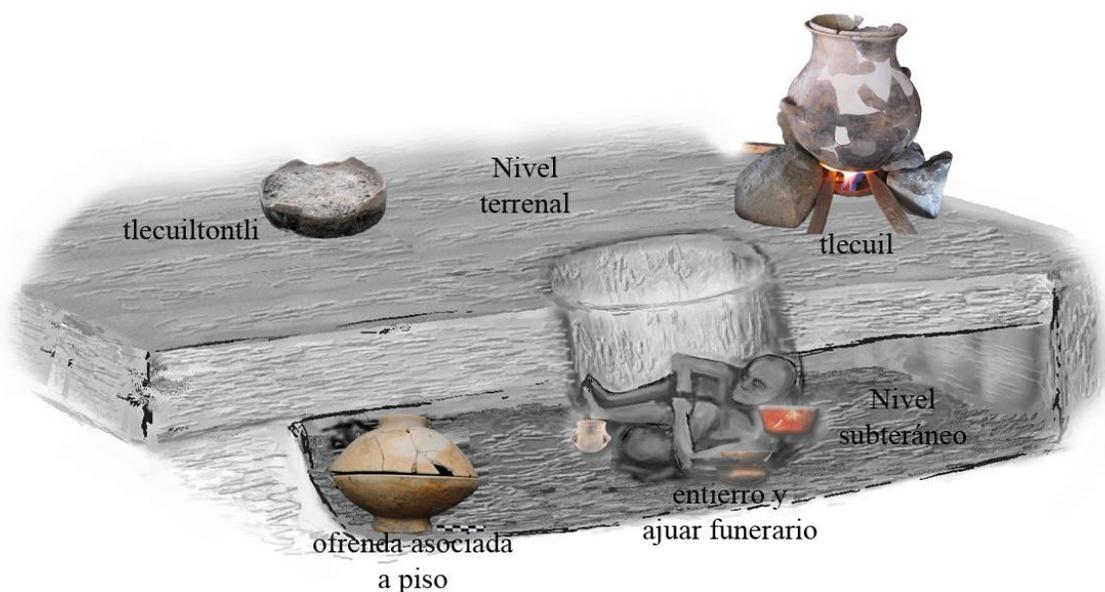


Ilustración 49: Esquema en donde se representan los niveles espaciales en los que se perpetuaron las prácticas cotidianas analizadas de San Mateo Atenco durante el Clásico tardío (modificado de Archer 2012).

Respecto a las primeras, podemos concluir que existe evidencia de que varias ollas y cazuelas fueron expuestas al fuego para preparar alimentos, como lo pudimos constatar en

²⁷ Con este concepto quiero hacer referencia a que ningún entierro estuvo asociado a alguna estructura arquitectónica de carácter público.

el nivel de ocupación relacionado con el piso dos del pozo SMA-G1, en donde la mayor cantidad de cazuelas y ollas con pastas locales, identificadas en este pozo (69%), se localizaron en la capa VI asociada al piso, el *tlecuil* y el *tlecuiltontli*. En contraste, en el pozo SMA-C2, las formas predominantes corresponden a la vajilla de servicio. Esto hace suponer que en dicho espacio no se preparaban alimentos, sino más bien se consumían.

De manera indirecta, es posible proponer que, también, existían prácticas de limpieza de las ollas expuestas al fuego, ya que las huellas de hollín y carbón detectadas en las vasijas así lo indican. Para quitar el hollín de la superficie exterior de la olla se usaba ceniza o algunas arenas finas, actividad que genera un patrón de rayado, como el identificado macroscópicamente sobre algunos fragmentos de cuerpo y base.

Durante este periodo, las actividades de reciclaje de vasijas cerámicas fue una práctica común. Un ejemplo claro es el relacionado con los *tlecuiltontli*, donde cuellos y fondos de ollas, así como fondos de cazuela fueron usados para contener brasas dentro de la unidad habitacional; además, dichos artefactos siempre se colocaban en el mismo lugar al interior de la habitación, reflejando una práctica constante a lo largo de su ocupación. Existen dos posibles funciones asociadas a este tipo de artefactos: la primera se refiere al uso como calefactores dentro de los espacios domiciliarios para aminorar las bajas temperaturas y la humedad; y la segunda, estaría relacionada con prácticas de recalentamiento de pequeñas porciones de comida.

Otro ejemplo que podemos mencionar es el uso de un cuello de olla dentro del *tlecuil*, cuya función posiblemente era la de soporte o estabilizador de la vasija que era expuesta directamente al fuego. Además, serviría para obtener un buen fuego para la

preparación de alimentos, ya que, al estar el cuello de olla al interior del fogón, las brasas generadas por la leña quemada se concentraban en su interior, lo cual permite la conservar el calor en el centro de la vasija. Quizás por esta razón, se formaba un anillo de recocimiento en la base de algunas ollas (como lo observado en la vasija 27).

Respecto a las vasijas que fueron depositadas en el "nivel subterráneo", podemos señalar que en San Mateo Atenco existen cuatro tipos de enterramientos²⁸, diferencias que se expresan por la calidad de las ofrendas asociadas, la posición en la que el cuerpo fue inhumado y el contexto de deposición.

El primero está representado por los individuos uno, tres, cuatro y cinco de los pozos SMA-C3 y SMA-G2. Estos presentaron ofrendas de mejor calidad tanto en cantidad como en calidad. Además, la mujer del entierro uno fue la única que tuvo vasijas miniatura y un florero en su ajuar funerario; cabe destacar que este tipo de ofrendas asociadas corresponden a una tradición funeraria característica de la gran urbe teotihuacana. También, vale la pena resaltar la ausencia de materiales del grupo Patrón de Pulimento en los entierros de este sector, siendo estos últimos un marcador identitario de las poblaciones de la cuenca del Alto Lerma durante el Clásico tardío, que si bien, la técnica decorativa proviene de la tradición teotihuacana, los diseños decorativos son muy diferentes a los reportados por Rattray para la gran urbe (Sugiura, comunicación personal 2012).

Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que los individuos enterrados en este sector fueran teotihuacanos. Podría sugerir, más bien, que quizá adoptaron esa tradición

²⁸ Dentro de este conteo se incluyen los entierros infantiles depositados en cajetes semiesféricos con base anular u ollas, los cajetes fueron colocados de la misma manera que las ofrendas asociadas a pisos, pero en la presente investigación no fueron incluidos.

funeraria como símbolo de estatus, o posiblemente tenían acceso a vasijas que implicaran una cercanía cultural con la gran ciudad.

El segundo tipo lo compone la mujer que fue enterrada en posición extendida; cabe señalar que, esta manera de disponer a los muertos en la cuenca del Alto Lerma es atípica, hasta la fecha sólo se han encontrado dos individuos, uno en Santa Cruz Atizapán y el otro en San Mateo Atenco. Incluso para el Altiplano central es una tradición poco frecuente en sitios correspondientes al Clásico tardío. De acuerdo con Cabrera (1999), esa era la manera en la que se inhumaban los cuerpos durante el Preclásico (véase los entierros de Tlatilco). La posición extendida, con algunas variantes, es reportada para el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan, y por supuesto para Monte Albán, ambos asentamientos contemporáneos a San Mateo Atenco durante el Clásico tardío. A mi parecer, no hay suficientes indicios para indicar que esta mujer pudiera ser un personaje foráneo, pues no dispone de materiales que podrían relacionarse con la tradición oaxaqueña, a reserva de que la caracterización osteológica y los análisis de ADN así lo determinen. Con base en lo anterior, considero que este caso resulta una *transgresión* (en el sentido propuesto por Gianini) a las tradiciones funerarias practicadas durante el Clásico tardío en la cuenca del Alto Lerma.

Arriesgándome en la propuesta y abusando de la libertad brindada por el enfoque interpretativo de la Arqueología Postprocesual, quiero exponer un posible escenario en el que este tipo de enteramiento tuviera sentido con la vida cotidiana de los habitantes de San Mateo Atenco.

"Imaginemos una noche de invierno a orillas del río Lerma, en el centro de la ciénaga hay una chinampa con una pequeña choza de cuatro metros de ancho por cinco de largo, justo en la orilla de la chinampa está el embarcadero donde, como de costumbre, el señor de la

*casa ata su canoa después de acabar sus actividades diarias en el campo de cultivo. En esta pequeña casa vive una mujer de 32 años, junto con su pareja. La mujer está esperando su siguiente hijo, pero por alguna razón, su edad avanzada hacía del embarazo un riesgo para su salud. Esa noche, el señor de la casa decide ir a cazar ranas con algunos de sus compañeros, parten justo cuando el sol se ha ocultado. En sus canoas llevan unos hachones que les permiten guiarse por la oscura laguna y los intrincados canales de desagüe que rodean la zona; además estos artefactos les brindan un poco de calor durante el viaje. Esta actividad es practicada durante toda la noche y el retorno a sus casas es programado hasta que los rayos de luz del alba iluminen la ciénaga. Mientras él está de cacería, la mujer embarazada se queda con sus hijos en la choza. Ella prepara el tlecuilontli con brasas que perduraran durante toda la noche y permitirán que el ambiente al interior de su casa sea más reconfortante; así mismo, tapa las brasas de su tlecuil con ceniza para que los tizones no se consuman y duren para el siguiente día cuando haya que prenderse el fuego nuevamente para preparar el desayuno. Terminada la rutina que precede al momento placentero del descanso de las actividades cotidianas, la mujer decide acostarse en su petate tejido con el mismo tule que crece en los alrededores de su hogar. Todo este "ritual cotidiano" lo realiza en un tiempo no mayor a una hora. Se recuesta en su petate en una posición extendida, con los brazos cruzados sobre su pecho, de pronto, le vienen algunas complicaciones a su salud y por desgracia fallece, mientras su pareja se encuentra fuera. No hay nadie cercano que pudiera auxiliarle durante este momento, ya que sus vecinos, como era de esperarse, se encontraban descansando en su aposentos. El cuerpo pasó inerte en esa posición al menos ocho horas hasta que su pareja regreso a la mañana siguiente y la descubrió. Las tradiciones funerarias de la época señalaban que después de que alguien moría (antes de que adquiriera el rigor mortis), había que flexionarlo y prepararlo en un bulto mortuario; este podía ser de tela o de algún petate de tejido fino. Así mismo, había que escoger algunas vasijas para ofrendar al difundo y que estos objetos pudieran servirle en la "otra vida". Pero el señor de la casa tuvo un problema, ya que su mujer llevaba varias horas muerta y, por tanto, ya había adquirido el rigor mortis, de tal manera que no le fue posible prepararla en un fardo funerario. Tomó la decisión de enterrarla en esa posición, yendo en contra de las **maneras de hacer** la práctica, ya que prefirió no modificar el cuerpo para no dañar la integridad de su mujer.*

Así mismo, escogió el vaso pulido preferido de ella y se lo agregó como parte del ajuar funerario, también le anexo la cabeza de figurilla que ella adoraba y la cuenta de piedra verde que era el símbolo de su unión.

Por esta razón, la posición del cuerpo y el ajuar funerario encontrado en el pozo SMA-G1 no reflejan una identidad foránea, lo que expresan son los deseos y los caprichos de la vida; es decir, en este contexto fue posible identificar la agencia de los individuos en el pasado. Como fue referido en capítulos anteriores (Jhonson 2000), la perspectiva procesual busca a los individuos que vivieron, sintieron, sufrieron y gozaron en el pasado; una idea similar es planteada por Thomas (2004), Joyce (2005) y Hegmon et al (2005).

Regresando a los datos duros, el tercer tipo de tradición funeraria es expresado por el entierro tres del Pozo SMA-C5. Fue enterrado en posición flexionada y las ofrendas asociadas eran tres cajetes, uno de ellos perteneciente al grupo Patrón de Pulimento; como ya se mencionó anteriormente, las vasijas del grupo Patrón de Pulimento son un marcador de identidad de las poblaciones de la cuenca del Alto Lerma (Sugiura *et al.* en proceso-b; Sugiura *et al.* 2013). En cambio, los vasos y las vasijas miniatura no son propias de este tipo de enterramientos.

Usando los conceptos de Gianini, podemos decir que las prácticas funerarias rutinarias llevadas a cabo por los habitantes de la cuenca del Alto Lerma presentaban las siguientes características: a) la posición del individuo *tenía que*²⁹ ser flexionada, b) los natos o neonatos *tenían que* ser enterrados dentro de vasijas, pudiendo ser cajetes semiesféricos a manera de urna funeraria, ollas o alguna cazuela. Su posición era flexionada, c) *tenían que* ofrendarle algún material al difunto, d) la orientación no tenía un

²⁹ La frase "*tenían que*" implica las maneras de hacer la práctica, es decir, sintetiza el conocimiento consabido de las prácticas del pasado, pasado que se perpetua y modifica en el presente.

carácter de norma, e) *tenían que* ser enterrados debajo de los pisos de las casas. Al respecto, podemos mencionar como una transgresión a las tradiciones funerarias, el caso de la mujer que fue enterrada debajo de un tlecuil

Ahora bien, respecto a los contenedores de ofrenda, podemos indicar que la razón de su práctica se encontraba en la búsqueda del equilibrio entre las fuerzas de los hombres y las deidades de la época. De esta manera, al ofrendar alguna sustancia a estos seres, el hombre hacía un pacto, tratando de ganarse los favores divinos y la protección de su hogar. Remanentes de esta práctica los podríamos encontrar en las actuales construcciones, donde el maestro albañil *tiene que* hacer una cruz y dejarla en la misma durante el tiempo que dure el trabajo, para que dicho amuleto proteja a los trabajadores de posibles accidentes. La lógica de la práctica es la misma, es decir, buscar los favores divinos en beneficio de la seguridad de los hombres.

Consideraciones finales y futuras líneas de investigación

Después de la revisión exhaustiva de los contextos y los materiales de San Mateo Atenco, considero que se cumplieron los objetivos planteados en el primer capítulo. Se explicaron algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de la zona lacustre del valle de Toluca, en específico, los relacionados con la vida y la muerte desarrollada en contextos domésticos. También se definieron las trayectorias de vida seguidas por aquellas vasijas que "fossilizaron" la práctica en la cual fueron usadas durante el pasado.

Naturalmente, a partir del presente estudio, surgen nuevas preguntas que requieren de una investigación propia. Dentro de las interrogantes relacionadas con los materiales cerámicos, se pueden mencionar aquellas concernientes al contenido de las vasijas que fueron ofrendadas a los pisos o muros de las casas, así como las que formaron parte del ajuar funerario. El conocimiento de las sustancias ofrendadas ayudaría en la reconstrucción del ritual que se practicó en el pasado.

Otra de las cuestiones que espera ser respondida en futuras investigaciones está ligada con la procedencia de arcillas de los objetos analizados, lo cual permitirá completar las trayectorias de vida seguidas por dichas vasijas desde su primera participación en el contexto sistémico del pasado, pasando por su incorporación al arqueológico y, nuevamente, su re-incorporación al sistémico en el presente como objeto de estudio científico. Esto, a su vez, aclarará las interrogantes que giran en torno a los materiales foráneos y de aquellos que pudieran haber representado o legitimado la identidad teotihuacana (por ejemplo, los floreros, los cajetes miniatura, algunos vasos esgrafiados, por mencionar solo algunos).

Las técnicas de manufactura cerámica han sido abordadas de manera muy general en esta tesis, originando varias dudas respecto a los pasos que completan el proceso productivo de las vasijas; de tal manera que, resultaría útil hacer un análisis detallado de las vasijas mediante el uso de radiografías de rayos X, lo cual permitiría definir la manera en la cual los objetos cerámicos fueron elaborados.

Otra de las interrogantes que surgieron durante el proceso de elaboración de la presente investigación, tiene que ver con las prácticas culinarias llevadas a cabo en los espacios domésticos; es decir, la definición de lo que fue cocinado en las ollas y cazuelas que fueron expuestas al fuego. La búsqueda de macro-restos botánicos y animales en las cenizas recolectadas cerca de los tlecuiles ayudará a esclarecer parte de los planteamientos relacionados con las actividades cotidianas, en este caso, *las maneras* de comer.

Respecto a cuestiones teóricas y metodológicas, cabe señalar que, la propuesta biográfica se aplicará al sitio de Santa Cruz Atizapán, asentamiento político-administrativo que controlaba la zona lacustre, para definir prácticas cotidianas relacionadas con espacios públicos así como con estructuras ceremoniales. Esto también servirá para evaluar la pertinencia que pueda tener dicho enfoque en contextos diferentes, tanto en complejidad arquitectónica como en la forma en que el sitio fue excavado.

Para finalizar, se puede mencionar que, al ampliar en análisis biográfico a Santa Cruz Atizapán, sitio lacustre que compartía el mismo entorno ambiental y temporal, podría enriquecer los datos para entender diversos aspectos que dan luz en la comprensión de las prácticas cotidianas de dichas comunidades durante el Clásico tardío.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, ARJUN

1991 Introducción: Las mercancías y la política del valor, A. Appadurai (Ed.) *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*, Editorial Grijalbo S.A de C.V, Distrito Federal: 17-88.

ARCHER, JORGE N

2012 Prácticas funerarias y condiciones de vida en el Barrio Oaxaqueño de la ciudad prehispánica de Teotihuacan, Licenciatura en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

BALFET, HÉLENE, FAUVET-BERTHELOT y SUSANA MONZÓN

1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, CENTRE D'ÉTUDES MEXICAINES ET CENTRAMÉRICAINES (CEMCA), Distrito Federal.

BARBA, LUIS, ROBERTO RODRÍGUEZ y JOSÉ LUIS CÓRDOVA

1991 *Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

BARRET, J

1994 *Fragments from Antiquity: An Archaeology of Social Life in Britain, 2900-1200 BC*, Blackwell, Oxford.

BENITEZ, ALEXANDER

2006 Late Classic and Epiclassic Obsidian Procurement and Consumption in the southeastern Toluca Valley, Central Highland Mexico, University of Texas, Texas.

BINFORD, LEWIS

1965 Archaeological Systematics and the Study of Culture Process, *American Antiquity*, 31, 203-210.

BOURDIEU, PIERRE

2007 *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

BUCHLI, VICTOR

2007 Material Culture: Current Problems, L. Meskell y R. W. Preucel (Eds.) *A Companion to Social Archaeology*, Blackwell Publishing Ltd.

CABALLERO, M, F ORTEGA GERRERO, S VALADEZ CRUZ, J METCALFE y YOKO SUGIURA

2002 Sta Cruz Atizapán: a 22-ka lake level record and climatic implications for the late Holocene human occupation in the upper Lerma Basin, central Mexico, *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 186, 217-135.

CABRERA, RUBÉN

1999 Las prácticas funerarias de los antiguos Teotihuacanos, L. Manzanilla R y C. Serrano Sánchez (Eds.) *Prácticas funerarias en la ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Antropológicas Dirección General de Apoyo al Personal Académico, Distrito Federal: 503-539.

COVARRUBIAS, MARIANA

2003 Arquitectura de un sitio lacustre del valle de Toluca desde finales del Clásico y durante el Epiclásico (550-900 d.c). Una reconstrucción de las estructuras públicas del montículo 20 de Santa Cruz Atizapán, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

CHILDE, GORDON

1996;1936 *Los orígenes de la civilización (Man Makes Himself)*, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal.

D'ALTROY, TERENCE, ANA MARÍA LORANDI y VERÓNICA I WILLIAMS

1994 Producción y uso de cerámica en la economía política Inka, *Arqueología. Revista de la Sección Prehistoria*, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, Argentina.

DIAZ-GUARDAMIO, MARTA

2006 Materialidad y Acción Social: el caso de las estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria peninsular, Museo Nacional de Arqueología, Museo Nacional de Arqueología.

DUDAY, HENRI

1997 Antropología biológica de campo, tafonomía y arqueología de la muerte, E. Mavido, G. Pereira y V. Tiesler (Eds.) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, Serie Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal: 91-126.

ENCASTIN, CAROLEN

2012 La cerámica Pseudo Anaranjado Delgado, evidencia del vínculo entre Teotihuacan y el valle de Toluca, a finales del Clásico (550-600/650 d.C). El caso de Santa Cruz Atizapán, Estado de México, Centro Universitario UAEM Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.

FAHLANDER, FREDRIK y TERJE OESTIGAARD (Eds.)

2008a *The Materiality of Death. Bodies, burials, beliefs*, Archaeopress, Oxford, England.

FAHLANDER, FREDRIK y TERJE OESTIGAARD

2008b *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*, F. Fahlander y T. Oestigaard (Eds.) *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*, Archaeopress, Oxford, England.

FIGUEROA, SANDRA

2006 Cronología cerámica de los pozos estratigráficos del islote 20B del sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. Clásico y Epiclásico en el valle de Toluca, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

2009 Santa Cruz Atizapán y su ubicación en el tiempo, Y. Sugiura Yamamoto (Ed.) *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, El Colegio Mexiquense A.C , Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, dgapa, Distrito Federal: 63-80.

FOURNIER, PATRICIA

1995 Etnoarqueología cerámica Otomí: maguey, pulque y alfarería entre los Hñahñu del valle del Mezquital, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

FOWLER, WILLIAM, JANE KELLEY, FRANK ASARO, HELEN MICHEL y FRED STROSS

1987 The Chipped Stone Industry of Cihuatán and Santa María, El Salvador, and Sources of Obsidian for Cihuatán, *American Antiquity*, 52 (1), 151-160.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

1974 *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

GAZIN-SCHWARTZ, AMY

2001 Archaeology and Folklore of Material Culture, Ritual and Everyday Life, *International Journal of Historical Archaeology*, 5 (4).

GIANINI, HUMBERTO

2004 *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria El saber y la cultura, Santiago de Chile.

GILCHRIST, ROBERTA

1994 *Gender and Material Culture: The Archaeology of Religious Women*, Routledge, London and New York.

GILES, IVONNE

2002 La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20B de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico Tardío y Epiclásico., Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

GILLINGS, MARK y JOSHUA POLLARD

1999 Non-Portable Stone Artifacts and Contexts of Meaning: The Tale of Grey Wether, *World Archaeology*, 31 (2), 179-193.

GÓMEZ, SERGIO y JAIME NUÑEZ

1999 Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de entierros en el Barrio de La Ventilla, L. Manzanilla R y C. Serrano Sánchez (Eds.) *Prácticas*

funerarias en la ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Apoyo al Personal Académico, Distrito Federal: 81-148.

GONZÁLEZ DE LA VARA, FERNAN

1998 Historia prehispánica del valle de Toluca, Y. Sugiura Yamamoto (Ed.) *Historia general del Estado de México. Tomo I: Geografía y Arqueología*, El Colegio Mexiquense A.C, Toluca, Estado de México: 163-198.

1999 *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

GOSDEN, CHRIS y YVONNE MARSHALL

1999 The Cultural Biography of Objects, *World Archaeology*, 31(2), 169-178.

HAMILAKIS, YANNIS

1999 Stories from Exile: Fragments from the Cultural Biography of the Parthenon (or "Elgin"), *World Archaeology*, 31 (2), 303-320.

HEGMON, MICHEL Y STEPHANIE KULOW

2005 Painting as Agency, Style as Structure: Innovations in Mimbres Pottery Designs from Southwest New Mexico, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12:4, 313-334

HEMPEL, CARL y PAUL OPPENHEIM

1948 Studies in the Logic of Explanation, *Philosophy of Science*, 15, 135-175.

HESTER, THOMAS, ROBERT HEIZER y JOHN GRAHAM

1988 *Métodos de campo en arqueología*, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal.

HODDER, IAN

1982 *Symbols in action*, Cambridge University Press, Cambridge.

1992 *Theory and practice in archaeology*, Routledge, New York.

HOLTORF, CORNELIUS J

1998 The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany), *World Archaeology*, 30:1, 23-38.

HURCOMBE, LINDA

2007 *Archaeological artefacts as material culture*, Routledge, London.

JAIMES, GUSTAVO

2011 La industria de obsidiana de San Mateo Atenco y su relación con el entorno lacustre durante el Clásico tardío y el Epiclásico, Centro Universitario UAEM Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.

JOHNSON, MATTHEW.

2000 *Teoría Arqueológica. Una introducción*, Ariel, Barcelona.

JONES, ANDREW

2004 *Archaeological Theory and Scientific Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.

JOYCE, ROSEMARY

2005 Archaeology of the body, *Annual Review of Anthropology*, 34, 139-158.

2008 Practice in and as deposition, B. Mill y W. Walker (Eds.) *Memory Work*, School of American Research Press, Santa Fe, NM.

KABATA, SHIGERU

2009 El abastecimiento y la industria de obsidiana en Santa Cruz Atizapán, Y. Sugiura Yamamoto (Ed.) *La gente de la ciénega en tiempos antiguos: la historia de Santa Cruz Atizapán*, Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio Mexiquense, Distrito Federal: 243-260.

2010 La dinámica regional entre el valle de Toluca y la áreas circundantes: Intercambio antes y después de la caída de Teotihuacan, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

KOPYTOFF, IGOR

1991 La biografía cultural de las cosas: la mercantilización, A. Appadurai (Ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las cosas*, Grijalbo S.A de C.V, Distrito Federal.

LOZANO, SOCORRO, SUSANA SOSA, MARGARITA CABALLERO, BEATRIZ ORTEGA y FRANCISCO VALADEZ

2009 El paisaje lacustre del valle de Toluca. Su historia y efectos sobre la vida humana, Y. Sugiura Yamamoto (Ed.) *La gente de la ciénega en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, El Colegio Mexiquense. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. DGAPA, Distrito Federal.

MAUSS, MARCEL

1971 *Ensayo sobre los dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas*, Editorial Tecnos, Madrid.

MILLER, DANIEL

1983 Things ain't wath they used to be, *Royal Anthropological Institute News*, 59.

MOLINA, ALONSO DE

1571 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México.

NÁJERA, MARTHA ILIA

2004 Del mito al ritual, *Revista Digital Universitaria*, 5 (6), 1-18.

NIETO, RUBÉN

1998 Excavaciones en el valle de Toluca. Propuesta sobre una secuencia cultural., Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

2012 De la cuenca de México al valle de Toluca: Estudio de la interacción y desplazamientos poblacionales en la época prehispánica, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, Distrito Federal.

ORTEGA, VÍCTOR

2007 Contextos funerarios: algunos aspectos metodológicos para su estudio, C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata (Eds.) *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal: 41-58.

ORTON, CLIVE, PAUL TYERS y ALAN VINCE

1997 *La cerámica en Arqueología*, Crítica, Barcelona.

OVERHOLTZER, LISA y WESLEY D STONER

2011 Merging the social and the material: Life histories of ancient mementos from Central Mexico, *Journal of Social Archaeology*, 11(2), 171-193.

PERALTA, VALENTÍN

Achikoli-Nezahualcoyotl. Remembranza de un pasado, literatura y filosofía en la comunidad de Amanalco, Tezcoco, Estado de México, *Actes: La "découverte" des langues et des écritures d'Amérique*.

PÉREZ, MARÍA DEL CARMEN

2002 Determinación de la función de la cerámica arqueológica del sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México por medio de análisis químicos, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

2009 Análisis químicos para identificar la función de la cerámica en Santa Cruz Atizapán, Y. Sugiura Yamamoto (Ed.) *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, El Colegio Mexiquense A.C Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas dgapa, Distrito Federal.

PIÑA CHAN, ROMÁN

1975 *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*, Gobierno del Estado de México. Dirección de Turismo, Toluca, Estado de México.

RAINBIRD, PAUL

1999 Entangled Biographies: Western Pacific Ceramics and the Tombs of Pohnpei, *World Archaeology*, 31 (2), 214-224.

RATTRAY, EVELYN C

2009 Nuevos fechamientos por radiocarbono en Teotihuacán y sus correlaciones con otras regiones, A. Daneels (Ed.) *V Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Cronología y periodización en Mesoamérica y el norte de México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

REICHEL-DOLMATOFF, G

1945 La manufactura de cerámica entre los Chami, *Boletín de Arqueología*, Editorial Kelly, Bogota, Colombia.

RICE, PRUDENCE

1987 *Pottery Analysis: a sourcebook*, University of Chicago, Chicago.

RODRÍGUEZ, ISABEL

2005 El espacio público y áreas adyacentes en un sitio lacustre en Santa Cruz Atizapán: Análisis desde una perspectiva del material cerámico, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

RODRÍGUEZ, JAVIER

2006 Textos y contextos de la materialidad e imaginación arqueológica, *Gallaecia*, 25, 305-331.

SANCHEZ, SUSANA POLETH

2012 Desarrollo histórico de una comunidad del valle de Toluca. Sitio Arqueológico "El Calvario", Santa María Rayón, Centro Universitario UAEM Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.

SANDOVAL, CARLOS

1994 *Tlacuilocatztintli El pintorcito, libro infantil en lengua náhuatl para colorear*, Tlahcuilo, taller de escritura pictográfica náhuatl, Guadalajara, México.

SCHIFFER, MICHAEL B

1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico, *Boletín de Antropología Americana*, 22, 81-93.

1999 Behavioral Archaeology: Some Clarifications, *American Antiquity*, 64(1), 166-168.

2011 A Behavioral Archaeologist Responds, *Journal Archaeological Method Theory*, 18, 336-348.

SERRANO, CARLOS y ZAID LAGUNAS

1999 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla "B"), Teotihuacan, L. Manzanilla R y C. Serrano Sánchez (Eds.) *Prácticas funerarias en la ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Apoyo al Personal Académico, Distrito Federal.

SKIBO, JAMES M

1992 *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*, Plenum Press, New York .London.

SUGIURA, YOKO

2001 La cerámica en la historia mesoamericana, L. Ochoa (Ed.) *Gran Historia de México Ilustrada*, Planeta de Agostini/CONACULTA/INAH, Distrito Federal.

2005 *Y atrás quedó la ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

2009a Caminando el valle de Toluca:arqueología regional, el legado de William T.Sanders, *Cuicuilco*, 47, 87-111.

2009b La biografía de un proyecto multidisciplinario: Santa Cruz Atizapan, Estado de México, Y. Sugiura (Ed.) *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapan*, El Colegio Mexiquense A.C Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Antropológicas dgapa, Distrito Federal.

2011 El magisterio de Bosch-Gimpera en México, *Boletín Alfonso Caso*, No. 13.1ra Época. Enero-Abril. , 3-11.

2013 Informe final del Proyecto "Teotihuacan visto desde tres sitios del valle de Toluca", PAPIIT Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

SUGIURA, YOKO, JOSÉ ALBERTO AGUIRRE, MAGDALENA A. GARCÍA, EDGAR CARRO y SANDRA FIGUEROA

1998 *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Distrito Federal.

SUGIURA, YOKO y SANDRA FIGUEROA SOSA

En proceso Hacia una construcción de una Mega Base de Datos y su pertinencia en la investigación del Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán.

SUGIURA, YOKO y RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ

2006 San Mateo Atenco: una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca, R. García Castro y T. Jarquín Ortega (Eds.) *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el valle de Toluca siglos VIII-XIX*, El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México: 21-36.

SUGIURA, YOKO, CÉSAR VILLALOBOS, MA. DEL CARMEN PÉREZ Y ELIZABETH ZEPEDA
en proceso-b Identidad y Arqueología en el valle de Toluca, México.

SUGIURA, YOKO, CÉSAR VILLALOBOS Y ELIZABETH ZEPEDA
2013 Biografía cultural de la cerámica arqueológica desde la perspectiva de la materialidad: el caso del valle de Toluca, *Anales de Antropología*, 47 (II), 63-90.

SUGIYAMA, SABURO y RUBÉN CABRERA
2007 The Moon Pyramid Project and the Teotihuacan State Polity: A Brief Summary of the 1998-2004 Excavations, *Ancient Mesoamerica*, 18, 109-125.

TERRAZAS, ALEJANDRO
2007 Bases teóricas para el estudio Bio-Social de las prácticas mortuorias, C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata (Eds.) *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal: 13-40.

THOMAS, JULIAN
2004 *Achaeology and Modernity*, Routledge, London.

2007 The trouble with material culture, J. Vítor Oliveira y J. Thomas (Eds.) *Overcoming the modern invention of material culture*, ADECAP, Porto: 1-317.

TORRES, LILIANA, MARIANA COVARRUBIAS GARCÍA y MAURO DE ÁNGELES
2009 La población de la región lacustre: prácticas funerarias y condiciones físicas y de salud, Y. Sugiura (Ed.) *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapan*, El Colegio Mexiquense A.C .Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. dgapa, Distrito Federal: 104-126.

TOVALÍN, ALEJANDRO y LUIS BARBA
1995 Estudio químico de los pisos de una unidad habitacional en Tlalpizahuac, Estado de México, *Anales de Antropología*, 32, 161-176.

VÁZQUEZ, LUIS
1993 Historia y constitución profesional de la arqueología mexicana (1884-1940), M. T. Cabrero (Ed.) *II Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal: 36-77.

VERGARA, NELSON

2009 Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (Notas para una hermenéutica del territorio), Santiago de Chile.

ZEPEDA, ELIZABETH

2009 Análisis del Grupo cerámico "Patrón de pulimento" en el sitio Santa Cruz Atizapán, Estado de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.